A person wearing a dark jacket and an orange helmet is walking on the Caminito del Rey, a narrow metal walkway built on a steep, rocky cliffside. The walkway consists of metal beams and railings, providing a safe passage across the otherwise treacherous terrain. The background shows the rugged, layered rock formations of the gorge.

Caminito del Rey y su entorno

CANDIDATURA A PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO



Carlos Vasserot Antón – Pedro Cantalejo Duarte
2019

PLAN UNESCO

Caminito del Rey y su entorno



**Carlos Vasserot Antón – Pedro Cantalejo Duarte
2019**

Una publicación de Ardalestur Ediciones

Textos y fotografías: Diputación de Málaga. Pedro Cantalejo y Carlos Vasserot

Diseño Gráfico: Antonio Aranda

Impreso por: Imagraf Impresores

© Ardalestur Ediciones

©Diputación de Málaga

ISBN: 978-84-946321-2-9

Depósito Legal: MA 663-2019

ÍNDICE

Pág. 07	Agradecimientos
09	Prólogo
11	Introducción
23	Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes y su entorno
43	Las primeras ocupaciones humanas: la Cueva de Ardales
77	La gran aldea de los muertos: Necrópolis de Las Aguilillas
101	La revuelta Mozárabe: la iglesia rupestre de Bobastro
121	La revolución en las comunicaciones: la Estación de El Chorro
135	La ingeniería al servicio de Málaga: el salto hidroeléctrico y el Caminito del Rey
167	Presas de El Chorro / Conde de Guadalhorce y Gaitanejo.
193	Apoyo a la candidatura
197	Bibliografía

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue una idea de Elías Bendodo que hemos desarrollado gracias al esfuerzo del equipo técnico del Servicio de Medio Ambiente y Promoción del Territorio de la Diputación de Málaga, entre los que queremos resaltar a: Antonio Cuñado, Mariló Recio, Sonia Cerbán y Jacinto Segura.

En el apartado fotográfico han colaborado con sus imágenes: Jesús Ponce de Ekipamai y Juan María Álvarez, del Servicio de Prensa de Diputación.

Además, las fotos históricas son del Archivo de Pedro Cantalejo, Archivo de la Diputación de Málaga y de la Biblioteca Real de Palacio (Patrimonio Nacional).



PRÓLOGO

Toda herencia extraordinaria debe pertenecer a la humanidad como legado infinito en el tiempo. Para conseguir este objetivo hay que garantizar su catalogación y conservación pero también su divulgación como bien de todos. Y es por ello, que cualquier candidatura a ser Patrimonio Mundial necesita no sólo del convencimiento de las personas e instituciones que la presentan sino también el del público objetivo que es, a la postre, el que aporta verdadero valor a la misma.

Con estas líneas, queremos dar a conocer la candidatura del *Caminito del Rey y su entorno* a Patrimonio Mundial de la UNESCO. Y todo ello, basándonos en siete hitos que, en un entorno de menos de 20 kilómetros, son parte de nuestra historia y que estamos seguros de que os enamorarán: El Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes, las Presas de El Chorro/Conde de Guadalhorce y Gaitanejo, las pasarelas del Salto hidroeléctrico de El Chorro, la Estación de ferrocarriles de El Chorro y puentes sobre los Gaitanes, así como la Cueva paleolítica de Ardales, la Necrópolis prehistórica de las Aguilillas y la Iglesia rupestre mozárabe de Bobastro. Estos hitos llevan confluendo durante siglos en torno a un enclave excepcional que ha sido testigo del paso de núcleos humanos desde el Paleolítico y cuya singularidad ha permitido que el desarrollo industrial nos haya dejado una herencia en forma de “caminito” por la historia y la espectacularidad de uno de los paisajes más impresionantes de la geografía universal.

La candidatura del *Caminito del Rey y su entorno* que se presenta desde la Diputación de Málaga tiene razón de ser con el respaldo social que se merece; es por ello que, nos gustaría contar con la adhesión de instituciones, entidades, asociaciones, empresas y personas que sientan la importancia del legado natural y patrimonial que queremos preservar para el futuro y de forma conjunta expresemos su excepcionalidad.

Francisco Salado
Presidente de la Diputación Provincial de Málaga



INTRODUCCIÓN

La cerrada de Gaítanejo y la entrada al primer Cañón.



Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes y complejo de embalses.

El “Caminito del Rey”, ubicado en el Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes, se sitúa en el centro de la provincia de Málaga, a menos de 60 km de la capital, delimitado al norte por la Serranía de Ronda y los Llanos de Antequera y al sur por el valle del Guadalhorce y de la comarca histórica de Campo de Cámara. Es en este entorno donde desde los siglos XIX y XX se ubicaron un conjunto de infraestructuras ferroviarias e hidroeléctricas que vertebraron las conexiones y la red viaria que hemos heredado en el siglo XXI.

El Desfiladero de los Gaitanes, que tiene un enorme e indiscutible valor geomorfológico, paisajístico y ambiental, comprende los municipios de Ardales, Álora y Antequera, situándose en la parte occidental de las Cordilleras Béticas, entre el complejo de embalses del Guadalhorce (en los términos municipales de Ardales, Antequera, Campillos y Teba) y la Estación de El Chorro (Álora), ocupando una superficie de 2.016 hectáreas. Este entorno, declarado por la Junta de Andalucía como Paraje Natural en 1989, ya había sido clasificado como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) en 1987 y, desde el año 2006, forma parte de la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo Andalucía-Marruecos y de la lista de Lugares de Importancia Comunitaria de la Región Biogeográfica Mediterránea. Tres hechos diferentes, pero conectados entre sí, hacen de este enclave un lugar excepcional.

El primero es su singularidad geográfica: los ríos que nacen en las laderas al norte de la Cordillera Bética canalizan la práctica totalidad de los cursos fluviales hacia el Atlántico, mientras que al sur de las sierras béticas, son numerosos los ríos de corto recorrido que van a desembocar al Medite-



rráneo. Sin embargo, la excepción que confirma la regla son los tres ríos (Guadalhorce, Guadalteba y Turón) que se unen a las puertas del Desfiladero de los Gaitanes, puesto que nacen en las laderas al norte del Sistema Bético y, sin embargo, los tres cruzan juntos, a través de los cañones de El Chorro, a la cuenca sur, desembocando en el Mediterráneo. Esto hace que el río Guadalhorce a su paso por esta zona atraviese dos desfiladeros (Gaitanejo y Gaitanes), varios cañones y un gran anfiteatro montañoso (Valle del Hoyo).

El segundo es que este enclave natural ha sido foco de influencia para el asentamiento y desarrollo de grupos humanos en el entorno del paraje natural de Gaitanejo y de El Chorro desde las épocas prehistóricas hasta nuestros días, documentado por la abundancia de yacimientos arqueológicos. Tres pinceladas nos ofrecen una pauta de la importancia que esta zona tiene para la humanidad.

En primer lugar los restos neandertales y pinturas rupestres encontrados en la Cueva de Ardales, que serían unas de las más antiguas representaciones gráficas (pinturas) del mundo, con cronologías de más de 65.000 años. En este mismo yacimiento se conservan restos antropológicos vinculados con el uso funerario de la cavidad durante la Prehistoria.

En segundo lugar los siete sepulcros megalíticos de la necrópolis prehistórica de las Aguilillas, datados en la transición del III al II milenio a. C. que contuvieron restos humanos correspondientes a medio centenar de personas que fueron depositados con sus ajuares funerarios (vajillas de cerámica, herramientas de trabajo, adornos personales y algunos amuletos).

En tercer lugar la Iglesia rupestre Mozárabe de Bobastro, erigida en el año 880 de nuestra era en una gran meseta donde Omar ibn Hafsún estableció la capital de sus dominios, protagonizando una sublevación de cristianos contra el emir de Córdoba. Esculpida en la roca, esta gran y única iglesia del siglo IX es un extraordinario testimonio de la arquitectura medieval en Al-Ándalus.

Estos tres yacimientos arqueológicos demuestran que el actual entorno del Desfiladero de los Gaitanes fue un relevante ecosistema donde la conjunción de cursos fluviales, montañas, bosques, etc. propició la presencia de una rica fauna que atrajeron a los humanos desde hace más de medio millón de años, provocando la existencia de poblaciones arraigadas a lo largo de toda la Historia.

El tercer elemento de esta ecuación es el patrimonio industrial, pues este entorno ha sido testigo y epicentro de cambios trascendentales para la provincia de Málaga. De nuevo, varios hechos confirman esta afirmación.

El primero es la construcción de la línea ferroviaria entre Córdoba y Málaga (199 km) que se culminó en 1866. Después de estas obras, la Estación de ferrocarril de El Chorro (Álora) pasó a jugar un papel esencial en el desarrollo posterior de la zona, primero para poner en marcha el salto y la Central Hidroeléctrica en dicho lugar y luego para el pantano de El Chorro, que se acabó en 1962.

El segundo es la explotación de la mina de hierro de El Chorro, que comenzó en 1872 y se prolongó hasta 1962. Este yacimiento fue el origen de la industria siderúrgica de la zona, que se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

El tercer elemento de esta ecuación es el patrimonio industrial, pues este entorno ha sido testigo y epicentro de cambios trascendentales para la provincia de Málaga. De nuevo, varios hechos confirman esta afirmación.

El primero es la construcción de la línea ferroviaria entre Córdoba y Málaga (199 km) que se culminó en 1866. Después de estas obras, la Estación de ferrocarril de El Chorro (Álora) pasó a jugar un papel esencial en el desarrollo posterior de la zona, primero para poner en marcha el salto y la Central Hidroeléctrica en dicho lugar y luego para el pantano de El Chorro, que se acabó en 1962.



baría en 1921 y que, además de frenar las riadas, permitiría poner en regadío la Hoya de Málaga, amén de convertir a la zona de los Gaitanes en uno de los centros más importantes de desarrollo de la producción eléctrica de Andalucía. Además, al no existir carreteras, el ferrocarril se mostró aún más importante y necesario, dado que todo el aprovisionamiento de materiales y maquinarias para la construcción del pantano de El Chorro se hizo por este medio que llegaba mediante una variante eléctrica hasta los tajos de la obra.

- En segundo lugar, la construcción de presas y saltos hidráulicos para generar energía eléctrica tuvo su origen en la creciente necesidad de disponer de nuevos servicios en pueblos y ciudades y, sobre todo, en la importancia de suministrar energía a las industrias y a las crecientes demandas del transporte, a los tranvías primero, pero más tarde también a los ferrocarriles. En efecto, las obras hidroeléctricas ejecutadas en este entorno, que se inician entre 1903 y 1921, construyéndose por orden cronológico el Salto y la Central Hidroeléctrica de El Chorro (1903-1905) en primer lugar, situada en la zona baja de la estación de ferrocarril de El Chorro para aprovechar la fuerza del agua del río Guadalhor-

ce a la salida del Desfiladero de los Gaitanes. En segundo lugar, la presa de las Cambutas (1904) a la entrada del Desfiladero de Gaitanejo para llevar agua mediante un canal al salto y a la central de El Chorro y para frenar el ímpetu de las aguas donde confluían los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce, sustituida posteriormente (desde 1914-1921) por la presa y central de Gaitanejo. Y, en tercer lugar, la presa o embalse de El Chorro, cuya última piedra fue puesta por el Rey Alfonso XIII el 21 de mayo de 1921.

Esta última gran presa pasó a llamarse a partir del año 1953 presa del “Conde de Guadalhorce”, por acuerdo del Ministerio de Obras Públicas, en memoria de su constructor, Rafael Benjumea Burín, al que el rey Alfonso XIII nombró Conde de Guadalhorce el 12 de septiembre de 1921 por sus proezas arquitectónicas. Benjumea fue Ministro de Fomento desde 1926. Más tarde, en la década de los sesenta y setenta se construyeron dos nuevos embalses en una cota superior al de El Chorro (Ardales): el embalse del Guadalteba (Campillos y Teba) y el del Guadalhorce (Antequera y Campillos), para maximizar los recursos y el aprovechamiento hidráulico. La unión de estos tres lagos artificiales de agua dulce supera los cien kilómetros de orilla y suponen un gran potencial para el desarrollo futuro de de-

Los siete lugares incluidos en el Plan UNESCO Caminito del Rey.

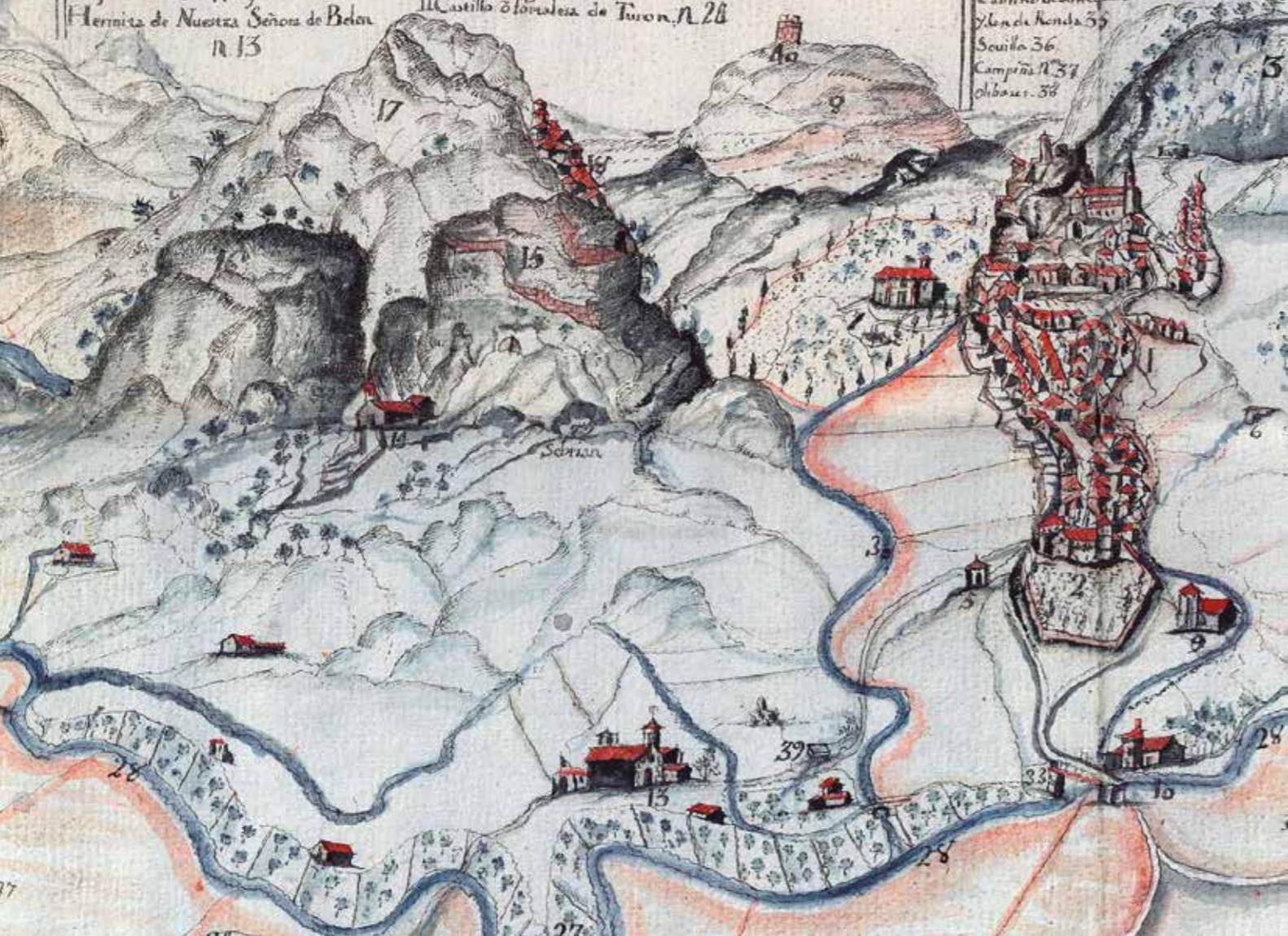
VILLA DE HARDALES

Y sus confines. Numeracion de lomas notable.

- Dicha Villa Numero 1
- Convento de Capuchinos N. 2
- Sierra del Capon que domina el pueblo. N. 3
- Castillo o Fortaleza antigua. N. 4
- Vmilladero. N. 5
- Paso dulce. N. 6
- Azienda de Muñes y Cantoria. N. 7
- Sierra de Aguas. N. 8
- Molino de Asena. N. 9
- De pan. N. 10 = 11 = y 12
- Hermosa de Nuestra Señora de Belen. N. 13

- Hermosa de Nuestra Señora de las Mercedes de Villabeide. N. 14
- Mesa de Villaverde o Elepla. N. 15
- Armochea. N. 16
- Sierra de Audalaji de Anuequera. N. 17
- Vallo de Audalaji. N. 18
- Sierra de las Doncellas. N. 19
- Sierra de Sibaleama. N. 20
- Sierra de la Neve. N. 21
- Santo Desierto de Nuestra Señora de las nieves. N. 22
- Villa del Burgo. N. 23
- Castillo o Fortaleza de Turon. N. 24

- Aduar antiguo. N. 25
- Casa fuerte antigua. N. 26
- Rienera de Guertas de Hardales. N. 27
- Rio de la truera. N. 28
- Rio de Anuequera. N. 29
- Arrollo Grande del nacimiento. N. 30
- Arrollo del Actual. N. 31
- Peñas de Sebastian. N. 32
- Puente del pueblo. N. 33
- Camino de Anuequera. N. 34
- Ylenda Honda. 35
- Sevilla. 36
- Campina. N. 37
- Olbases. 38



portes acuáticos y de una economía apoyada en el turismo interior.

- En tercer lugar, el muy conocido Caminito del Rey, una pasarela de servicio que servía para gestionar las obras hidroeléctricas y que era usado por los habitantes de la Estación de El Chorro en Álora y la presa de El Chorro en Ardales, para conectarse con gran rapidez, convirtiéndose en un magnífico pasillo entre las grandes obras hidráulicas que jalonan todo el paisaje de las comarcas del Guadalteba y del

Valle del Guadalhorce. Esta construcción, que inicialmente fue de madera y posteriormente de cemento, es la que hoy día recorremos gracias a una estructura de vigas de madera ancladas en la roca mediante pletinas metálicas y pernos de alta resistencia, diseñada por el arquitecto Luis Machuca, y que fue inaugurada por el Presidente de la Diputación Elías Bendodo el 28 de marzo de 2015.

Este nuevo camino discurre en paralelo por el mismo trazado que el antiguo, que queda infra-puesto como un vestigio de la arqueología in-

An aerial photograph showing a wide, deep gorge with a river winding through it. In the background, a large dam with multiple spillways holds back a reservoir of bright blue water. The surrounding landscape is a mix of green forested hills and rocky, sparsely vegetated slopes. In the far distance, rolling hills and mountains are visible under a blue sky with scattered clouds. Wind turbines are visible on a ridge to the left.

PARAJE NATURAL DESFILADERO DE LOS GAITANES Y SU ENTORNO

Los embalses y Gaitanejo desde el Pico del Convento en el Almorchón.



Vista de los embalses del Guadalhorce y Guadalteba con el Paraje Natural de telón de fondo.

Los tramos medios de los valles de los ríos Guadalhorce, Turón y Guadalteba recorren los municipios malagueños de Antequera, Ardales, Campillos y Teba. Actualmente, estos tramos están regulados por tres grandes embalses que otorgan al paisaje, durante muchos kilómetros, de una lámina de agua que se ha convertido en la seña de identidad de estas tierras.

Junto a esta mancha luminosa, a veces azul a veces verde esmeralda, destacan los sistemas montañosos que convierten cada kilómetro en un mirador diferente al anterior y, por supuesto, al siguiente. Es difícil encontrar mayor variedad territorial y una secuencia de horizontes más diversa. En el corazón de este territorio, que además ha sabido conservar la impronta del paisaje agrícola sin la sobre implantación de casas diseminadas, se sitúa la sorprendente masa rocosa que comprime los tres ríos convirtiéndolos en uno, al que no le queda más remedio que arrastrarse por las grietas de sus barrancos comprimidos por la fuerza de las rocas calizas.

La singularidad de este auténtico nicho ecológico lo convirtió, hace más de treinta años en un merecido espacio natural protegido por las leyes, pero ha sido ahora cuando se ha logrado llevar al máximo la conjunción entre la naturaleza y los seres humanos, ya que ahora y no antes miles de personas pueden disfrutar y comprender el valor de este lugar a través de la inolvidable experiencia de su visita a El Caminito del Rey.

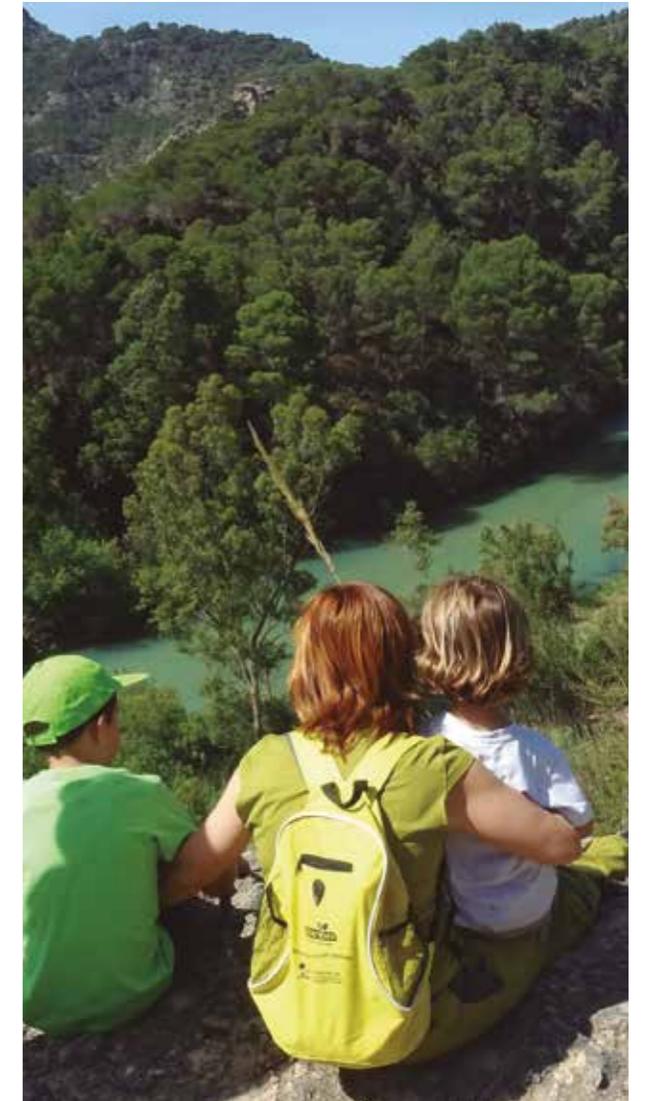
A la salida de esta gran cicatriz de la naturaleza geológica, el río resultante, ya domesticado, llega al término de Álora para internarse, entre limones y naranjos, en un patrimonio agrícola que ya no pertenece a esta historia, aunque bebe de él.



Los tres ríos juntos realizan un corto viaje de algo más de dos kilómetros entre los embalses y la entrada del Desfiladero. La vegetación de ribera es extraordinaria.

A nivel geográfico, el Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes ocupa un territorio de 2.016 hectáreas en la zona conocida como Sierras de El Chorro. Tres pueblos aportan a este espacio protegido parte de sus términos: Ardales, Antequera y Álora. En este espacio natural se incluyó el monte Almorchón, los cañones y el valle central del Desfiladero de los Gaitanes, así como las paredes de los Tajos de Ballesteros y Estudiantes y las cumbres de la Sierra de Huma; todos ellos extraordinarios ejemplos geológicos que, además, contienen una flora y una fauna de valores ecológicos incalculables.

Si la naturaleza es la gran protagonista del paraje natural, el patrimonio histórico que atesora esta zona de Málaga es el que genera un hilo conductor entre el nicho ecológico y los seres humanos, que permite comprender por qué, en un lugar tan aparentemente hostil para las personas, haya habido un uso continuado desde el Neolítico, hace más de siete mil años. Este Paraje fue declarado como tal por la Junta de Andalucía en 1989 y desde el año 2006 forma parte de la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo España-Marruecos y de la lista de Lugares de Importancia Comunitaria de la Región Biogeográfica Mediterránea.



Un sendero recorre este entorno de Gaitanejo durante 27 km hasta llegar a los cañones.



Para comprender qué dio origen a todo este entramado geológico tenemos que entender la conjunción hidrológica que se ha dado en la zona de confluencia de los valles de los ríos Guadalhorce, Turón y Guadalteba.

Geológicamente, la Cordillera Bética o Sistema Bético es la auténtica barrera montañosa que divide la Andalucía Mediterránea (al sur) de la Atlántica (al norte). Los ríos que nacen en las laderas al norte de la Cordillera Bética son subsidiarios del gran Guadalquivir que canaliza la práctica totalidad de los cursos fluviales de la Alta Andalucía. Mientras, al sur de las sierras béticas, son numerosos los ríos de corto recorrido que van desembocando en el Mediterráneo, desde el Almanzora (Almería) hasta el Palmones en pleno Estrecho de Gibraltar (Cádiz). Sin embargo, la excepción que confirma la regla son los tres ríos que se unen a las puertas del Desfiladero de los Gaitanes, puesto que nacen en las laderas al norte del Sistema Bético y, sin embargo, los tres cruzan juntos, a través de los cañones de El Chorro, a la cuenca sur, desembocando en el Mediterráneo. Los tres valles que se unen a las puertas de los cañones son, como decíamos, el del río Gua-

Buitre leonado sobrevolando las paredes del Desfiladero de los Gaitanes. La palabra Gaitán, en castellano antiguo, hacía referencia, precisamente, a estas aves carroñeras.

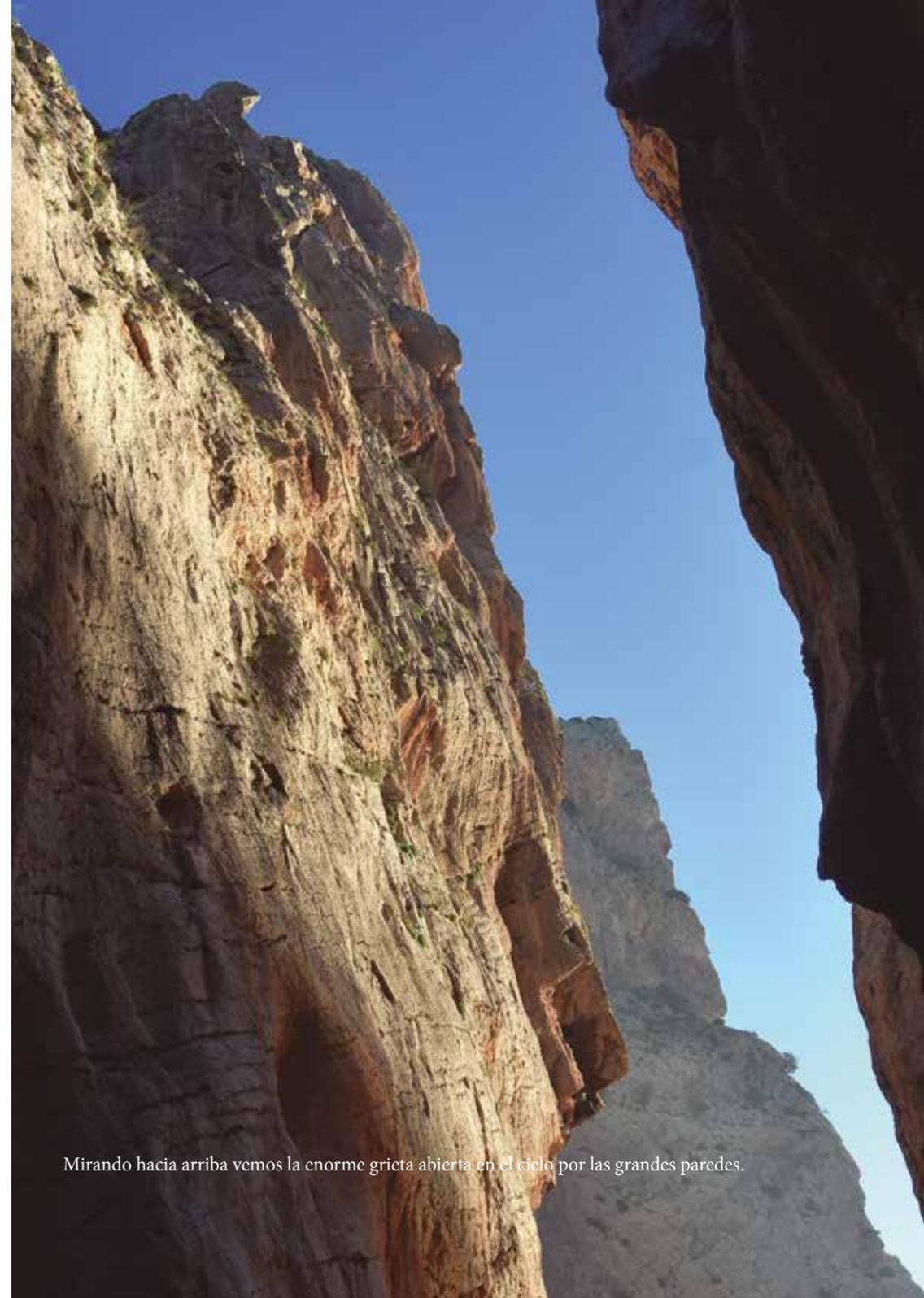


Senderistas en los Tajos del Almorchón.

*El senderismo
como actividad deportiva
y de ocio cultural en la naturaleza, está al-
canzando en Málaga cotas absolutamente
insospechadas; el diseño y adecuación de la
Gran Senda ha sido una de las claves
de este éxito.*



Mirando hacia abajo vemos la estrecha hendidura del cañón por la que discurre el río.



Mirando hacia arriba vemos la enorme grieta abierta en el cielo por las grandes paredes.



dalhorce, el del Turón y el del Guadalteba. La génesis de los cañones del Desfiladero se advierte desde el principio. Descartado el hecho de que fuese el mar el que llegó hasta estas altas montañas, aunque contengan fósiles marinos, la ciencia geológica ha demostrado que estas montañas fueron sedimentos que se han ido elevando durante millones de años, plegándose y fracturándose, dando origen a estas moles calizas, donde los estratos se sitúan totalmente en vertical, o formando pliegues muy pronunciados que llegan a surgir del lecho del río y remontan durante más de trescientos metros hasta las cumbres de los cañones para volver al lecho conformando una “U” invertida. Por tanto, la existencia de fósiles en estas alturas no demuestra que el mar llegase nunca hasta aquí, sino que fueron los sedimentos marinos los que emergieron, durante millones de años, convirtiéndose en estas montañas. Esta lógica manera de proceder que tiene la Naturaleza es la que ha hecho posible la existencia de estos profundos cañones. No ha sido el agua la que ha ido seccionando como un cuchillo las montañas, sino que las montañas, en su ascenso progresivo, son las que han ido cortándose. Todos los sedimentos marinos, se fueron

Desde el Centro de Recepción de Visitantes del Caminito del Rey, se nos abre una panorámica excepcional de la salida de los cañones.



Ejemplar de sabina centenaria que cuelga sobre el Caminito del Rey.

*Sobrevivir colgados
de las grandes paredes verticales ha salvado
a muchas de estas plantas rupícolas de la
fatalidad de los incendios. Sin embargo, mu-
chas de estas especies han perdurado
“prisioneras” dentro de este nicho
ecológico, sin posibilidad
de expandirse.*



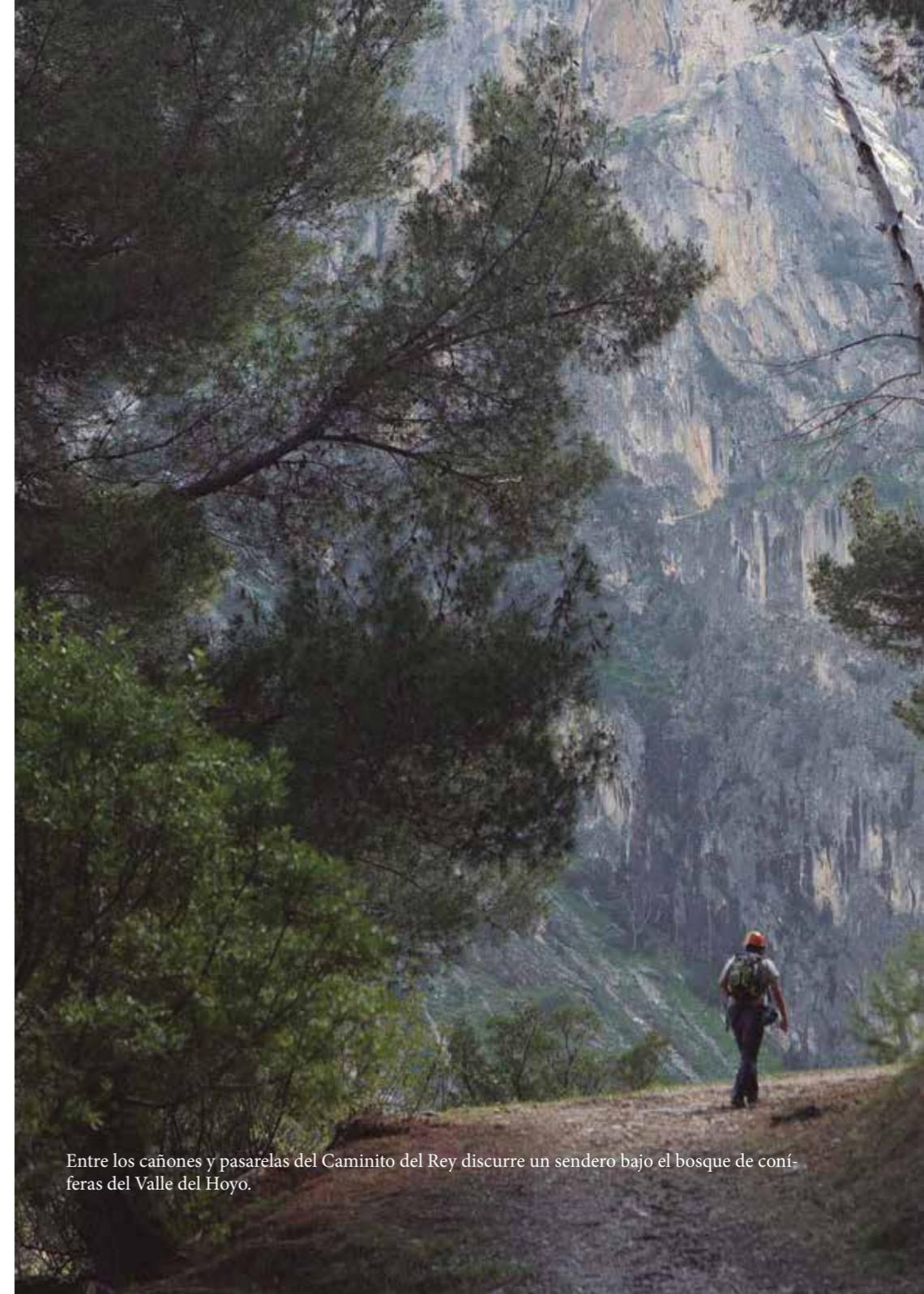
colocando, plegándose o fracturándose, hasta configurar esta escenografía única que atrae a cientos de miles de visitantes anualmente.

En principio, por tanto, la parte más alta de los cañones son el testimonio de la erosión marina, pero el continuo ascenso de los sedimentos provocó un gran cambio hace cinco millones y medio de años, el mar dejó paso a los ríos y fueron estos los que ahondaron la parte más estrecha de los actuales cañones (la situada bajo las pasarelas). Este proceso de millones de años ha

quedado comprimido en un recorrido de algo más de tres kilómetros y medio que, gracias a las infraestructuras actuales, pueden recorrerse sin dificultad.

Una de las características más relevantes de la naturaleza que protege estos cañones es su pertenencia a un nicho ecológico cerrado y en buena parte de configuración vertical, que han mantenido "prisioneras" a una flora y una fauna de gran interés ecológico. Aunque la totalidad de la flora y la fauna existente en el Paraje Na-

El ciclismo y el senderismo de montaña son dos de las muchas experiencias deportivas y de ocio que podemos vivir en este territorio.



Entre los cañones y pasarelas del Caminito del Rey discurre un sendero bajo el bosque de coníferas del Valle del Hoyo.



Entre las plantas de este inmenso jardín vertical, hay que cuidar, al máximo, las que se encuentran en peligro de extinción, como la delicada Rupicapnos africana.

tural esté protegida, qué duda cabe que aquellas que están consideradas por las autoridades medioambientales “en peligro de extinción” son, por su extremada singularidad, las más raras y destacables: la Rupicapnos africana, Sarcocapnos baetica (zapatitos del señor) Campanula mollis (campanilla de roca), Chaenorhinum rubifolium o Cytissus moleroi (escoba), considerándose el grupo más amenazado, aunque pueden existir algunas más, dado que el mundo académico dedicado a la botánica tampoco ha tenido acceso a estos cañones durante más de cuarenta años.

Por otra parte, la fauna protegida por el Desfiladero de los Gaitanes es muy amplia y adaptada a una diversidad de micro ecosistemas que acoge, en escasos kilómetros cuadrados, zonas de ríos, embalses, fuentes y manantiales, playas fluviales, piedemontes y paredes verticales, estrechos cañones, escarpes extraplomados y cavidades naturales; una variedad que queda reflejada en una extraordinaria variedad de especies, entre las que destacan:

Aves: Águila azor perdicera (*Aquila fasciata*), Águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), Águila real (*Aquila chrysaetos*), Alimoche (*Neophron percnopterus*), Ánade común (*Anser anser*), Arrendajo (*Garrulus glandarius*), Avión común

(*Delichon urbicum*), Búho real (*Bubo bubo*), Buitre leonado (*Glyps fulvus*), Carbonero común (*parus major*), Chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*), Cormorán (*Phalacrocorax*), Focha (*Fulica atra*), Garza común (*Ardea alba*), Paloma bravía (*Columba livia*), Pico pica-pinos (*Dendrocopos major*), Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*-extinguido desde 1920), Ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*), Trepador azul (*Sitta europea*), Trepapiscos (*Tichodroma muraria*), Vencejo real (*Tachyarptis melba*).

Mamíferos: Cabra montesa (*Capra pyrenaica*), Jabalí (*Sus scrofa*), Murciélago de cueva (*Miniopterus schreibersii*), Nutria (*Lutra lutra*), Zorro común (*Vulpes vulpes*).

Anfibios: Rana común (*Pelophylax perezi*), Saposillo pintojo ibérico (*Discoglossus galganoi*), Sapo común (*Bufo spinosus*).

Reptiles: Culebra de agua (*Natrix maura*), Culebra de herradura (*Hermorrhois hippocrepis*), Lagartija andaluza (*Podarcis vaucheri*), Lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*), Lagarto ocelado (*Timón lepidus*).

Peces: Barbo gitano (*Luciobarbus sclateri*).

A photograph of a cave interior. Two researchers are silhouetted against a bright light source, looking at a rock wall. The wall is illuminated, showing some texture and possibly faint markings. The overall atmosphere is dark and mysterious.

LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS: LA CUEVA DE ARDALES

Investigadores ante el Arte Paleolítico.



Herramientas del Paleolítico Inferior: bifaz de la terraza de Peñarrubia y canto tallado de la terraza del Turón.

En la zona de confluencia de los tres valles se han podido estudiar varios importantes asentamientos del Paleolítico inferior. Con más de cien mil años de antigüedad son los primeros testimonios de la presencia de grupos humanos en el entorno del Desfiladero de los Gaitanes. Todos estos yacimientos arqueológicos fueron orillas que han ido quedando colgadas muy altas sobre los cursos actuales, por el paulatino encajonamiento de los ríos. En el argot de la Prehistoria se las conoce como “terrazas cuaternarias” y en ellas, se han atesorado, entre miles de cantos de río, piezas talladas por estos cazadores y recolectores que surgieron de África hace más de un millón de años.

Las terrazas más interesantes y mejor estudiadas se encuentran en la orilla del río Guadalteba a la altura de la antigua población de Peñarrubia (Campillos) y en ambas orillas del río Turón (Ardales), destacando los yacimientos denominados Hoyos de Barbú, Morenito y las Grajeras. Aguas abajo del Desfiladero de los Gaitanes destaca la terraza cuaternaria del Guadalhorce conocida como Canca (Álora).

Estos grupos humanos, asentados en el entorno de Caminito del Rey, no sólo usaron rocas duras para fabricar herramientas de corte, raederas para el desgrasado de pieles y hachas de mano (bifaces), sino que portaban el conocimiento para la obtención del fuego, del que hicieron uso para calentarse, iluminarse y transformar los alimentos.

Con posterioridad, entre cien mil y cuarenta mil años de antigüedad, en dos yacimientos arqueológicos de los municipios de Ardales se han encontrado numerosos vestigios del uso por Neanderta-



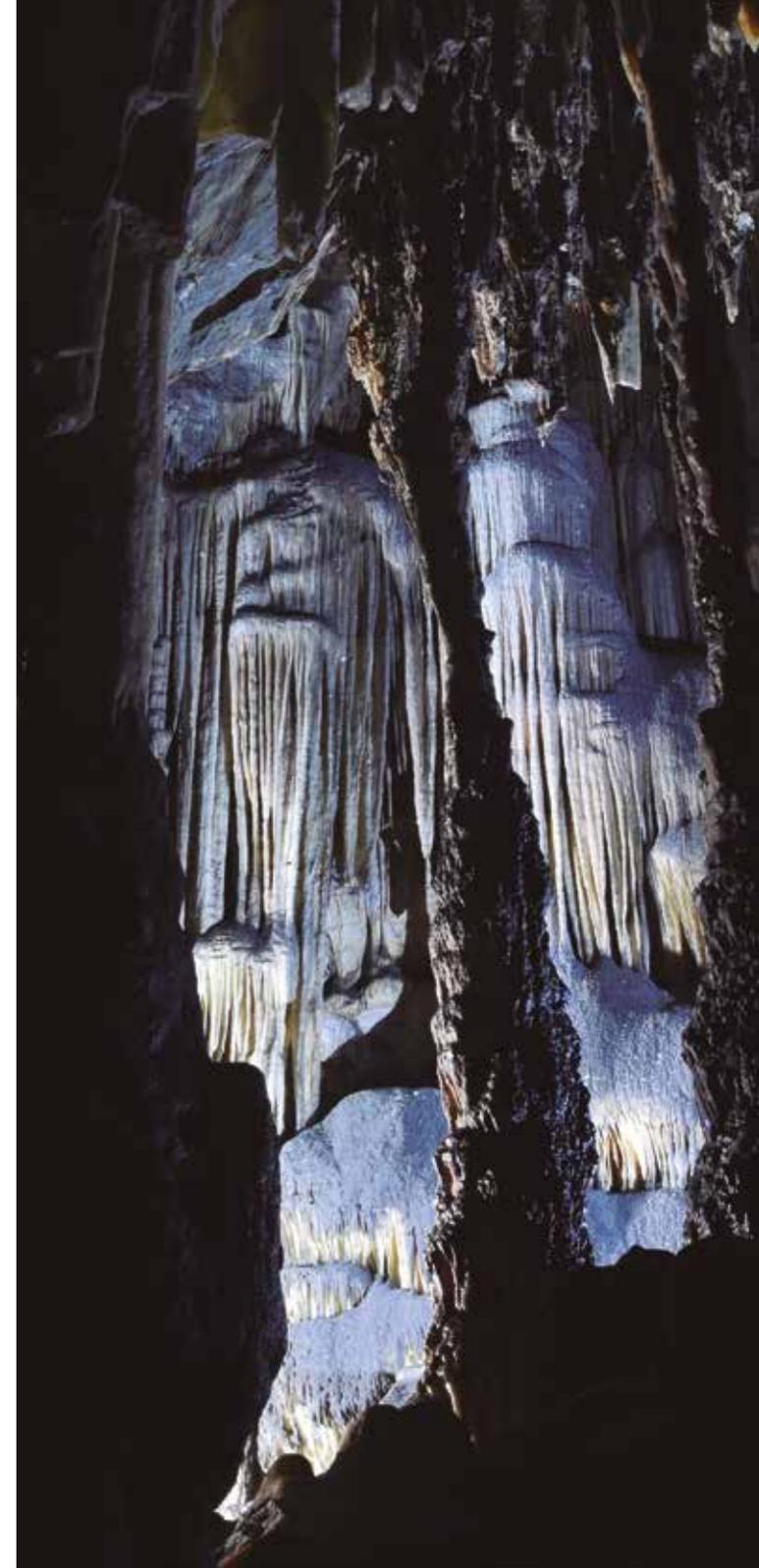
Interior de la Cueva de Ardales: la Sala de las Estrellas, refugio de Neandertales y Sapiens durante más de ochenta mil años.

les: Cucarra (situado al aire libre) y en el interior de la Cueva de Ardales. En el municipio de Teba se sitúa la Sima de las Palomas que también conserva herramientas, evidencias del uso del fuego y restos de fauna pertenecientes a estos grupos del Paleolítico medio, que usaron el pequeño cañón, conocido como Tajo del Molino, como un cazadero de grandes herbívoros.

El Paleolítico superior supone, en toda Europa, la llegada de grupos de Homo sapiens procedentes de África. Entre -40.000 y -36.000 años, estas migraciones volvieron a ocupar estos territorios que habían sido abandonados por los Neandertales, siendo su presencia muy bien documentada en la gran Cueva de Ardales, tanto a nivel arqueológico como artístico.

La Cueva de Ardales, también conocida como de Doña Trinidad Grund, propietaria durante la segunda mitad del siglo XIX, se encuentra en el Cerro de la Calinoria, a 565 m sobre el nivel del mar, en el término de Ardales. La cueva fue descubierta en 1821 cuando un terremoto abrió la entrada sellada desde hacía 3.500 años. Las primeras crónicas no sólo describen sus interiores, sino la presencia de esqueletos petrificados que se atribuyeron a antiguos mineros. Estas referencias captaron el interés de ilustrados como Sebastián de Miñano, Francisco María Tubino y

Gran columna en la Sala de las Estrellas.





El arqueólogo malagueño Miguel Such que mostró la Cueva de Ardales al prehistoriador francés Henri Breuil, el día que descubrieron el Arte Paleolítico.

Pascual Madoz que antes de mediados del siglo XIX ya propusieron la identidad antediluviana de estos restos.

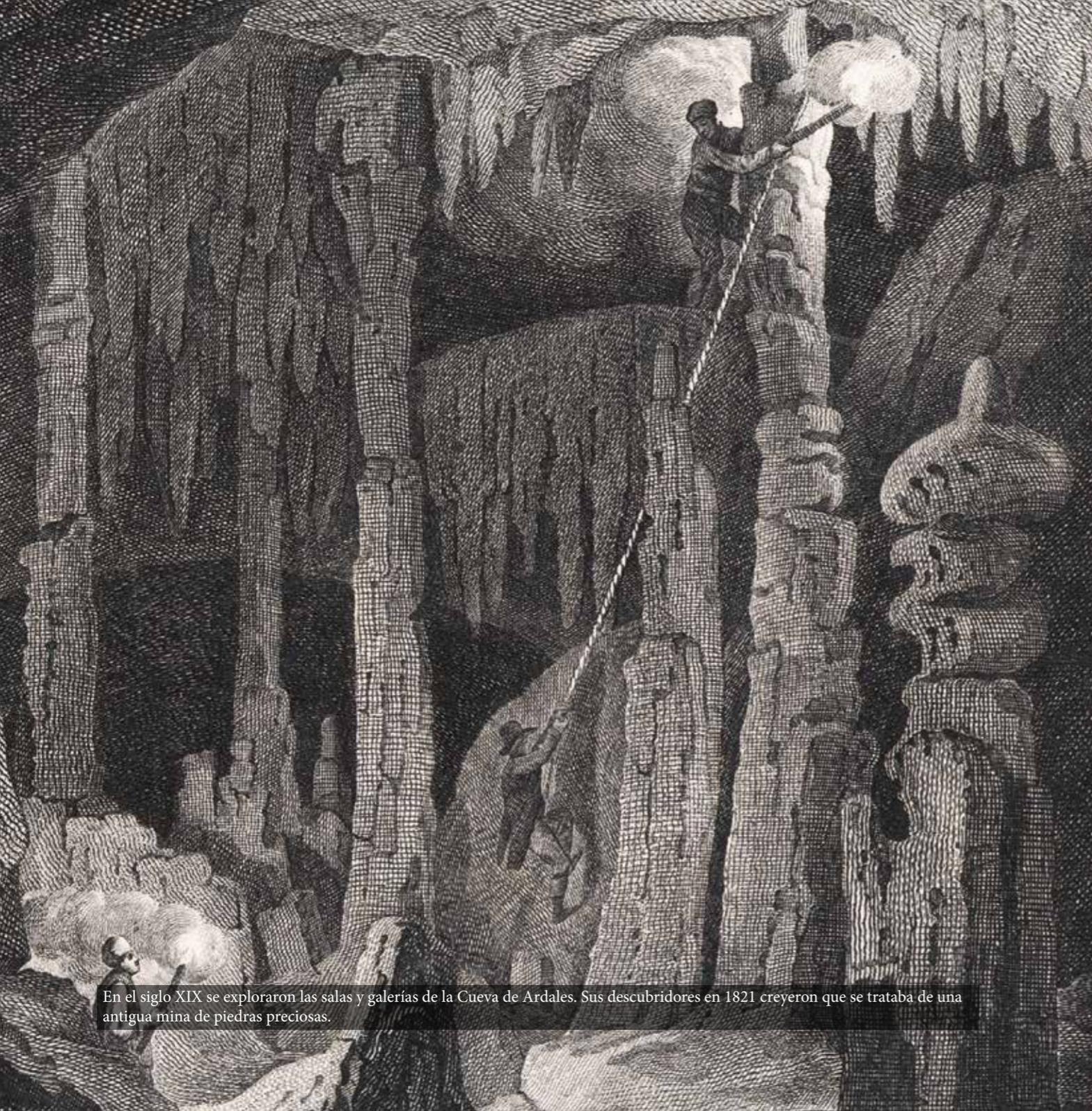
Desde 1823, la cueva se abrió a la visita de viajeros nacionales, aprovechando la existencia de un incipiente sector turístico relacionado con la burguesía que veraneaba en los balnearios de aguas sulfurosas del vecino municipio de Carratraca. En esta época se construyeron las escaleras que todavía permiten realizar el circuito interior. Doña Trinidad Grund fue la mejor exponente de esta época previa a la investigación

prehistórica, mejoró la accesibilidad, dotó a la cavidad de un guía y de soportes para lámparas de aceite que permitían contemplar la magnitud de las grandes bóvedas, sus estalactitas y columnas.

En la primavera de 1918, el famoso prehistoriador francés Henry Breuil visitó la cavidad acompañado del arqueólogo malagueño Miguel Such y rápidamente reconoció la importancia de la Cueva, siendo el primero en estudiar el arte rupestre de este yacimiento, publicándolo en París en 1921. La Guerra Civil trastocó todo el mode-



Excavaciones arqueológicas internacionales en uno de los rincones de la Sala de las Estrellas.



En el siglo XIX se exploraron las salas y galerías de la Cueva de Ardales. Sus descubridores en 1821 creyeron que se trataba de una antigua mina de piedras preciosas.



Arte pre-figurativo realizado con la yema de los dedos manchadas de rojo en más de doscientos lugares de esta gran cavidad.



Mano aerografiada en negro en uno de los divertículos de la Sala de las Estrellas. En Europa se conservan una treintena de cuevas con manos aerografiadas. En España son doce los yacimientos que presentan estas “manos negativas”.

lo de gestión y el abandono institucional sumió a la Cueva en el olvido durante toda la postguerra. Sus pinturas y grabados no volvieron a estudiarse durante muchos años y las referencias en los manuales fueron, cada vez, más difusas.

En 1985 se inició una nueva etapa: el Ayuntamiento de Ardales promovió un proyecto de recuperación y estudio que ha llegado a nuestros días y que se ha visto enriquecido con el apoyo de numerosas entidades españolas y extranjeras, destacando al frente de los estudios geológicos Juan José Durán; de los arqueológicos José Ramos y Gerd C. Weniger, y del Arte rupestre Pedro Cantalejo y María del Mar Espejo.

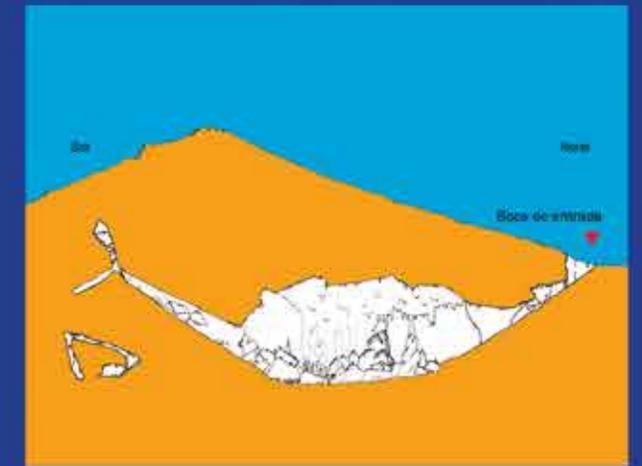
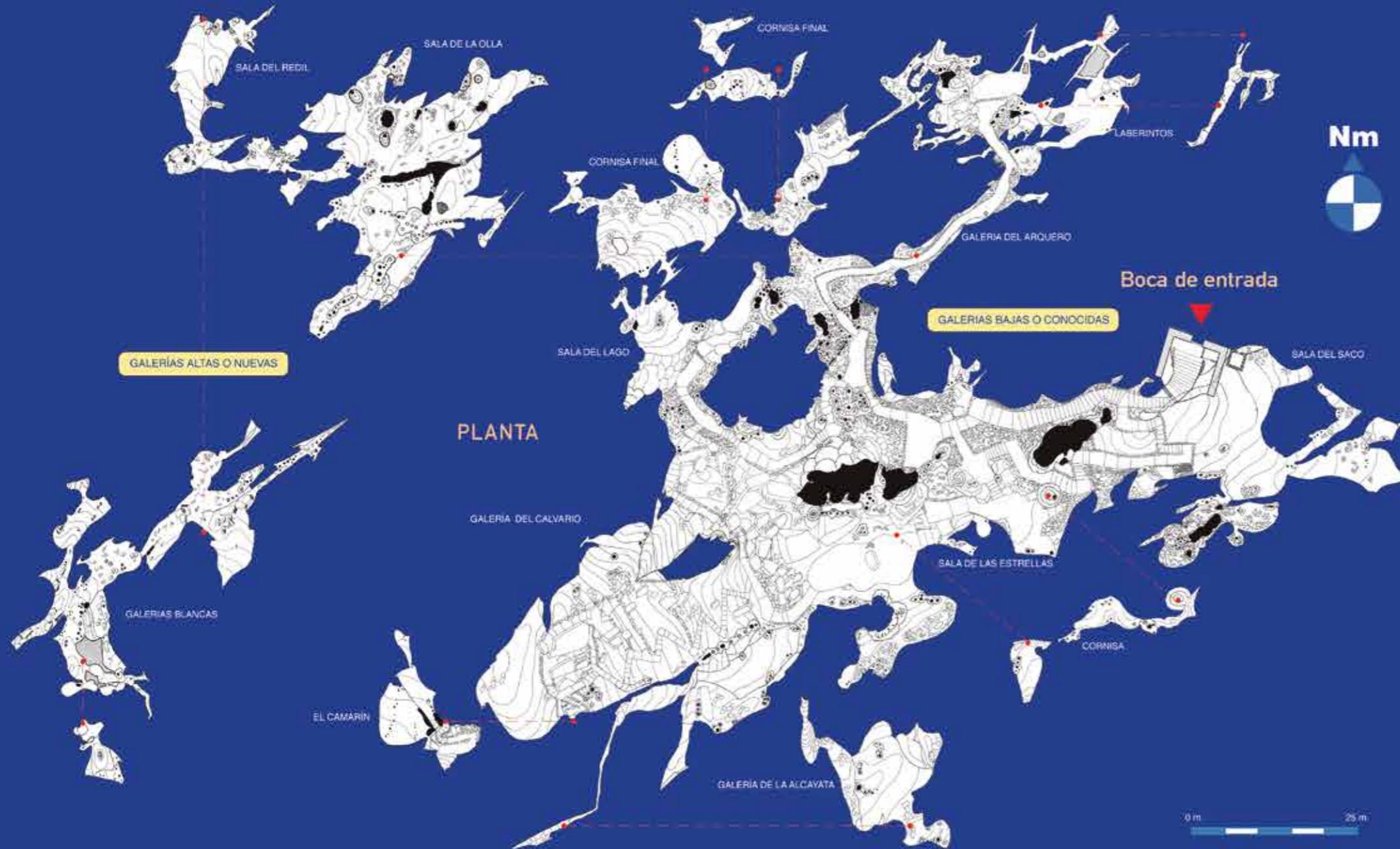
La investigación en el siglo XXI ha demostrado que son los neandertales los primeros en usar la cavidad y recorrer su interior. Sin embargo, cobra fuerza la hipótesis de que la Cueva de Ardales nunca fue un lugar de hábitat continuado, sino de visitas espeleológicas y actividades probablemente vinculadas con el Arte rupestre. Se han encontrado numerosos vestigios, de todas las épocas, que relacionan estas visitas y usos de la cueva con pigmentos como el ocre, objetos para iluminarse, herramientas y grandes fragmentos de carbón. De tal forma que las diferentes actividades realizadas manifiestan que la cavidad se visitó regularmente durante un periodo no infe-

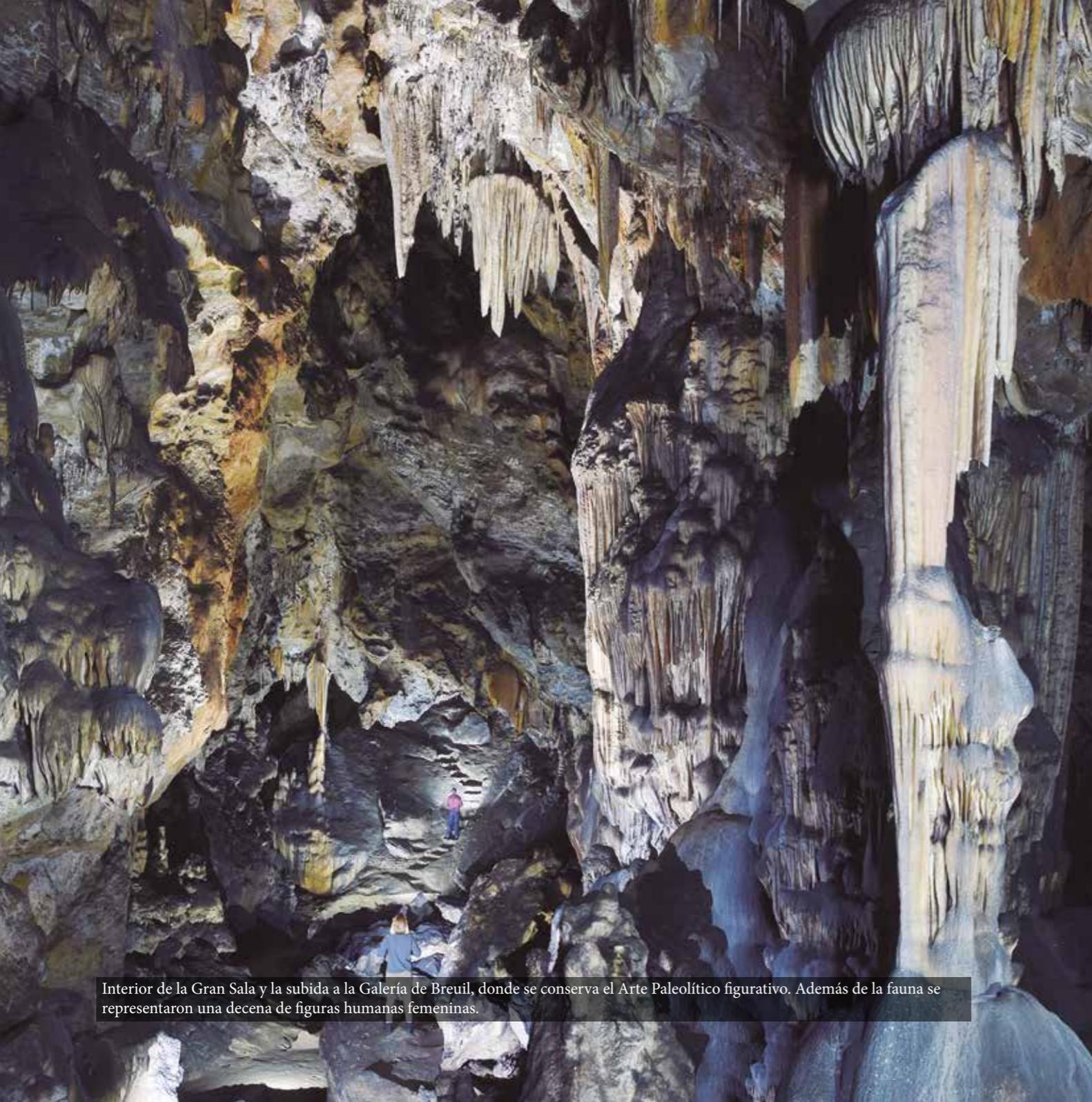


Representación paleolítica de una figura femenina. Dibujada desde la cintura hasta debajo de las rodillas.

Cueva de Ardales - Málaga - España

Planta general y alzados de la galería principal





Interior de la Gran Sala y la subida a la Galería de Breuil, donde se conserva el Arte Paleolítico figurativo. Además de la fauna se representaron una decena de figuras humanas femeninas.

rior a los sesenta mil años, casi siempre vinculando estas incursiones en la oscuridad con las manifestaciones gráficas. Una simulación de las condiciones de luz prehistóricas llega a la conclusión de que a la base del cono de sedimentos de la entrada (que coincide con el final de las escalinatas) no le llegaba luz diurna. Las visitas a la cueva, por tanto, solo fueron posibles con el uso de la iluminación artificial. El gran número de puntos con acumulación de residuos carbonosos (lámparas fijas y portátiles) en la cueva de Ardales es impresionante y conforman un importante conjunto para futuras investigaciones. En la zona exterior de la boca de entrada, a escasos metros y junto a un manantial, apareció un importante conjunto de herramientas talladas por los Neandertales. El yacimiento de Cucarra fue, con toda probabilidad, un campamento al aire libre, donde se realizaban tareas de preparación de herramientas en sílex. El uso de la cueva en una etapa posterior a la Edad de Hielo se asoció principalmente con las actividades funerarias. Se han estudiado un conjunto de más de veinte depósitos de huesos humanos, pertenecientes al Neolítico y Edad del Cobre que contenían restos de mujeres y hombres, casi siempre menores de cuarenta años; también se han recuperado algunos restos

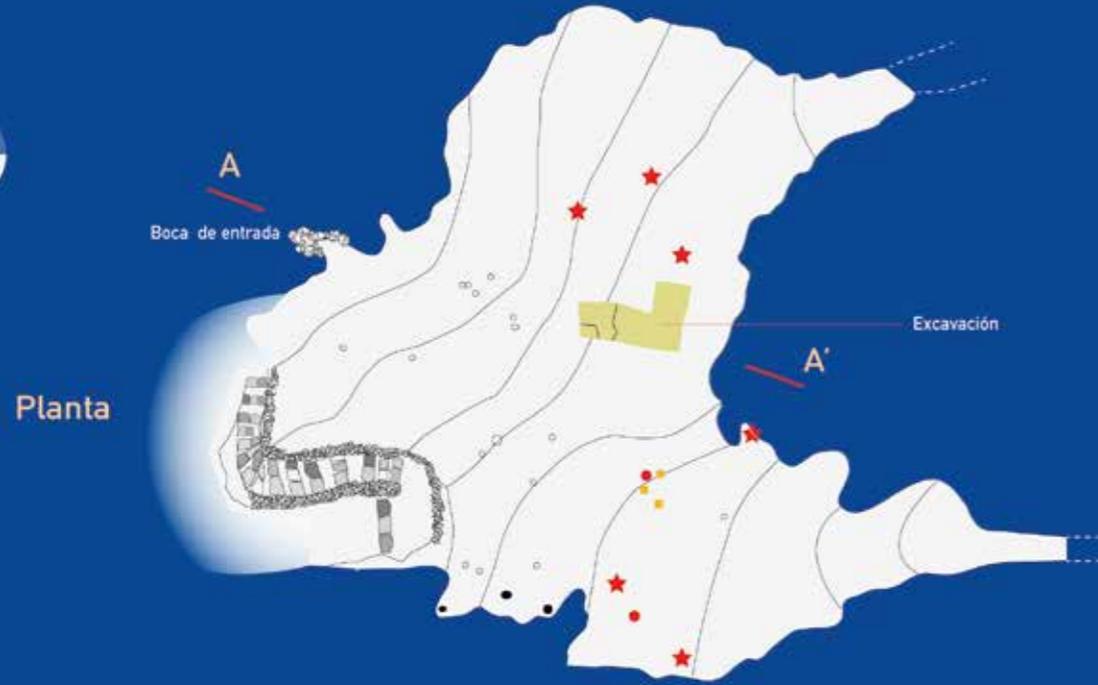
infantiles de hasta cinco años. Nunca se enterraron, sino que se buscaron grietas o pequeños nichos naturales, donde se depositaron estos restos.

En 1981 se descubrieron una serie de galerías colgadas que tuvieron su propio acceso exterior durante la Prehistoria, son las denominadas Galerías Altas y aún no se han culminado de estudiar sistemáticamente, lo que ofrece grandes posibilidades a la investigación futura. Las inspecciones a corto plazo han confirmado la presencia de más de dos decenas de enterramientos de la Edad del Cobre y un pequeño conjunto de Arte Paleolítico. El cierre de la entrada ha conservado perfectamente las antiguas superficies prehistóricas, incluidas las construcciones, herramientas y los depósitos funerarios.

El sistema subterráneo de la cueva de Ardales tiene una extensión de más de 1.597 metros en su galería principal, a lo que se deben añadir numerosos divertículos y pequeñas salas colaterales. Hoy en día, se puede acceder a la cueva principal a través de una gran escalinata construida por Doña Trinidad Grund, perteneciente a una de las familias más importantes de la Málaga del XIX que adquirió la Cueva en 1860 y la acondicionó para su visita. Los accesos se construyeron aprovechando el desnivel del cono

Cueva de Ardales- Sala del Saco

Nm



Planta



- RESTOS CERÁMICOS
- RESTOS ÓSEOS
- ★ ARTE PALEOLÍTICO

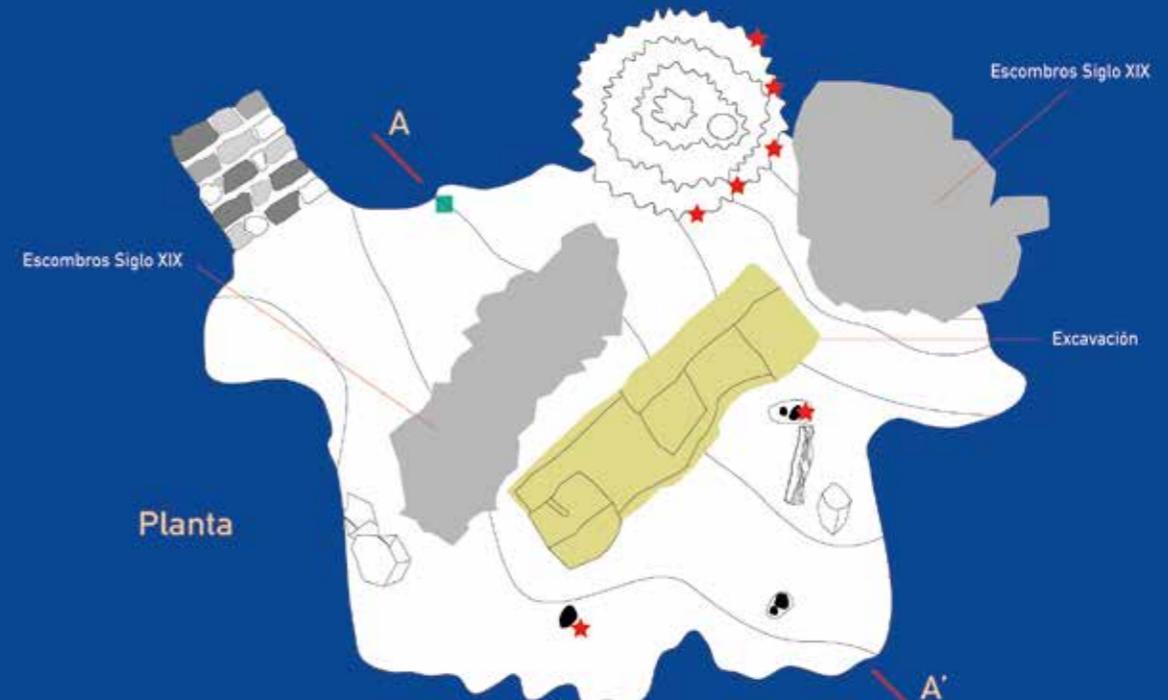
Sección A-A'



Excavación

Cueva de Ardales - Sala de las Estrellas -Zona 5

Nm

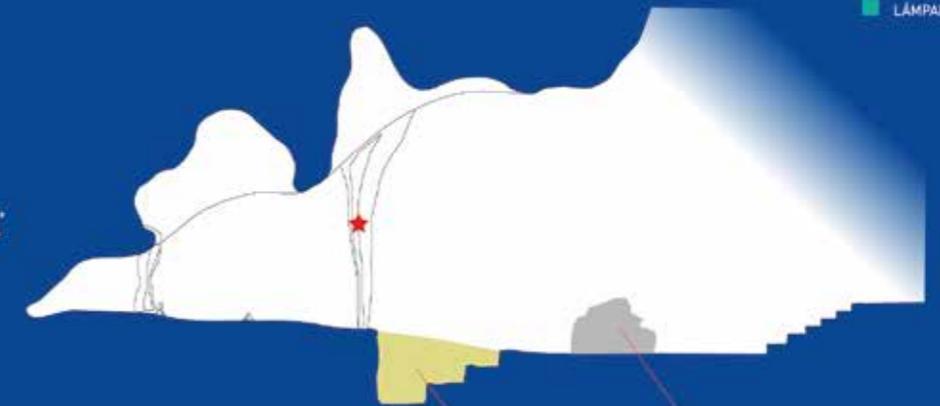


Planta



- ★ ARTE PALEOLÍTICO
- LÁMPARA PALEOLÍTICA

Sección A-A'

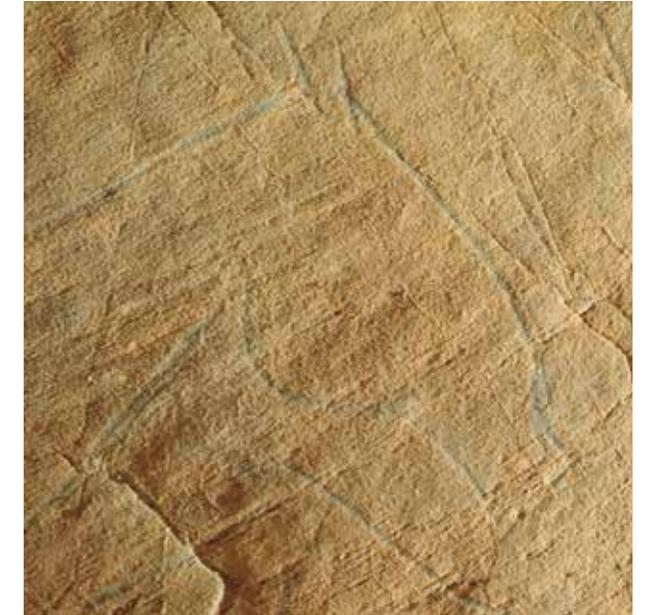


Excavación

Escombros Siglo XIX



Típica herramienta fabricada por los Neandertales: una raedera que sirvió probablemente para trabajar las pieles de los animales. Forma parte de la colección de sílex tallados encontrados en el campamento situado en el exterior de la Cueva de Ardales.



de sedimentos de la zona de entrada con una profundidad de más de 20 metros hasta la Sala de las Estrellas.

La Cueva Ardales, como legado cultural y patrimonial del Paleolítico, es un referente del sur de la Península Ibérica, debido a sus numerosas pinturas y grabados. Henri Breuil mencionó en su primera descripción 20 figuras de animales en 10 paneles o sitios diferentes. Hoy en día, se conocen 1.010 representaciones pictóricas de 252 paneles o zonas diferentes de la cueva. Entre

ellos se encuentran 787 signos abstractos, 106 motivos no identificados o mal conservados, 98 representaciones de animales, 10 figuras humanas y 9 huellas de manos. Todas las superficies disponibles han sido procesadas artísticamente: paredes, techos, suelos, estalagmitas y grandes rocas. Los ciervos (64%) y los caballos (26%) dominan entre el resto de animales. Otras especies (toros, cabras, serpientes, aves y un pez) son estadísticamente menos relevantes. De los ciervos, el 85% son representaciones de hembras.

Grabados paleolíticos: cabeza y cuello de una cierva. Cabeza de un caballo.

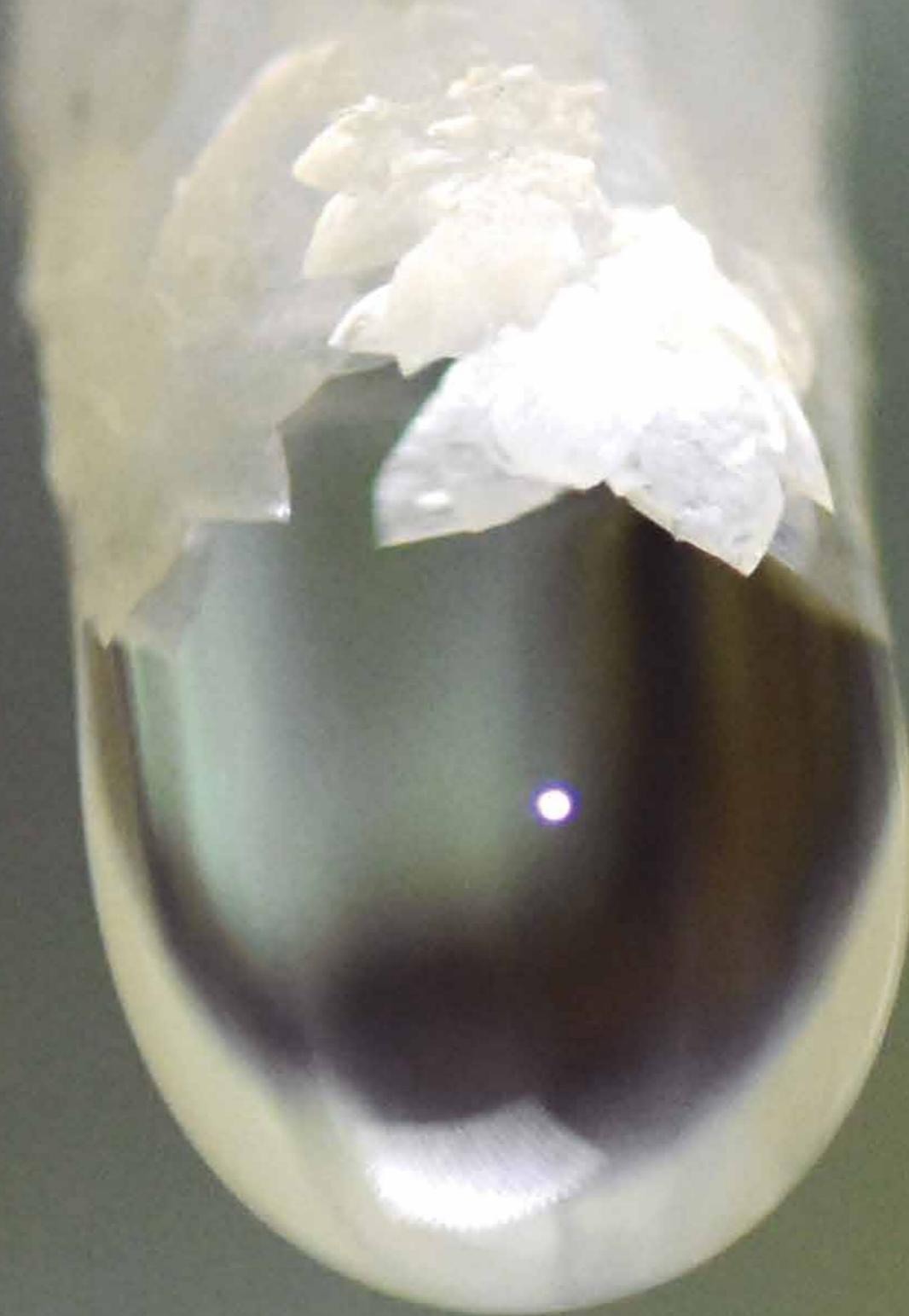


Sala de las Manos en el interior de la Cueva de Ardales.



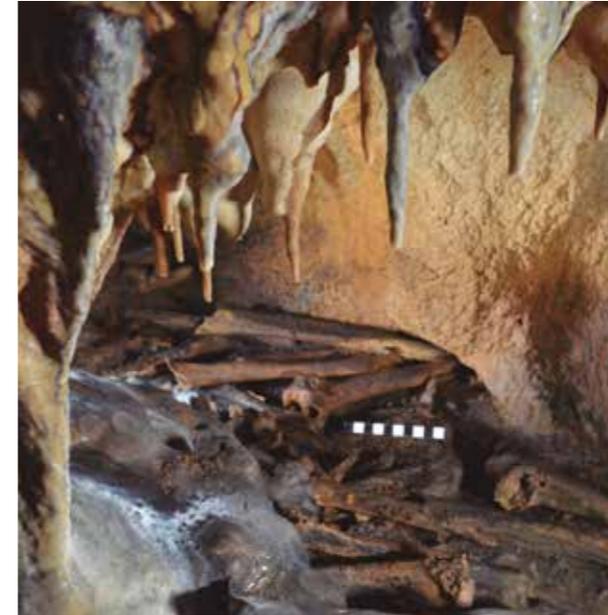
Pinturas rojas paleolíticas, que incluyen dos cabezas muy esquemáticas de ciervas y seis líneas rojas horizontales. El panel está situado al fondo de la Galería del Breuil.

*El paso del tiempo
queda fijo en el interior de las cuevas. La
ciencia actual ha sabido entrar en las entra-
ñas de las gotas de agua y otorgarles fechas a
las partículas de carbonato cálcico que
se quedan adheridas como
microscópicas escamas a un
calendario milenario.*





La visita de pequeños grupos guiados a la Cueva de Ardales permite disfrutar del Arte Paleolítico en su situación original.



En 2018, se publicó en SCIENCE la datación de Uranio/Torio de los depósitos de costras calcáreas (pátinas) sobre algunos de los signos rojos confirmando su edad muy antigua. Tres signos situados en unos pliegues estalagmíticos en la Sala de las Estrellas revelaron una edad mínima de más de 45.000 años y máxima de 65.000 años. En estas fechas, sólo los Neandertales vivían en el sur de la Península Ibérica, por lo que deben ser considerados como los autores de los signos. Este tipo de manifestaciones gráficas excepcio-

nales son la prueba científica de que los Neandertales habían usado las paredes de las cuevas para dejar sus primeras grafías. Las excavaciones arqueológicas se han realizado en tres espacios situados entre la Sala del Saco y la Sala de las Estrellas, entre diez y cuarenta metros al interior de la cavidad y con condiciones de ventilación favorables para el uso del fuego, gracias a la situación cenital de la boca de entrada que facilitaba la habitabilidad de los grupos que usaban el interior de esta gran caverna.

Detalle de uno de los depósitos funerarios neolíticos localizados en las Galerías Altas. Dos cabezas de animales paleolíticos dibujadas en ocre con los dedos.



Investigadores internacionales recogiendo muestras del Arte Paleolítico más antiguo localizado en la Cueva de Ardales.



Interior de la primera sala del Centro de Recepción de Visitantes de la Cueva Prehistórica de Ardales.

Los sedimentos excavados se encontraban bajo distintas capas estalagmíticas totalmente protegidos de alteraciones contemporáneas, las fechas obtenidas, tanto por Carbono14, como por Uranio/Torio, demuestran ocupaciones con marcadas intensidades en torno a los -65.000 años, -51.000 años, -43.000 años, -36.000 años, -24.000 años, -19.500 años, -14.000 años, -11.500 años, y -8.000 años de antigüedad antes del presente. Estos usos coinciden con la sucesiva secuencia del Arte rupestre desarrollado en la Cueva y, por tanto, reflejan etapas que dejaron huellas indelebles que las nuevas tecnologías, aplicadas al estudio de la Prehistoria, se encargan de estudiar a fondo.

La Junta de Andalucía autoriza y supervisa todas estas investigaciones internacionales que son financiadas por la Fundación Stifun Neanderthal Museum Alemania, la Universidad de Cádiz y el Ayuntamiento de Ardales. Otras muchas instituciones nacionales e internacionales colaboran en el Proyecto General de Investigación, destacando: las Universidades de Málaga, Córdoba, Alcalá de Henares, Barcelona, Autónoma de Madrid, Pablo de Olavide, Rovira y Virgili, Isabel Iª, La Laguna y UNED; las Universidades europeas de: Colonia, Aquisgrán, Burdeos, Southampton, Durham y Lisboa; el Instituto

Max Planck, el IGME y el CSIC de España, así como el CNRS de Francia; el Handpas Project y la Sociedad National Geographic. Además del Neanderthal Museum, el Museo de Prehistoria y Paleontología de Orce, el Museo de Villamarín y el Centro de la Prehistoria de Ardales.

La Cueva de Ardales fue incluida en 2010 en el Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa, La Ruta "Caminos del Arte Rupestre" que une los principales enclaves con Arte Prehistórico del continente.

La Cueva de Ardales puede visitarse por menos de 50 personas diarias que recorren sus salas y galerías, pudiendo observar, directamente, las zonas arqueológicas que siguen excavándose y el Arte Prehistórico, tanto el que se atribuye a los Neandertales (no figurativo), como el que realizaron los primeros Sapiens sapiens (figurativo). Asimismo, las personas que recorren durante dos horas el yacimiento también pueden contemplar uno de los enterramientos neolíticos. Cabe destacar que la cavidad posee su propio Centro de Interpretación, situado a la entrada del casco urbano de Ardales. En él, se exponen materiales arqueológicos procedentes de las primeras investigaciones y material didáctico que permiten conformar una idea de la importancia de la Prehistoria de Ardales y su entorno.



Escolares en el Centro de la Prehistoria: taller sobre la importancia del uso del fuego para los seres humanos.

Desde el Centro de Interpretación se coordina la visita a la cueva a través de seis salas: la primera dedicada a la Evolución Humana (Paleolítico Inferior, Medio y Superior), la segunda al Arte rupestre Paleolítico, la tercera al uso funerario durante el Neolítico, la cuarta a las primeras aldeas que se originaron tras el abandono de la Cueva, la quinta a los otros modelos funerarios detectados durante la Prehistoria de Ardales (cuevas artificiales y cistas) y la sexta a los adornos personales y objetos relacionados con las actividades culturales.

Su modelo de gestión y de difusión controlada, apoyada en un Centro que actúa a la vez como Museo y como centro de recepción de visitantes, la convierten en un atractivo cultural muy potente dentro de la oferta de Andalucía, formando parte del nuevo concepto de Turismo Científico.

Actualmente, la Cueva de Ardales se visita por un máximo de 15.000 personas anuales, de las cuales 1.500 están destinadas a grupos de estudiantes con su profesorado, que realizan experiencias complementarias (talleres) sobre la Evolución Humana.



*Durante el recorrido
por el Caminito del Rey se observan
varias cavidades que fueron usadas durante
el Neolítico (siete mil años antes del presente).
En una de ellas, la conocida como Abrigo de
Gaitanejo, se estudiaron en los años ochenta,
del siglo pasado cerámicas decoradas, cuchillos
de sílex, pulseras de mármol y agujas
realizadas con espinas
de salmón.*



LA GRAN ALDEA DE LOS MUERTOS: NECRÓPOLIS DE LAS AGUILILLAS

Valle del Turón desde la entrada a una de las tumbas.



Corredor y entrada a la cámara funeraria de una de las tumbas excavadas en la necrópolis prehistórica de las Aguilillas.

Se trata de un conjunto funerario de “cuevas artificiales” que se excavaron directamente en las areniscas del Mioceno que circundan los grandes relieves calizos jurásicos del Desfiladero de los Gaitanes. Situadas en el término municipal de Campillos, se relacionan con las primeras aldeas que controlaron las confluencias de los valles del Guadalhorce, Turón y Guadalteba. Descubiertas en 1991, fueron excavadas por el equipo de la Cueva de Ardales, la Universidad de Cádiz y la Diputación de Málaga en 1994.

A raíz de las prospecciones arqueológicas realizadas a finales de los años ochenta del siglo XX por el equipo dirigido por María del Mar Espejo, se localizaron varios asentamientos prehistóricos en el entorno de lo que hoy es el complejo de embalses del Guadalhorce. Estos lugares de hábitat tienen su origen durante el Neolítico (-8.000 al -5.500 antes del presente) con unas primeras aldeas dedicadas a una economía agropecuaria, situadas en entornos junto a las orillas de los ríos o manantiales. Con posterioridad, a partir del Calcolítico o Edad del Cobre (-5.500 al -3.700 antes del presente), estas aldeas tienden a buscar lugares más estratégicos, en cerros altos y con buena visibilidad, que se van convirtiendo en fortificaciones. Finalmente, durante toda la Edad del Bronce (-3.700 al -2.800 antes del presente), esos poblados se unifican en una única fortificación, situada en plena encrucijada de los tres ríos, en el conocido como Cerro del Castellón, donde actualmente se sitúan las oficinas de gestión del complejo de embalses.

La hipótesis de que estas primeras aldeas, situadas cada una en su valle, mantuvieran relaciones sociales y parentales como medio de mantener una cohesión entre ellas, se cristaliza en la realización

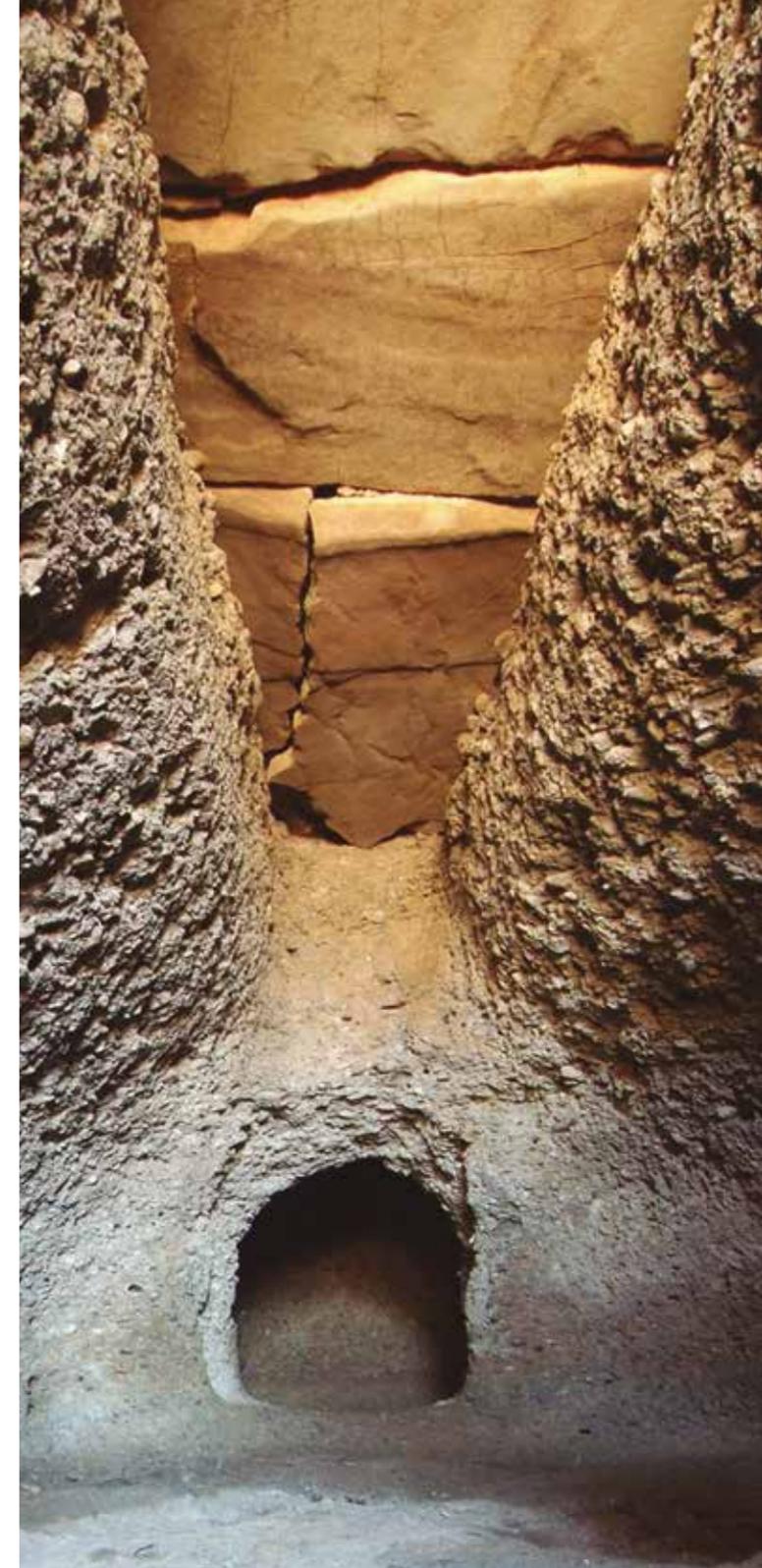


Túmulo artificial y entrada de una de las tumbas a vista de pájaro. Al fondo la sierra de Peñarubia.

de una gran necrópolis común, a modo de gran osario colectivo, que conserva los restos de sus antepasados. Tanto la procedencia de los materiales arqueológicos (sílex, rocas duras, grandes losas, etc.), como los estudios de antropología física, demuestran unos vínculos con estos poblados periféricos a la necrópolis.

Pese a que no se puede hablar de una tipología única, dado que las siete estructuras negativas (excavadas en la roca) presentan un formato distinto, tanto en tamaño como en distribución, es perceptible un “modelo estandarizado” que implicaba la excavación de la cámara principal directamente en la roca, así como la mayoría de nichos. Sin embargo, los accesos y las antecámaras se excavaron parcialmente, quedando siempre en la superficie, siendo cubiertos con losas y piedras a modo de estrechos corredores, muchas veces colapsados de escombros para impedir el saqueo o la profanación de estas tumbas.

Las cámaras y algunos nichos conservaban los depósitos funerarios de hasta 51 personas, de ambos sexos y edades distintas. Nunca se inhumó a una persona directamente tras su fallecimiento. El protocolo funerario se aplicaba exclusivamente a restos humanos ya esqueletizados y tras un periodo de pudridero mínimo de cinco años. A estos restos óseos humanos se les acom-



Interior de la tumba de la fotografía anterior. Detalle de la cámara funeraria y puerta de entrada al nicho final.



Vista de una cámara funeraria desde el interior.



En tres de las tumbas se ha conservado Arte rupestre del tipo Esquemático.



Visita guiada a la necrópolis de las Aguillillas.

pañaban objetos como vasijas de cerámica, cuchillos y puntas de flechas tallados en sílex, algunos elementos de adornos fabricados en rocas de pizarra pulimentadas, o en conchas marinas con perforaciones para asirlas a cordones. También aparecieron escasos elementos fabricados en metal (dos punzones y dos puntas). Junto a los huesos humanos, se recuperaron restos de animales domésticos comidos y algunas semillas de plantas como los acebuches. En las inmediaciones (Cerro de la Higuera), se recuperaron semillas carbonizadas de cebada, habas, guisantes, almortas, etc. que demuestran el gran desarrollo agrícola de este territorio desde el Neolítico. En tres de las tumbas se han estudiado arte rupestre del tipo Esquemático, grabado.

Durante el proceso de excavación arqueológica de la necrópolis, desarrollado en el invierno de 1994, se documentaron y estudiaron más de dos mil piezas arqueológicas que se clasificaron en varios grupos tipológicos: sílex y otras piezas talladas; cerámicas; rocas pulimentadas; conchas marinas manipuladas, objetos metálicos; restos óseos de fauna, restos de semillas y restos humanos.

La tipología de las “cuevas artificiales” ha sido muy bien estudiada en el sur de la Península.



Cuencos ofrecidos como ofrendas funerarias en los enterramientos de las Aguilillas.



la Ibérica, apunta a una “moda funeraria” que nace en pleno Megalitismo de finales del Neolítico y continúa hasta los principios de la Edad del Bronce (podría encuadrarse, “*grosso modo*” entre los -5.500 y los -3.700 años antes del presente). El uso por parte de las distintas tribus asentadas en los valles de una necrópolis común, podría establecerse como un concepto de cohesión social entre ellas, probablemente reforzado en vida con los enlaces de parejas y eventos puntuales de agregación social. Pero,

qué duda cabe, que los recintos relacionados con la muerte, y en este caso, con unos rituales que primero entierran el cadáver en cementerios próximos a los asentamientos y después, se trasladan, tras el periodo de pudridero, a recintos comunes, quizás panteones familiares, que se usan durante varias generaciones, son expresiones muy poderosas de la organización social y los vínculos entre distintas poblaciones. Una entente necesaria para evitar las crisis bélicas entre ellos.

Proceso de excavación en el corredor de una de las tumbas. Año 1994.
Picos de canteros, usados por los constructores de las tumbas de las Aguilillas.

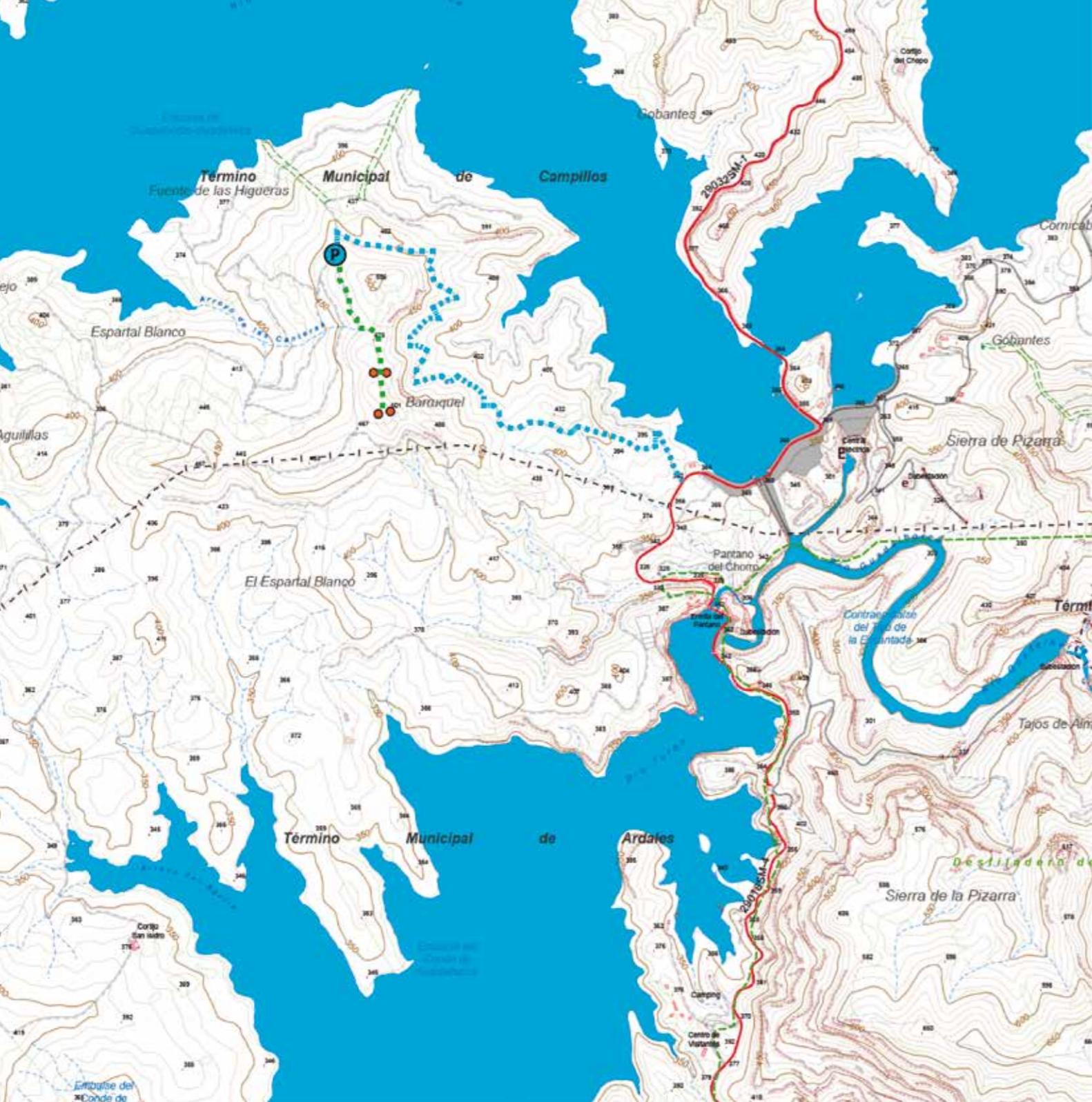


Panorámica del valle del Turón desde el exterior de una de las tumbas.

Las Aguilillas, por tanto, son la expresión arquitectónica, arqueológica y antropológica de unos grupos humanos que controlaron los valles durante la Prehistoria. Sus tumbas tuvieron uso desde hace 4.200 años, hasta hace 3.900 años. Tres siglos en los que tuvieron un uso parecido a una gran aldea de los muertos, la morada de los antepasados que, seguramente, cumplió una función de gran importancia en fechas concretas del ciclo anual, cuando serían trasladados los paquetes funerarios a los osarios comunes y colocados junto a los que le precedieron siglos atrás. Ya en el siglo XX, el Cerro de las Aguilillas se convirtió en un enclave estratégico durante la contienda que se desarrolló en Málaga entre julio de 1936 y febrero de 1937. Muy cerca de las propias tumbas se excavaron trincheras por parte del ejército republicano que han permanecido hasta hoy, como una página de la historia de este yacimiento. En el futuro sería necesaria alguna actuación de recuperación y consolidación de esta escenografía que no tiene nada que ver cronológicamente con la necrópolis, pero que representa una parte de la extensa historia que permanece en estas tierras que rodean al Desfiladero de los Gaitanes.

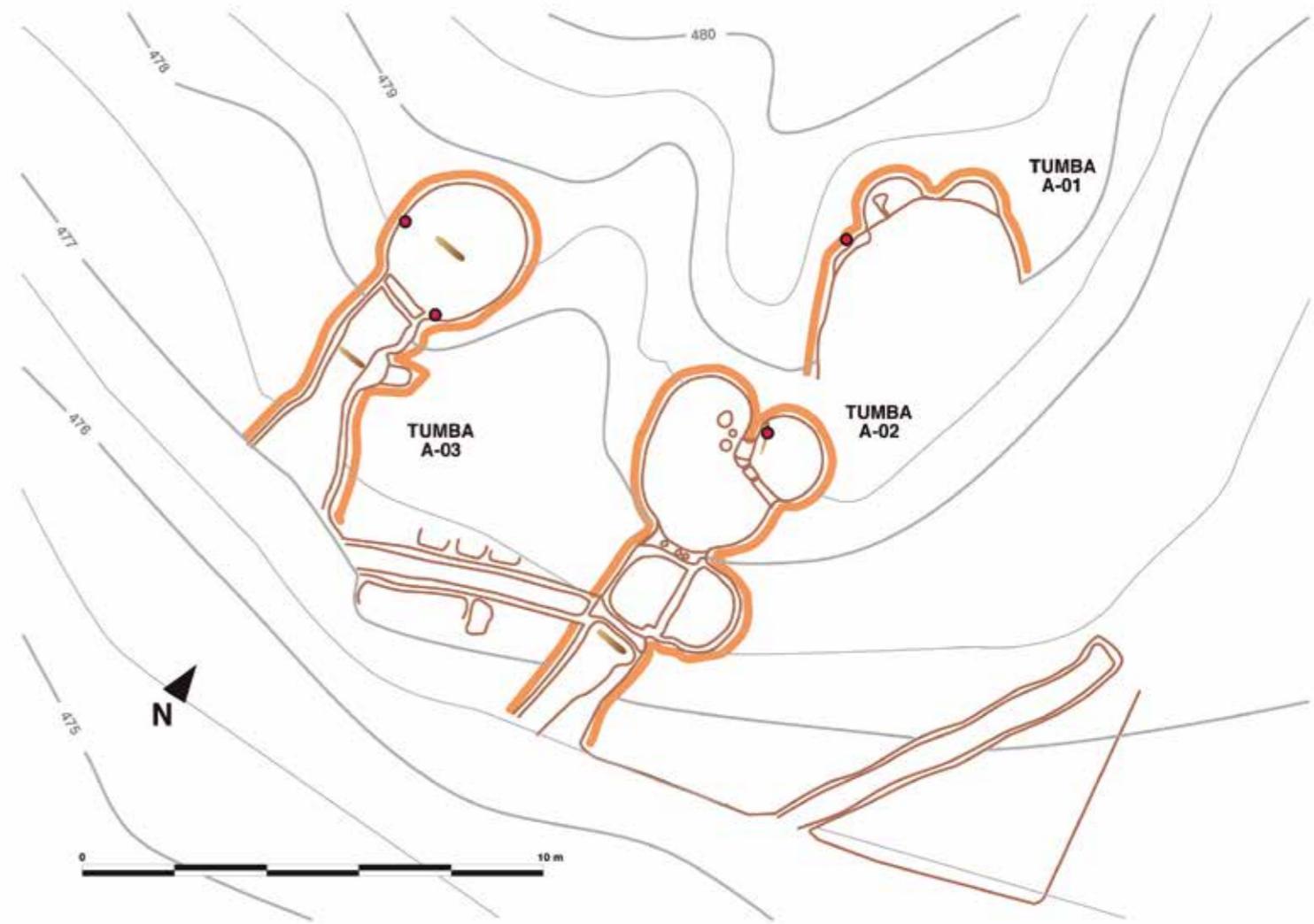


*La arqueología de la muerte
ha permitido conocer importantes datos
sobre las poblaciones que se asentaron desde
el Neolítico en el actual entorno del
Caminito del Rey.*

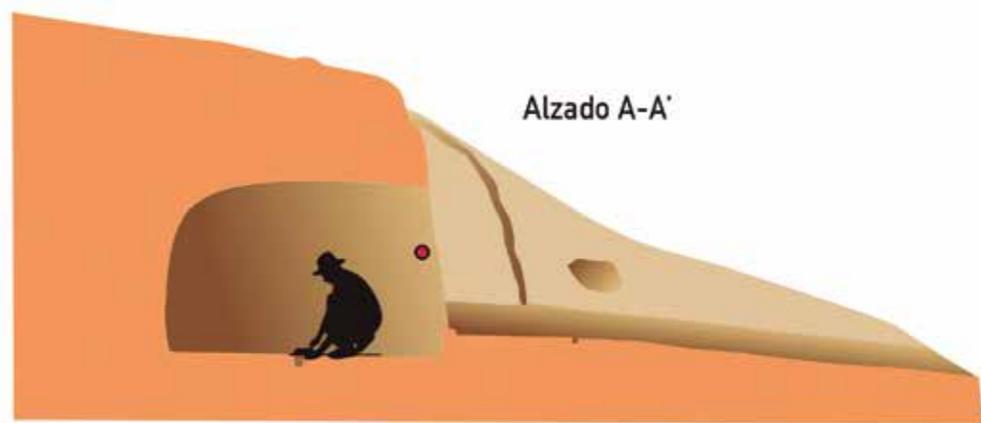
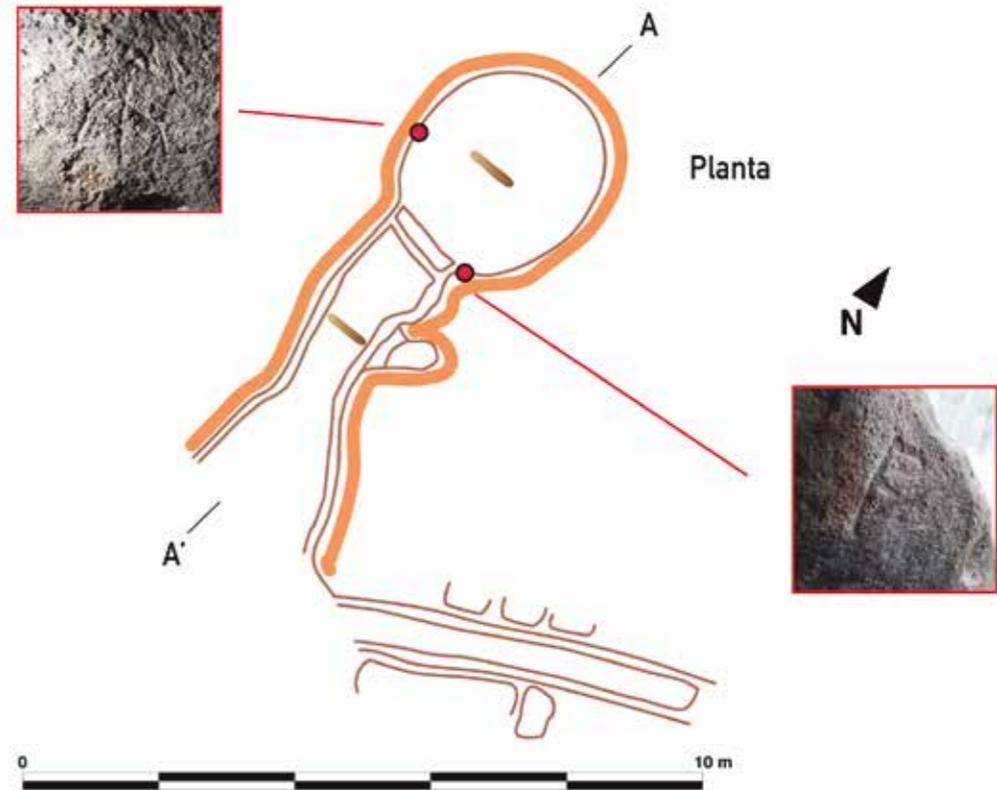
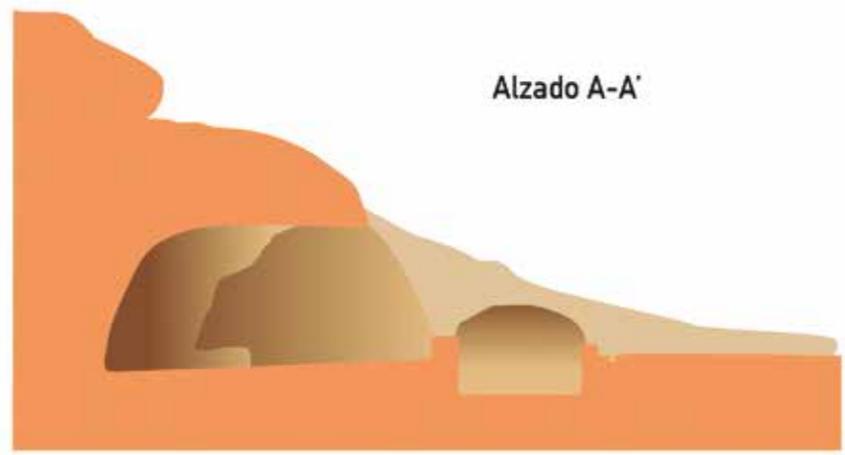
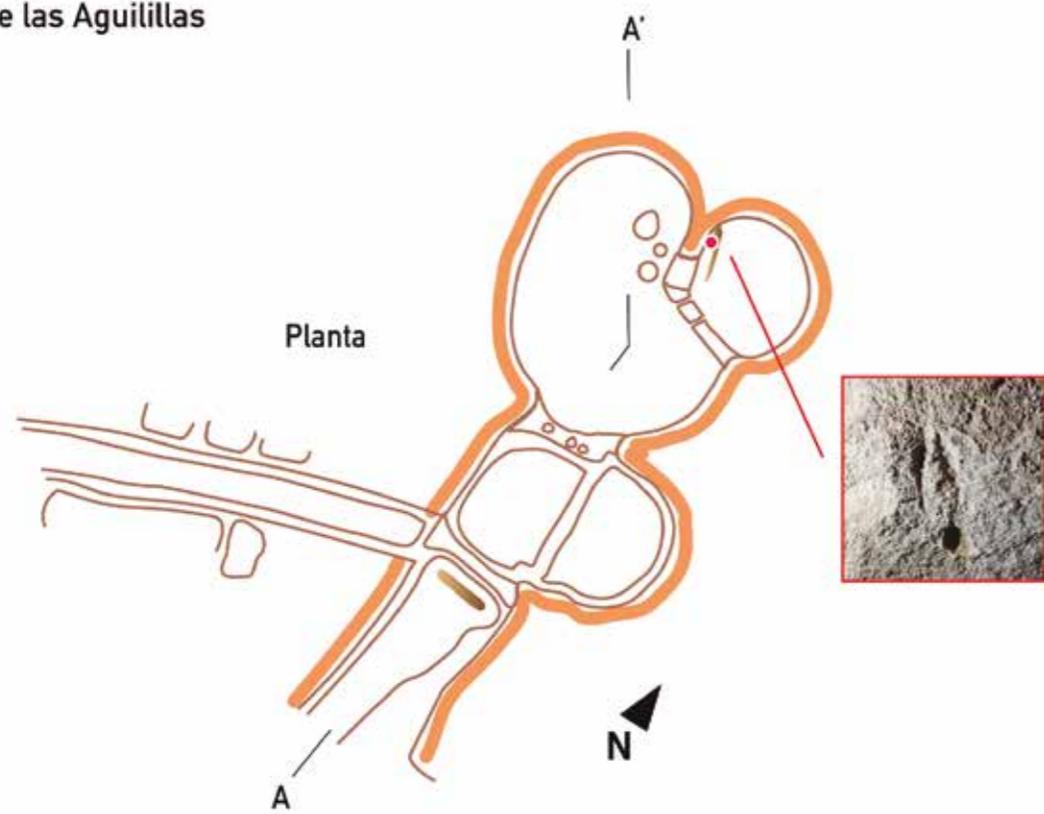


Necrópolis de las Aguillitas

A-01 - A-02 - A-03

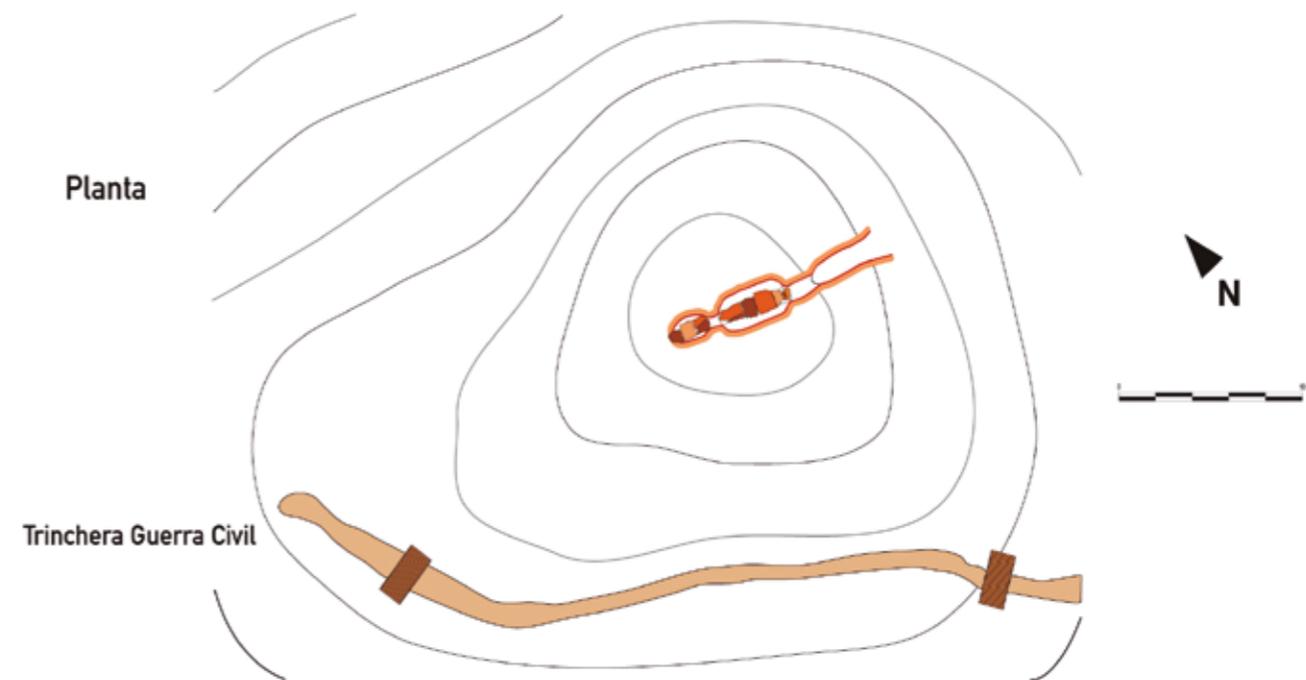
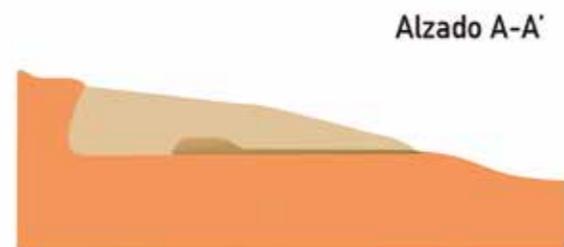
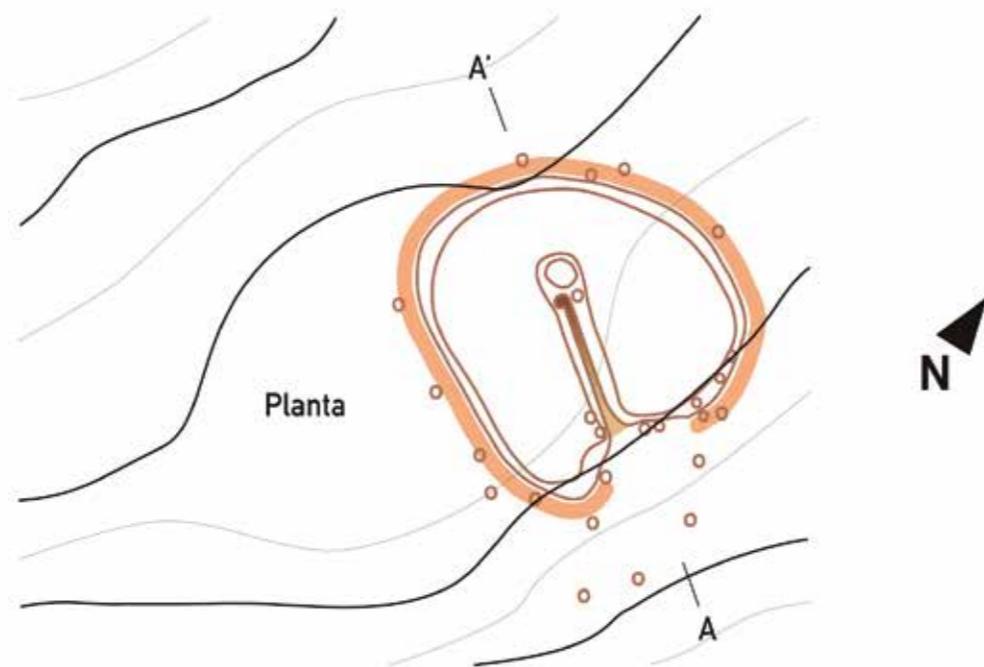


- Grabado
- Surco

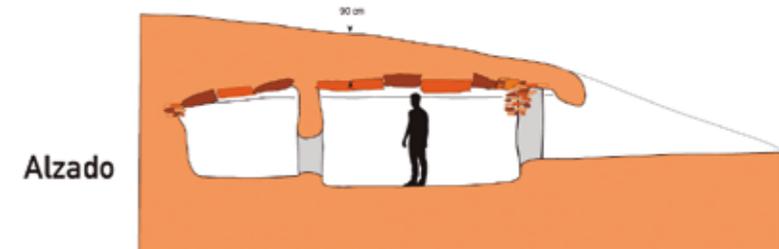
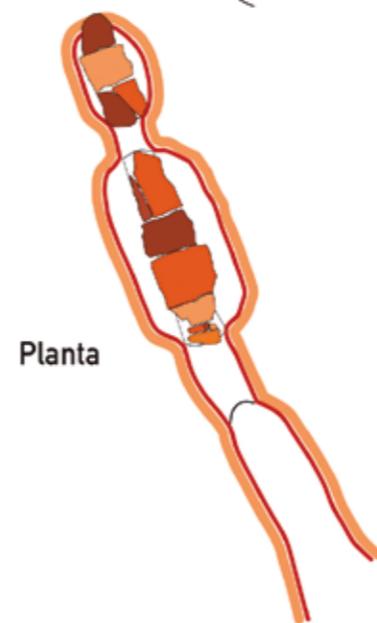


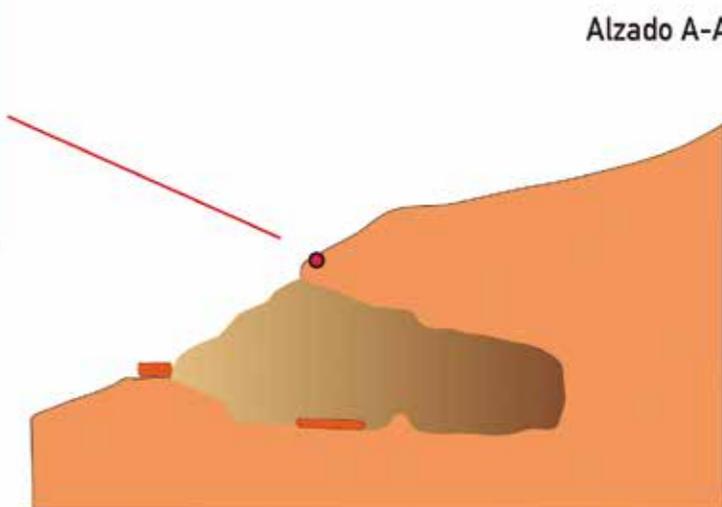
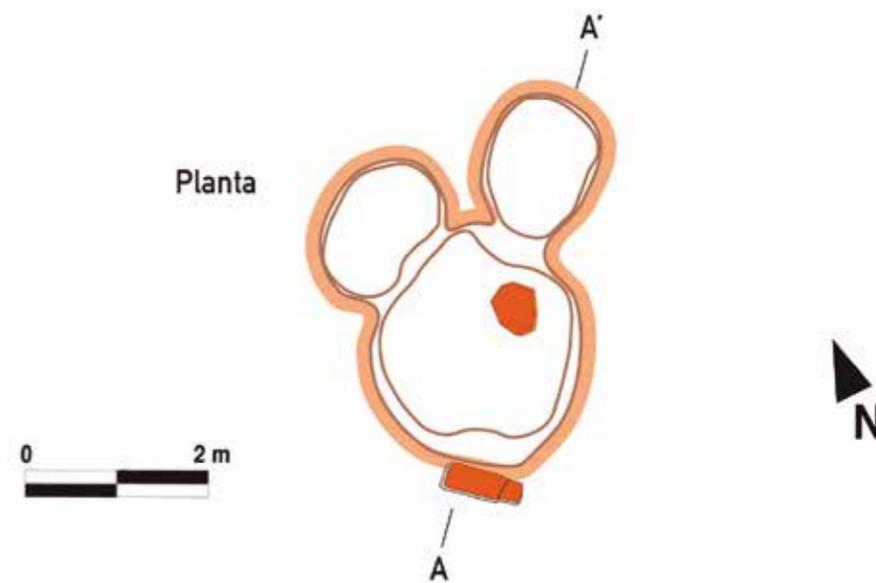
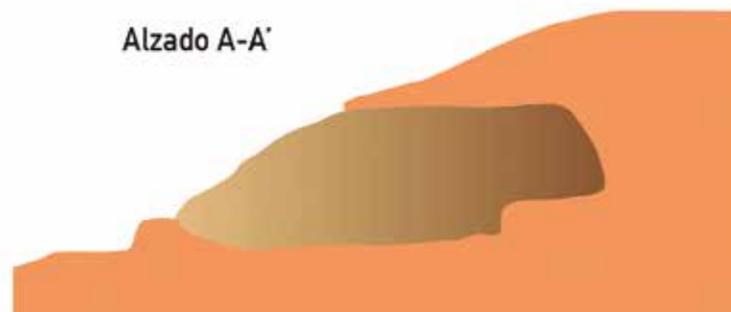
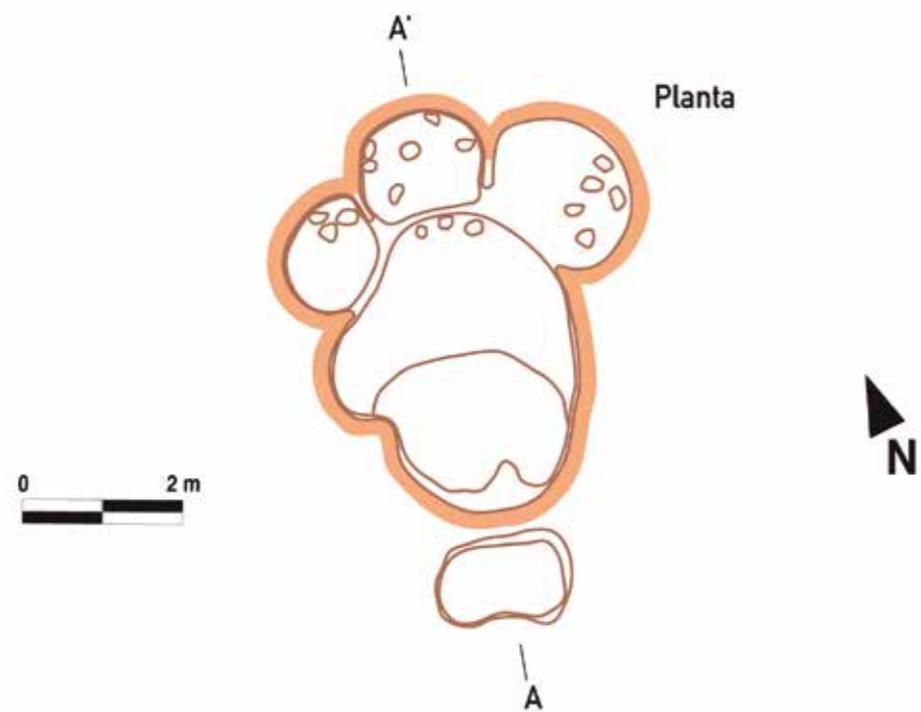
● Grabado

● Grabado



Trinchera Guerra Civil





● Grabado



LA REVUELTA MOZÁRABE: LA IGLESIA RUPESTRE DE BOBASTRO

Monasterio mozárabe de Bobastro



La iglesia rupestre mozárabe de Bobastro a vista de pájaro. Una auténtica escultura tallada en la roca madre.

En el entorno del Caminito del Rey se han conservado escasos vestigios de época romana. Su orografía tan montañosa situó sus villas en los cursos medios de los tres valles, donde hoy se asientan pueblos como Álora o Ardales y donde se encontraba el antiguo pueblo de Peñarrubia, que fue desalojado como consecuencia de la construcción del embalse del Guadalteba. Sin embargo, el paso a la Edad Media está condicionado por estas poblaciones hispano romanas, cristianizadas, que quedaron acantonadas en estos valles y su entorno montañoso, con una economía de subsistencia agropecuaria y una demografía negativa, consecuencia de la sequía, las malas cosechas y las epidemias, que les mantiene relativamente alejados de las sucesivas invasiones que se producen de pueblos del norte (visigodos, fundamentalmente) y del sur (musulmanes). Este sustrato poblacional Hispano, totalmente ruralizado y casi sin vinculaciones comerciales, practica la religión cristiana, aunque desde principios del siglo VIII el Emirato de Córdoba imponía la musulmana; de ahí el interés que este yacimiento posee dentro de la estructura medieval, al convertirse en un raro exponente de un modo de vida al margen de la sociedad de su momento. Los mozárabes (cristianos en tierras musulmanas), mantuvieron una revuelta contra el estado cordobés desde el 880 hasta el 928, y en estas montañas del Desfiladero de los Gaitanes se conserva uno de los monumentos más impresionantes de la arquitectura alto medieval andaluza, la Iglesia rupestre Mozárabe de Bobastro. El paraje de las Mesas de Villaverde ha conservado los restos arqueológicos de Bobastro, la ciudad de los mozárabes durante los siglos IX y X. Este lugar fue un gran recinto amurallado, el refugio



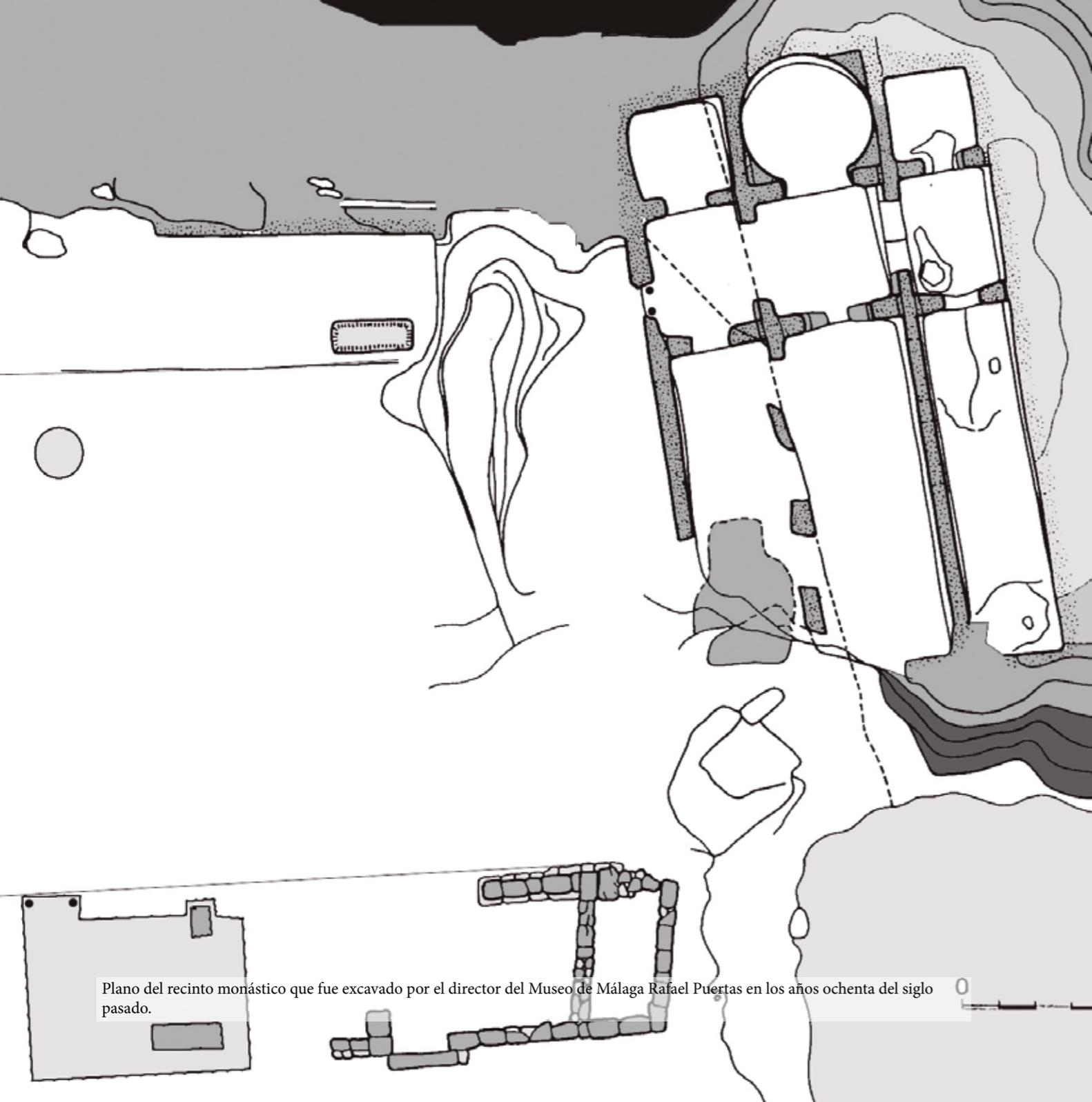
Interior de la nave central de la iglesia de Bobastro; los grandes muros y los contrafuertes también fueron esculpidos en la roca.

principal de Omar Ibn Hafsún y sus seguidores durante medio siglo, un lugar estratégico en la montaña malagueña y el cuartel general de la lucha rebelde contra el emirato cordobés.

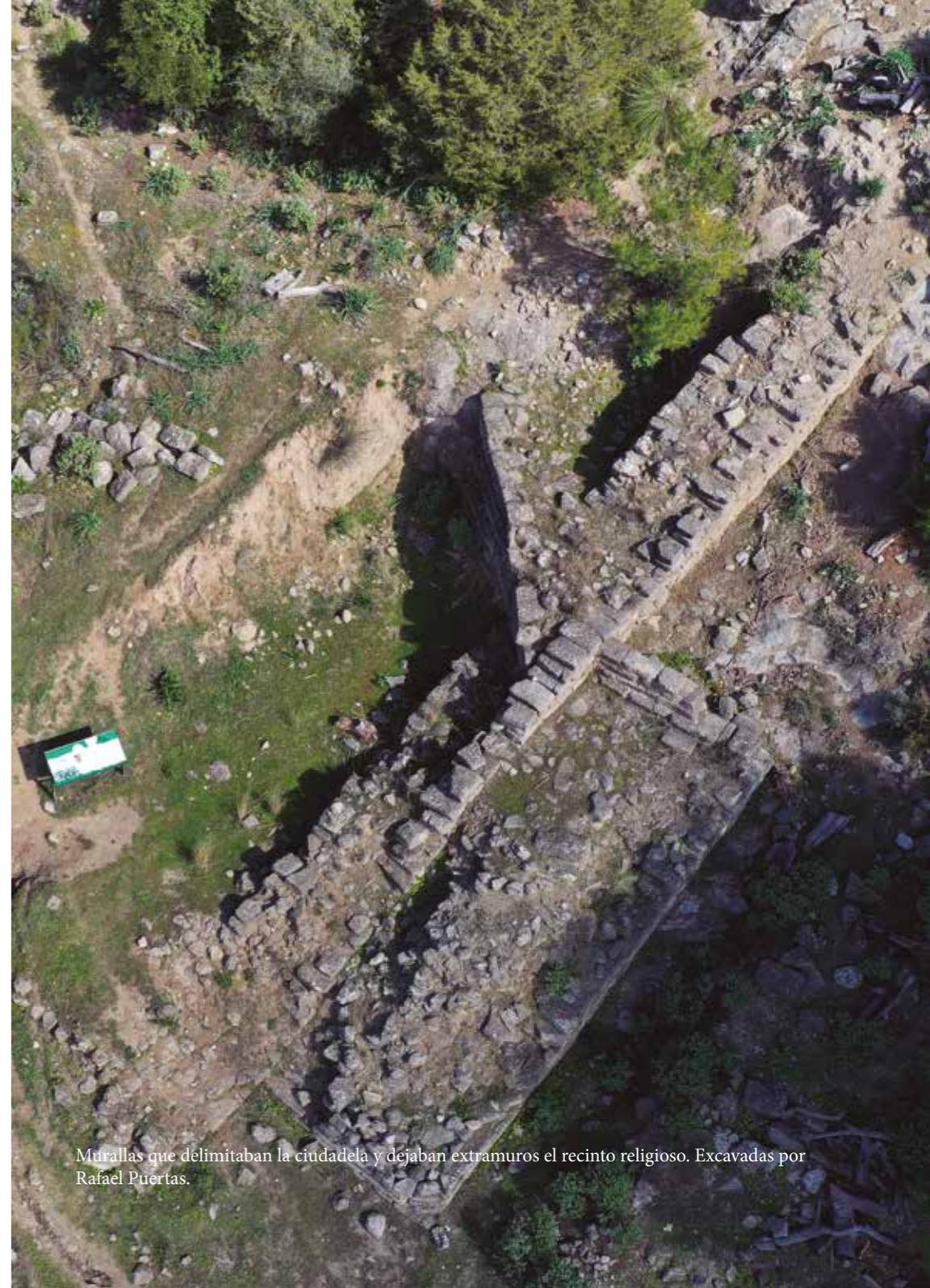
En el último cuarto del siglo IX fueron frecuentes los desórdenes sociales en el Estado cordobés, muchos de esos problemas estaban encabezados por rebeldes que pertenecían a castas y familias de origen hispano visigodos, de una forma u otra relacionados con el cristianismo. Estos personajes solían controlar un territorio a través de privilegios y poderes heredados. Cuando Omar Ibn Hafsún aglutina el descontento generalizado de numerosos rebeldes locales y desde estas sierras lanza una ofensiva desafiante contra el ejército Omeya, se inicia una larga etapa de convulsión (880-928 d.C.) que tuvo su cuartel general en esta montaña de Bobastro. Omar y sus militares establecerían un sistema de rentas a sus refugiados (Bobastro), a sus protegidos (población rural) y a sus aliados (otros pueblos y fortalezas). Los refugiados tenían que aportar sillares, y cada edificio mantenía abierta una cantera. De hecho, en la comunidad de eremitas cristianos que vivían en un recinto extramuros situado en la ladera oeste, se extrajeron sillares para construir un aljibe y conservaban en uso una cantera para tallarlos con las dimensiones

Como elementos ornamentales se excavaron arcos de herradura que se usaron para dividir las naves de la basílica.





Plano del recinto monástico que fue excavado por el director del Museo de Málaga Rafael Puertas en los años ochenta del siglo pasado.



Murallas que delimitaban la ciudadela y dejaban extramuros el recinto religioso. Excavadas por Rafael Puertas.

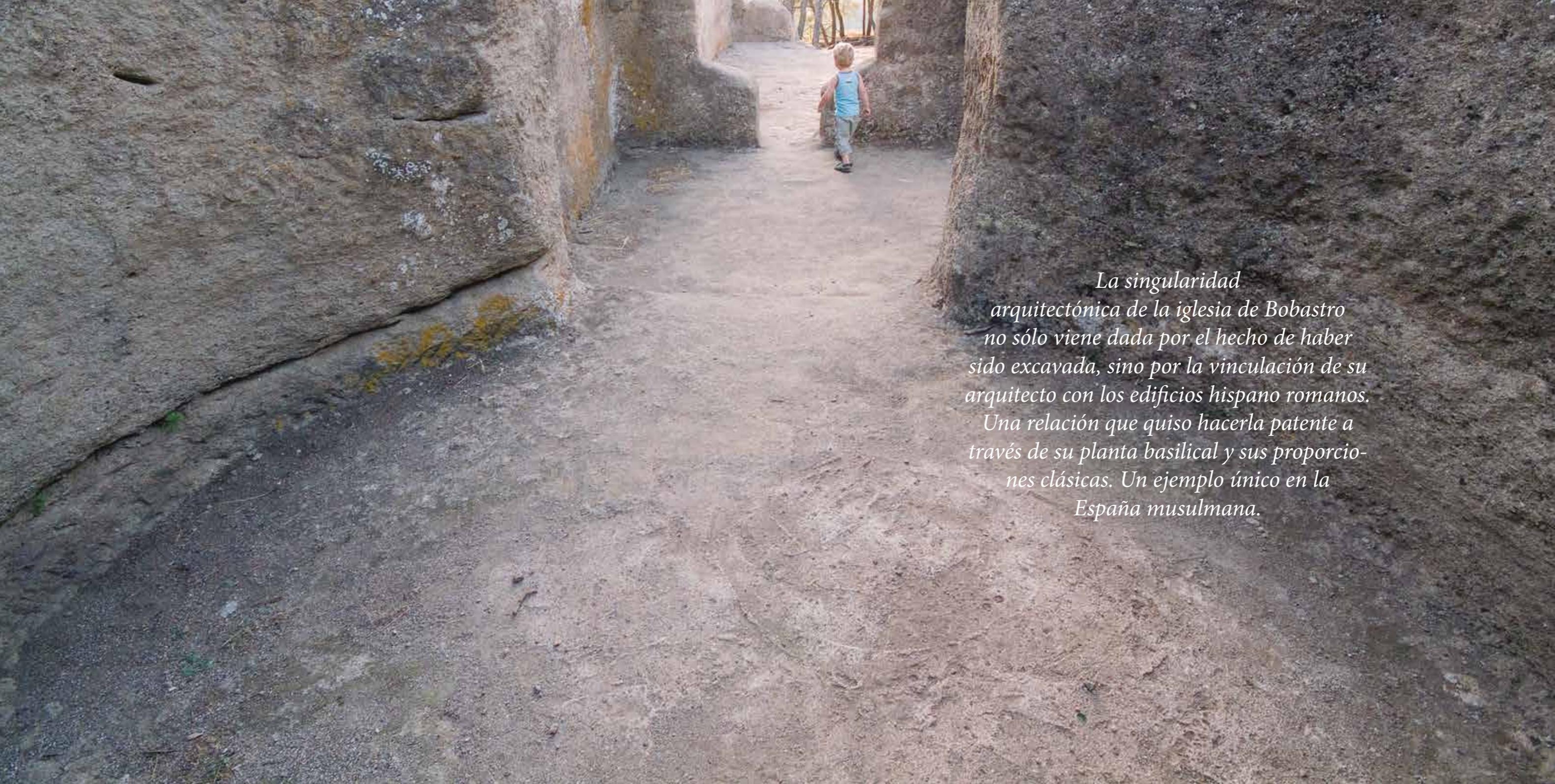


de los usados en la construcción de la fortaleza. Por tanto, del tributo de la protección no se libraba ni la comunidad religiosa que disponía de un recinto fuera del perímetro militar.

Omar Ibn Hafsún, con la ayuda de una importante red de aliados, se fortifica en Bobastro, construyendo un alcázar, numerosas murallas defensivas e iglesias. Los habitantes de esta ciudad rebelde se desparramaron por los acantilados, edificando y excavando casas y cuevas. En muchas de esas viviendas trogloditas se extraían sillares de areniscas que se incorporaban a las defensas militares. Las murallas de la fortaleza están construidas con estas aportaciones de los refugiados y residentes en Bobastro. La población pudo llegar a más de mil quinientas personas en los momentos de máxima tensión.

En el entorno de Bobastro, Omar Ibn Hafsún construyó varias iglesias. Una de ellas estaba junto al alcázar, en la zona más alta de la ciudad, claramente vinculada al cuartel general de la revuelta. Otra, sin embargo, estaba en un entorno periurbano, extramuros de un potente recinto, en la cara oeste de la montaña, relacionada con la comunidad religiosa protegida por Umar. Ambas iglesias poseyeron proporciones similares, pero la del alcázar estaba construida

Nevada en la iglesia de Bobastro.



*La singularidad
arquitectónica de la iglesia de Bobastro
no sólo viene dada por el hecho de haber
sido excavada, sino por la vinculación de su
arquitecto con los edificios hispano romanos.
Una relación que quiso hacerla patente a
través de su planta basilical y sus proporci-
ones clásicas. Un ejemplo único en la
España musulmana.*



Una de las casas cuevas de la Puerta del Sol. La conocida como Casa de la Reina Morá que tuvo en uso tres plantas excavadas en el barranco.



con sillares, mientras que la situada junto a la comunidad de eremitas mozárabes se excavó en la roca.

Se trata de una iglesia rupestre que formaba parte de un recinto cuadrangular que albergaba a los eremitas. Un convento ejecutado por y para la comunidad religiosa. No sería improbable que la ciudad de los mozárabes conservase alguna iglesia más. De hecho, junto al Desfiladero de los Gaitanes, se encuentra la Ermita de Villaverde, edificada

Capitel de Bobastro con epigrafías. Museo de Málaga.



sobre un recinto que incluía una necrópolis mozárabe. La futura investigación arqueológica en este importante yacimiento medieval aportará a la Historia datos fiables sobre este patrimonio mozárabe.

La arquitectura de las iglesias de Bobastro tienen su antecedente en las basílicas paleocristianas e hispano visigodas. Es lógico que Omar Ibn Hafsún quisiera legitimar su decisión en la tradición, aprovechando una comunidad eremítica que formaría parte del sustrato poblacional

Cerámica con un grafiti mozárabe procedente de Bobastro. Expuesto en el castillo de la Peña de Hardales.



Casa cueva de la Golondrina o del Granada. Típica construcción troglodítica que transformó una cavidad natural en un hábitat.

de estas montañas. Sin embargo, la verdadera afrenta al estado cordobés está en el nombramiento como obispo de estas iglesias de Yafar Ibn Maqsim, algo que ocurre en 916, cuando ambas construcciones ya están funcionando. Se sabe que el emir Abderramán III, visitó el lugar cuando conquistó Bobastro a los hijos de Omar Ibn Hafsún en 928, desterrando a sus habitantes, destruyendo casas y, sobre todo, las iglesias que el rebelde había construido en contra de la ley.

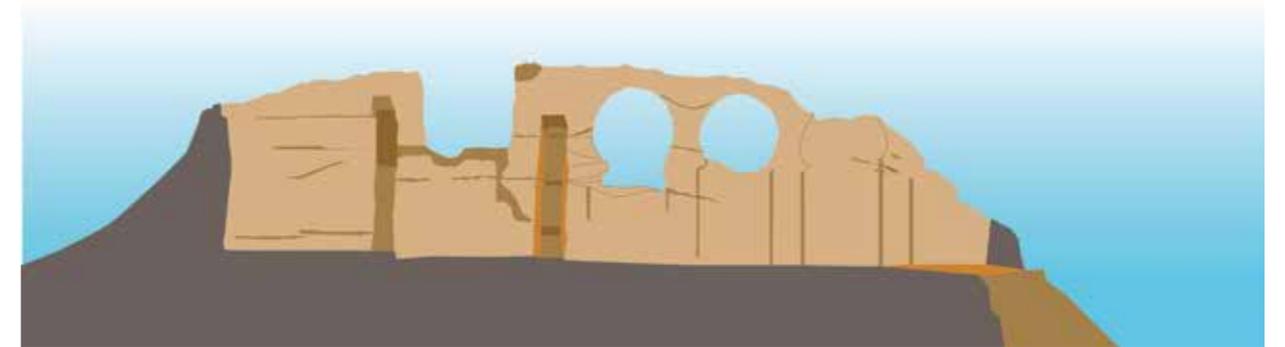
La iglesia es una gigantesca obra escultórica que los canteros afrontaron con un plano muy detallado que especificaba medidas, contrafuertes, y elementos decorativos. Donde faltó roca se completó con muros de ladrillo y mampostería, se cubrió con una armadura de vigas de madera que sostenía una cubierta de tejas a dos aguas. Desde el año 880, en el que estas montañas protagonizaron el inicio de la rebelión de los mozárabes, hasta la muerte de Omar en 917, incluso hasta 928, cuando definitivamente se abandona, este recinto y estas montañas fueron la morada de los rebeldes cristiano que se opusieron al poder del Estado musulmán. Bobastro representó, en un corto espacio temporal, un grave problema para el Emirato, su caída definitiva en 928 facilitó la proclamación del Emir como Califa

independiente. Una vez que Abderramán III había acabado con el conflicto mozárabe que perduró más de medio siglo, se sintió fuerte y legitimado para establecer un estado independiente. Actualmente se trabaja en el diseño y musealización de senderos por dos de los barrios troglodíticos de Bobastro. La primera de ella, recorrerá desde el Alcázar todas las terrazas donde se ubican una necrópolis infantil, varias casas cuevas y una gran cantera de sillares asociada a una casa excavada en la roca con dos plantas, restos de un horno y almacén. Esta ruta, conocida como de la Puerta del Sol, o de la Casa de la Reina Mora, permite conocer la arquitectura militar, la civil y los restos de una cantera como testimonio de una actividad imprescindible para la fortificación del cuartel general del rebelde Omar Ibn Hafsún. La segunda ruta se inicia a un centenar de metros de la Iglesia rupestre, un sendero que atraviesa un bosque de pinos y un abrigo natural con grabados que representan un Calvario cuyas cruces tienen dobles travesaños y peanas; más adelante, en un recoveco de la montaña, un gran abrigo alberga una gran construcción eremítica, conocida como Casa de Ginés, que conserva muros de dos épocas, la más antigua situada al fondo de la cavidad y la que perduró hasta mediados de siglo XX, que fue la mora-



Casa-cueva de Ginés.

da del último eremita de Bobastro. En la misma pared, bajo los grandes barrancos del Tajo del Buitre, se conservan otras cuevas habitadas, algunas de ellas, además de restos de muros han conservado vestigios de antiguos hornos. Estas nuevas rutas, sumadas a la de la Iglesia rupestre, permitirían a los visitantes conocer el Trogloditismo medieval de Málaga, un tipo de arquitectura vinculada con la roca madre y con las cuevas que alcanzan en Bobastro un carácter de excepcionalidad patrimonial.



Alzado topográfico de la iglesia de Bobastro.



INSTE RVE QVINOVE
EGENIS CUNCTIS
PAVPERIBUS ALENS
ATQVE GUBERNANS

Jarra mozárabe de boca trilobulada, decorada con pintura blanca. Museo de Málaga.

An aerial photograph of a railway tunnel entrance cut into a massive, light-colored rock cliff. The cliff face is heavily textured with numerous cracks and small patches of vegetation. The tunnel opening is dark and arched. Below the tunnel, a railway track runs horizontally across the frame, supported by a stone masonry bridge. The sky is not visible, and the overall scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

LA REVOLUCIÓN EN LAS COMUNICACIONES: LA ESTACIÓN DE EL CHORRO



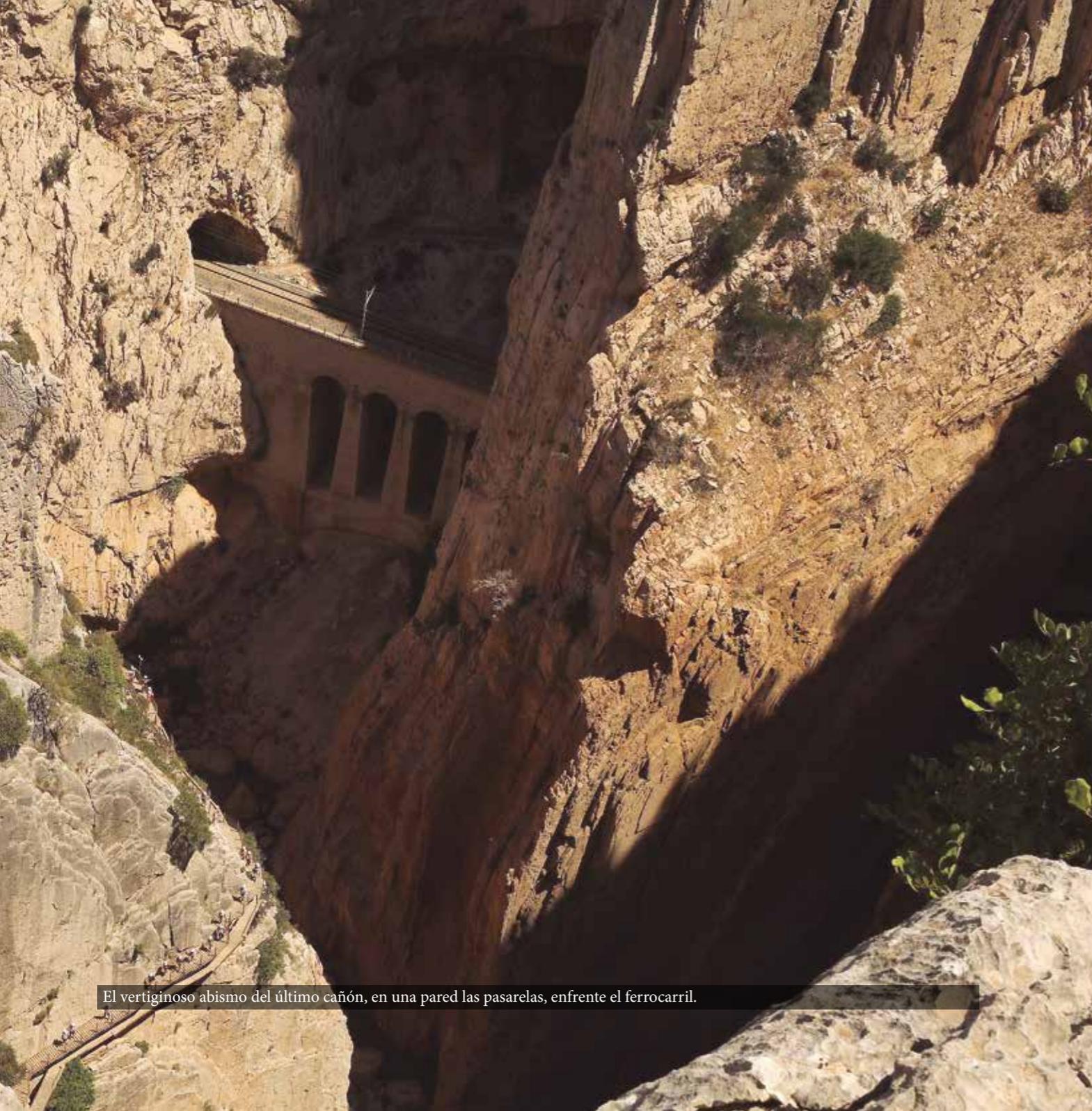
Estación de El Chorro/Caminito del Rey en la actualidad.

En 1844 tienen lugar las primeras iniciativas para la conexión ferroviaria entre Málaga y Córdoba. Su objetivo era permitir el transporte de mercancías de toda España hacia Málaga y viceversa, el suministro de carbón de las minas del norte de la provincia de Córdoba a las industrias situadas en la costa Málaga y, por supuesto, el transporte de viajeros que permitió abrir las posibilidades de negocios o, como en el caso del joven Rafael Benjumea, de realizar sus estudios de ingeniería en Madrid.

La necesidad de una línea de ferrocarril comienza a proyectarse en 1852 por una comisión integrada por empresarios malagueños, entre otros: Jorge Loring, Martín Larios, Joaquín Ferrer, José Hernández Varela y Enrique de Sandoval.

La construcción del tramo ferroviario entre Málaga y Córdoba se otorga a Martín Larios, pero tras diversos avatares de la concesión, finalmente se adjudica a Jorge Loring en 1859, con una subvención de 360.060 reales por kilómetro. Loring ejecutará su construcción siendo presidente de la “Compañía del Ferrocarril de Córdoba a Málaga” integrada, fundamentalmente, por miembros de la alta burguesía malagueña, los ayuntamientos involucrados en el trazado, además de capitales franceses, catalanes e ingleses.

El inicio de las obras en 1862 supone una modificación del trazado original, cuya intención era pasar por Ardales para evitar, en lo posible, atravesar el gran arco montañoso del Sistema Bético; pero la genialidad de aprovechar el Desfiladero de los Gaitanes, para atravesar las montañas del término de Antequera, colgados de viaductos y pequeños puentes, fue la clave para que la construcción de

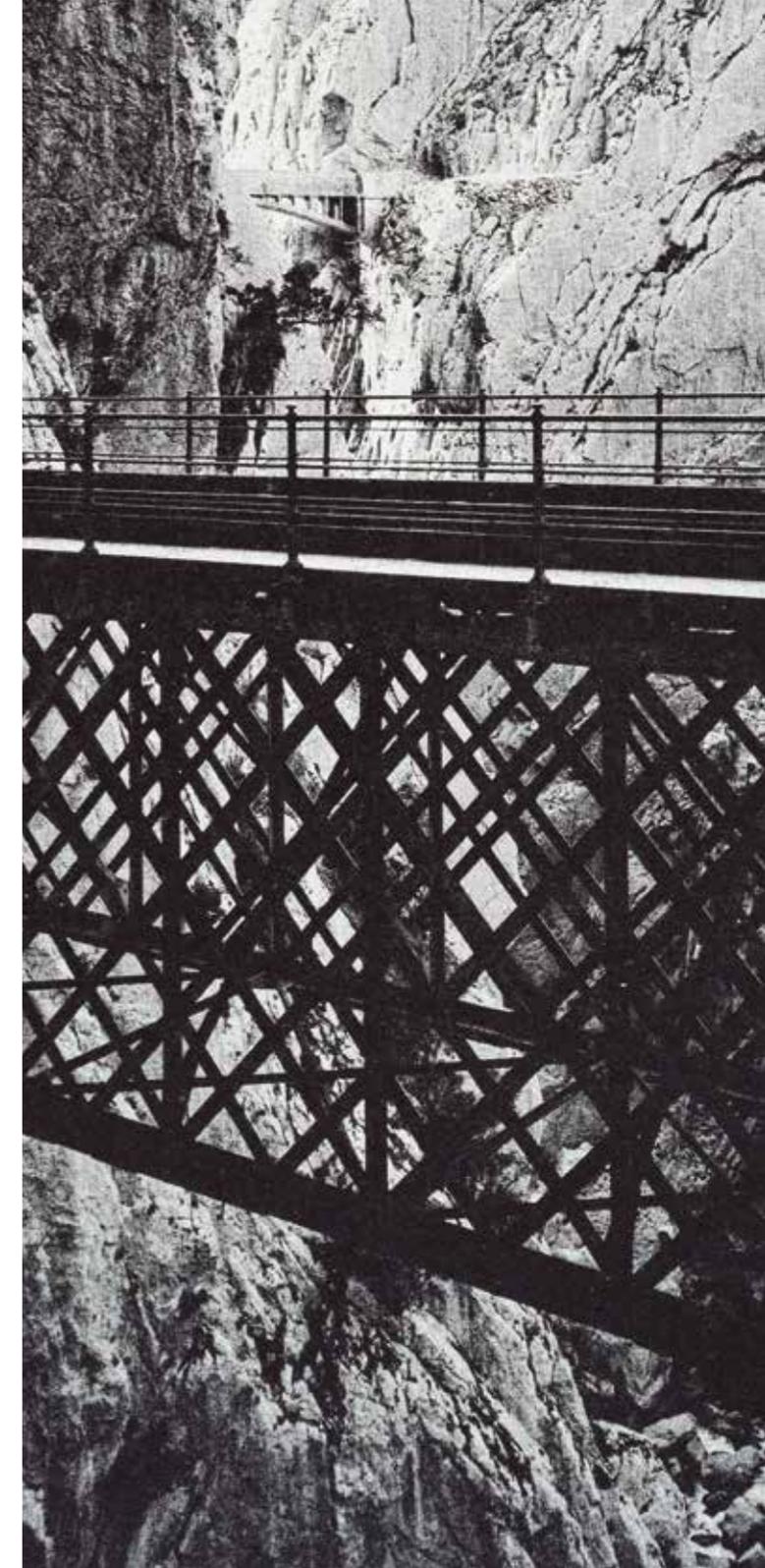


El vertiginoso abismo del último cañón, en una pared las pasarelas, enfrente el ferrocarril.

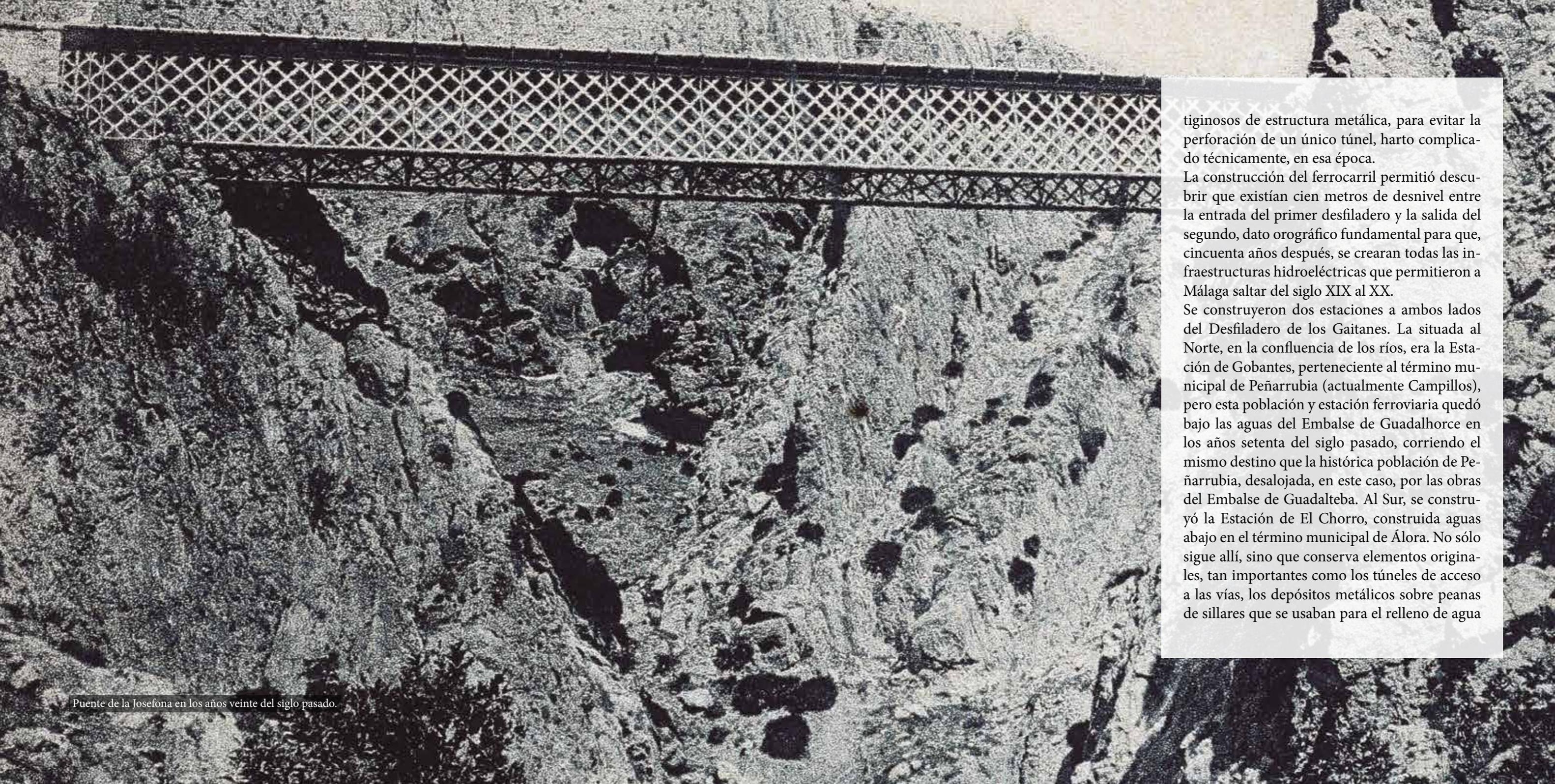
este tramo se adjudicase a la empresa “Vitali, Picard y Cía.”, que instaló en el kilómetro 46 de la vía, el cuartel general de la gran obra, con los talleres, las casas de ingenieros y un pequeño hospital; instalaciones que atenderán, durante los tres años del periodo de construcción, a 1.300 trabajadores, de los que 22 fallecieron, fundamentalmente, en derrumbes provocados por las explosiones que iban horadando la docena de túneles que atravesaron los abismos.

La totalidad de la línea ferroviaria Málaga-Córdoba se terminó de construir en 1866, integrando 17 túneles, 8 viaductos y 18 puentes, con una parte importante de estas infraestructuras ejecutadas para solucionar el paso por el Desfiladero de los Gaitanes. El ferrocarril fue, por tanto, uno de los grandes avances del siglo XIX y supuso la primera incursión industrial en estos parajes, siendo la línea Málaga-Córdoba un alarde de la ingeniería española.

Fue en el Desfiladero de los Gaitanes, entre 1860 y 1865, donde los técnicos españoles pudieron demostrar que eran capaces de solucionar graves problemas orográficos. Tenían que atravesar los siete kilómetros de ancho de la Cordillera Bética y acercar el trazado ferroviario lo máximo posible a las paredes verticales, optando por la realización de túneles cortos y viaductos ver-



Viaducto del ferrocarril y puente acueducto del canal en 1905.



tiginosos de estructura metálica, para evitar la perforación de un único túnel, harto complicado técnicamente, en esa época.

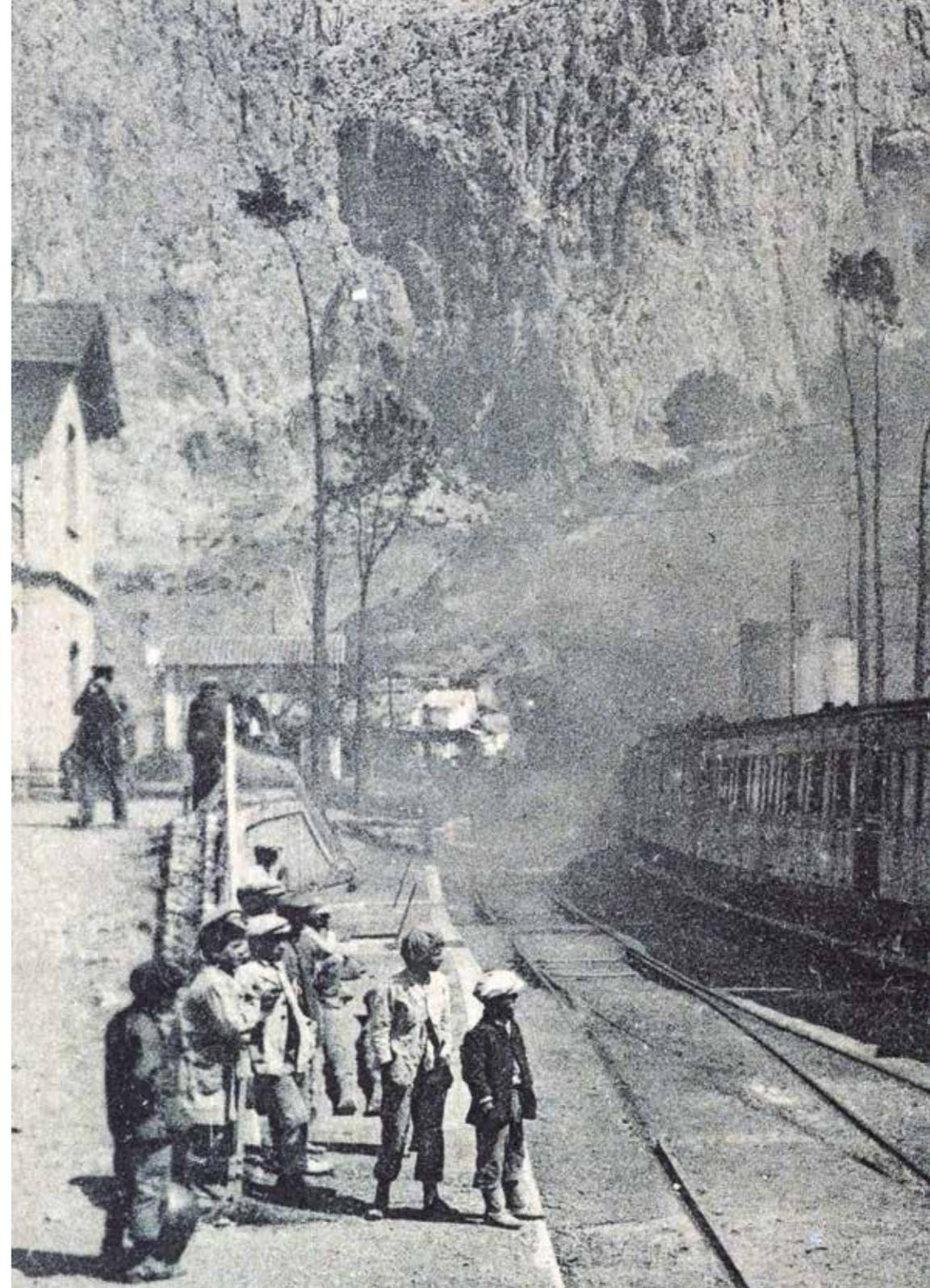
La construcción del ferrocarril permitió descubrir que existían cien metros de desnivel entre la entrada del primer desfiladero y la salida del segundo, dato orográfico fundamental para que, cincuenta años después, se crearan todas las infraestructuras hidroeléctricas que permitieron a Málaga saltar del siglo XIX al XX.

Se construyeron dos estaciones a ambos lados del Desfiladero de los Gaitanes. La situada al Norte, en la confluencia de los ríos, era la Estación de Gobantes, perteneciente al término municipal de Peñarrubia (actualmente Campillos), pero esta población y estación ferroviaria quedó bajo las aguas del Embalse de Guadalhorce en los años setenta del siglo pasado, corriendo el mismo destino que la histórica población de Peñarrubia, desalojada, en este caso, por las obras del Embalse de Guadalteba. Al Sur, se construyó la Estación de El Chorro, construida aguas abajo en el término municipal de Álora. No sólo sigue allí, sino que conserva elementos originales, tan importantes como los túneles de acceso a las vías, los depósitos metálicos sobre peanas de sillares que se usaban para el relleno de agua

Puente de la Josefona en los años veinte del siglo pasado.

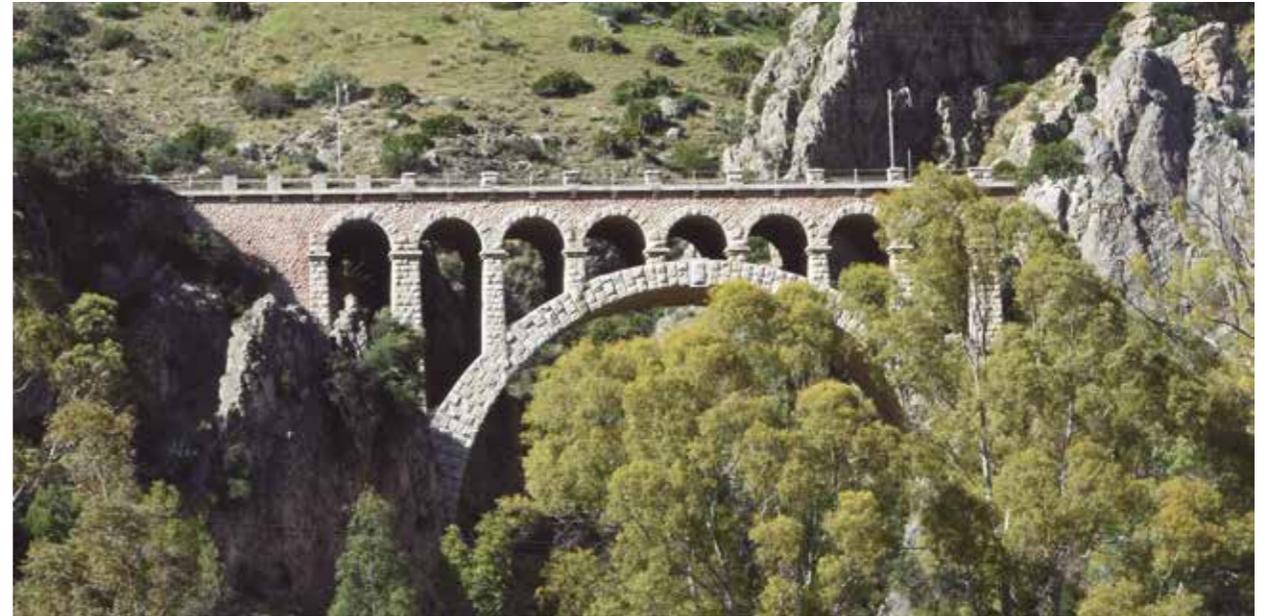


La estación de El Chorro en el siglo XXI y a finales del siglo XIX.





El ferrocarril a su paso por el valle del Hoyo.



de las calderas de las locomotoras de vapor y el propio edificio para viajeros y control del jefe de estación y sus ayudantes, entre los que se encontraba una cuadrilla de mantenimiento que trabajaban, incansablemente en el interior del Desfiladero de los Gaitanes.

Entre ambas estaciones, situadas en los extremos del Desfiladero, una sucesión de túneles y antiguos viaductos metálicos, conocidos por los lugareños como los “puentes de hierro”, atravesaban la margen izquierda de los cañones, en el

límite Oeste del término de Antequera. La mayor parte de estos viaductos fueron sustituidos por puentes de obra de mampostería y sillares, algunos de ellos de gran belleza. Tan sólo se conservan dos metálicos, uno situado en el corazón del Desfiladero, en el Valle del Hoyo y otro en la salida de las grandes paredes, ya en término de Álora. El gran viaducto de hierro conocido como “puente de la Josefona”, se sustituyó, hace más de noventa años, por otra magnífica construcción de hormigón y sillares

Puente de la Josefona en la actualidad.



El paso del ferrocarril por el Desfiladero de los Gaitanes recuerda a los visitantes del Caminito del Rey la doble función que este lugar sigue cumpliendo para Málaga (comunicación ferroviaria y producción hidroeléctrica).

de caliza que destaca por su gran arco que salva toda la cañada, aliviado por otros más pequeños laterales en la parte más alta, confiriéndole una monumentalidad que atrae las miradas de todas las personas que han terminado el Caminito del Rey.

Desde el 4 de noviembre de 2016 se denomina, oficialmente, como Estación de El Chorro – Caminito del Rey. Hasta 2007 todo el tráfico ferroviario que unía Málaga con el resto de España utilizaba estas vías.

El trazado ferroviario original no ha sido modificado, tampoco las infraestructuras situadas en la propia Estación, ni elementos vitales para su recorrido decimonónico: depósitos de agua, túneles y dos de los viaductos metálicos. Toda una serie de vestigios que conforman un legado no sólo histórico, sino fundamentalmente social para la ciudadanía que han utilizado esta línea durante más de ciento cincuenta años.

Como medio de comunicación, los ferrocarriles fueron la revolución del siglo XIX, muchos malagueños pudieron conocer el interior de los desfiladeros gracias al ferrocarril y lo demuestran multitud de referencias, sobre todo visuales (cuadros, postales y fotografías) que se convierten en los primeros testimonios de esta obra de comunicación y estos singulares parajes. Des-

tacan los grandes cuadros realizados por Bernardo Ferrándiz (1835-1885) y Antonio Muñoz Degraín (1840-1924); los reportajes fotográficos que publicaron fotógrafos como Jean Laurent (1816-1886), Joseph Thomas (1852-1910) y Lucien Roisin (1884-1943), todos ellos grandes artistas de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX que han dejado extraordinarios testimonios de cómo era este paisaje singular de la todavía legendaria Andalucía. Y, como no, el cine, medio que ha encumbrado estos parajes con películas tan famosas e inolvidables como “El coronel Von Ryan” (1965), con Frank Sinatra atravesando los Alpes escapando de los nazis; “Guapa, intrépida y espía”, con Raquel Welch jugándose el tipo en una avioneta que cruzaba la Garganta del Chorro; “Los joyeros del claro...” con Brigitte Bardot, en las aguas de la Garganta del Chorro para escapar de la policía, u otras como “El puente de San Luis Rey” (2004) o “Esencia del miedo” (1959).



**LA INGENIERÍA AL SERVICIO DE MÁLAGA: EL SALTO HIDROELÉCTRICO
Y EL CAMINITO DEL REY**



Primer cañón -Gaitanejo- Pasarelas y bajada al canal.

Si el siglo XIX había dado a conocer el Desfiladero de los Gaitanes a través de la gran obra de comunicación de los ferrocarriles, el siglo XX iba a depararnos otra gran conmoción en el avance de la ingeniería industrial española: el diseño, la construcción y la puesta en marcha del aprovechamiento hidroeléctrico de este paraje.

Las continuas inundaciones que producían los ríos Guadalmedina y Guadalhorce, preocupaban a las autoridades malagueñas que piensan resolverlos regulando las cuencas. El ingeniero Leopoldo Werner Martínez del Campo (1861-1936) diseña una primera regulación del Guadalhorce y fueron los colegas Manuel Giménez Lombardo (1872-1930) y Rafael Benjumea Burín (1876-1952) los que van reformando el proyecto y adaptándolo a los resultados de los sondeos geológicos que realiza Gumersindo Gutiérrez de la Gándara (1889-1956) cambiando el emplazamiento de las presas, desde el primer cañón del Desfiladero de los Gaitanes, hasta retraerlas a un punto situado dos kilómetros aguas arriba, antes de la confluencia de los tres ríos.

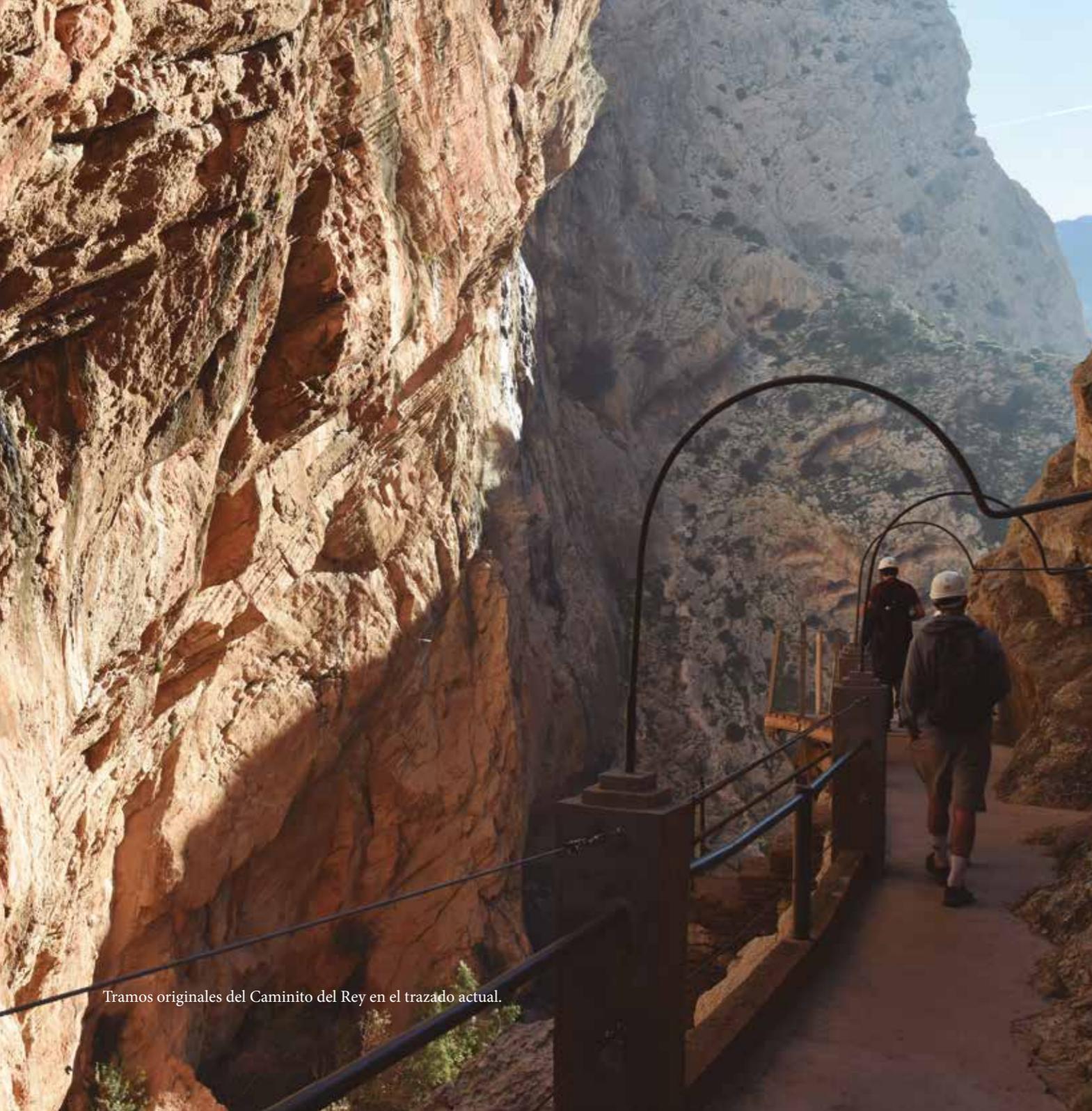
Tras los sondeos y primeras tentativas de diseños en el Desfiladero, se constituye la empresa concesionaria “Hidroeléctrica de El Chorro” y se inician las obras bajo la dirección del joven Rafael Benjumea y Burín en 1903. Todo estaba proyectado y tuvo una continuidad hasta 1921, todo menos la pasarela colgante que utilizaban los trabajadores para internarse por las paredes del primer cañón -Gaitanejo- y emprender la construcción o perforación del canal. La iban construyendo



Caminito del Rey en el año 1984. Empezaba el deterioro.



Operarios en las pasarelas provisionales que accedían a las obras del canal.



Tramos originales del Caminito del Rey en el trazado actual.

con simples gavillas de hierro empotradas en la pared y con unos tornapuntas que servían para correr una cuerda a modo de pasamano; unos tablones conformaban el piso y así accedían con rapidez, aunque sin seguridad, al tajo de la obra diseñada: la construcción del canal que atravesaría todos los cañones casi al mismo nivel y provocaría, a la salida de las paredes, el salto hidroeléctrico.

Esta primitiva pasarela quedó pronto sustituida por una nueva que acometió el propio Benjumea, más alta y más sólida. Hecha con vías de ferrocarril encastradas a modo de palometas que sostenían una bovedilla de ladrillo que se cubrían con cemento, los tornapuntas se transformaron en pilares de ladrillo macizo de los que partían las barandillas horizontales, fabricadas con tubos metálicos y unos arquiños de refuerzo, realizados con gavillas. Desde el principio estas pasarelas, pese a no formar parte del proyecto, se convirtieron en una parte fundamental del mismo (de hecho, la idea inicial, rápidamente rechazada, era usar el propio canal para la movilidad de los operarios, empleando barcasas hechas a medida del caudal).

Esta segunda pasarela, por su parecido con los balcones corridos de muchas de las fachadas de las casas del centro de Málaga, puestos de moda



Operarios durante la construcción de las pasarelas de cemento e hierro. Las que terminó recorriendo el Rey.



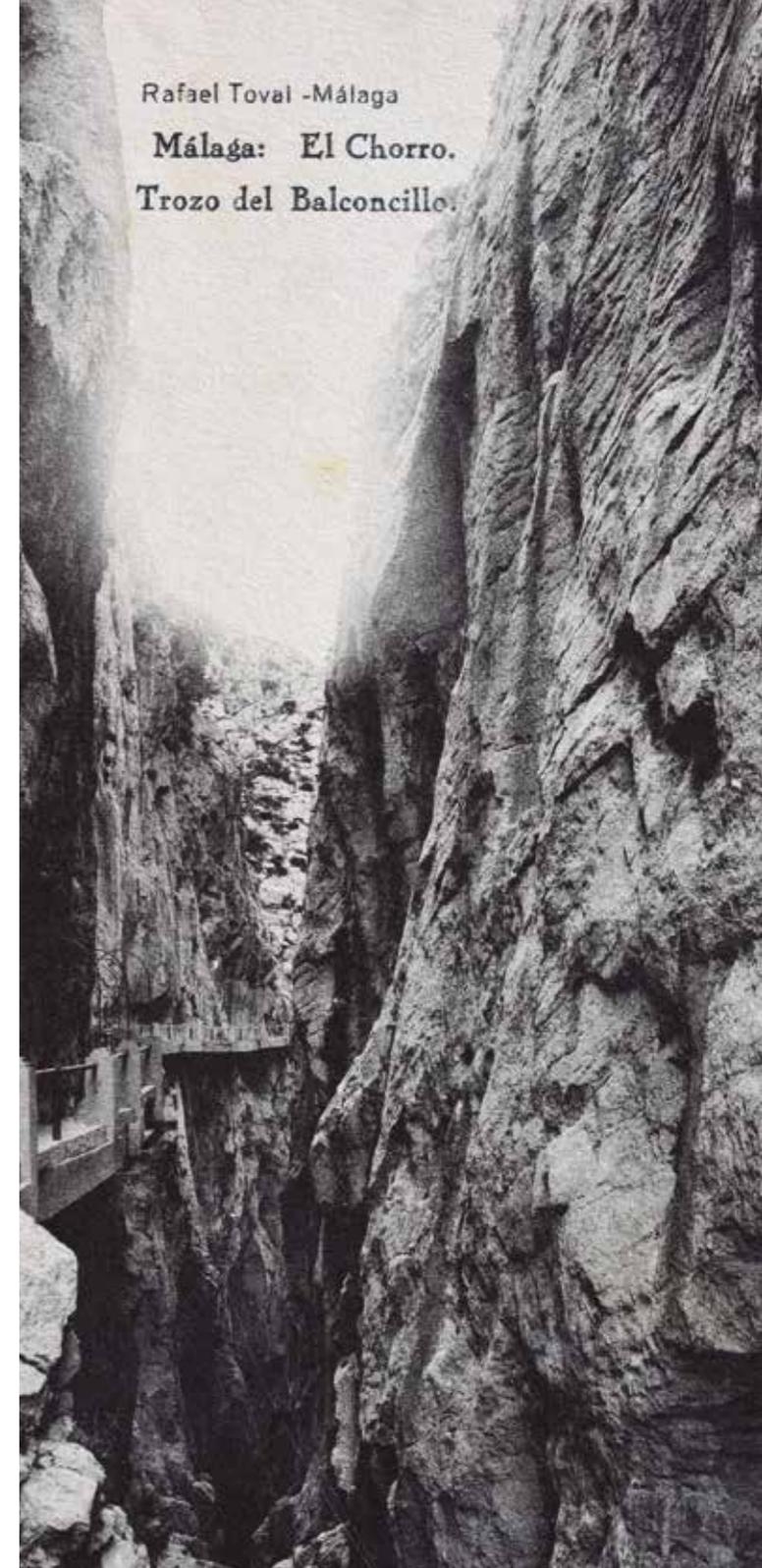
Arqueta de desarenado (limpieza) en el antiguo canal que discurría paralelo a las pasarelas.

por el arquitecto Martín de Aldehuela (1729-1802), fueron bautizados como “los Balconcillos de los Gaitanes”. Benjumea extiende la nueva pasarela a todos los cañones, facilitando el mantenimiento del canal (control de compuertas, llaves, desarenadores, etc.), y haciendo permeable el tránsito a los trabajadores y familia de ambas barriadas: poblado del Pantano de Chorro en Ardales y poblado que se origina en torno a la nueva Central, situada a escasa distancia de la Estación de El Chorro en Álora.

Fue el Rey don Alfonso XIII, el 21 de mayo de 1921, cuando al término de la visita por las presas que le programa Rafael Benjumea, recorre un tramo de estos “Balconcillos”, quedando gratamente impresionado, compartiendo con su comitiva la emocionante experiencia de recorrer los dos primeros cañones hasta el “puente de la Cueva del Toro”, donde abandona el paraje en el tren oficial que le trajo por la mañana. La visita real estimula a muchos visitantes a recorrer la zona, provocando que, tanto las pasarelas como el puentecillo empiecen a conocerse como: Camino o Caminito del Rey y Puente del Rey, respectivamente.

Sin embargo, a finales de los sesenta del siglo pasado, la sustitución del antiguo canal por una tubería forzada y totalmente subterránea, hizo

Los Balconcillos en los años veinte del siglo pasado.



Rafael Toval -Málaga

Málaga: El Chorro.

Trozo del Balconcillo.

innecesaria la pasarela, iniciándose su abandono. La jubilación de todos sus operarios y el paso del tiempo, la inexorable actuación de la propia naturaleza, así como la falta de mantenimiento hicieron que el Caminito del Rey se fuese deteriorando año tras año.

Varias tentativas políticas generaron proyectos que no lograron superar la barrera del papel. Pero la Diputación de Málaga decidió realizar un estudio en 2008 sobre el estado de conservación de las pasarelas, las posibilidades de desarrollo y el potencial turístico, a valorar en caso de su reconstrucción. Fue el punto de partida para que los ayuntamientos de Ardales, Álora y Antequera cediesen a la Diputación de Málaga la gestión para poner en valor este recurso y que se desarrollase un proyecto de restauración que fue ejecutado en 2014. Finalmente, el 28 de marzo de 2015 se reabrió al público.

El nuevo camino discurre en paralelo casi por el mismo trazado que el antiguo, que queda como patrimonio industrial, y lo sustituye en algunos momentos. Su construcción, ejecutada por escaladores con materiales sostenibles y con técnicas que respetan el equilibrio medioambiental de la zona, su flora y su fauna.

La reconstrucción se ha realizado conforme al proyecto y dirección de obra de Luis Machuca

con una estructura de vigas de madera ancladas en la roca mediante pletinas metálicas y pernos de alta resistencia. Estas vigas se conectan con unas abrazaderas metálicas a otras vigas de madera de menor sección hasta crear una retícula de sustentación. Sobre esta estructura, se colocaron unas lamas de madera que constituyen el tablero sobre el que se camina. Cada una de estas tablas, que mide 15 cm de ancho por 5 de espesor, ha sido cortada a medida del lugar que ocupan.

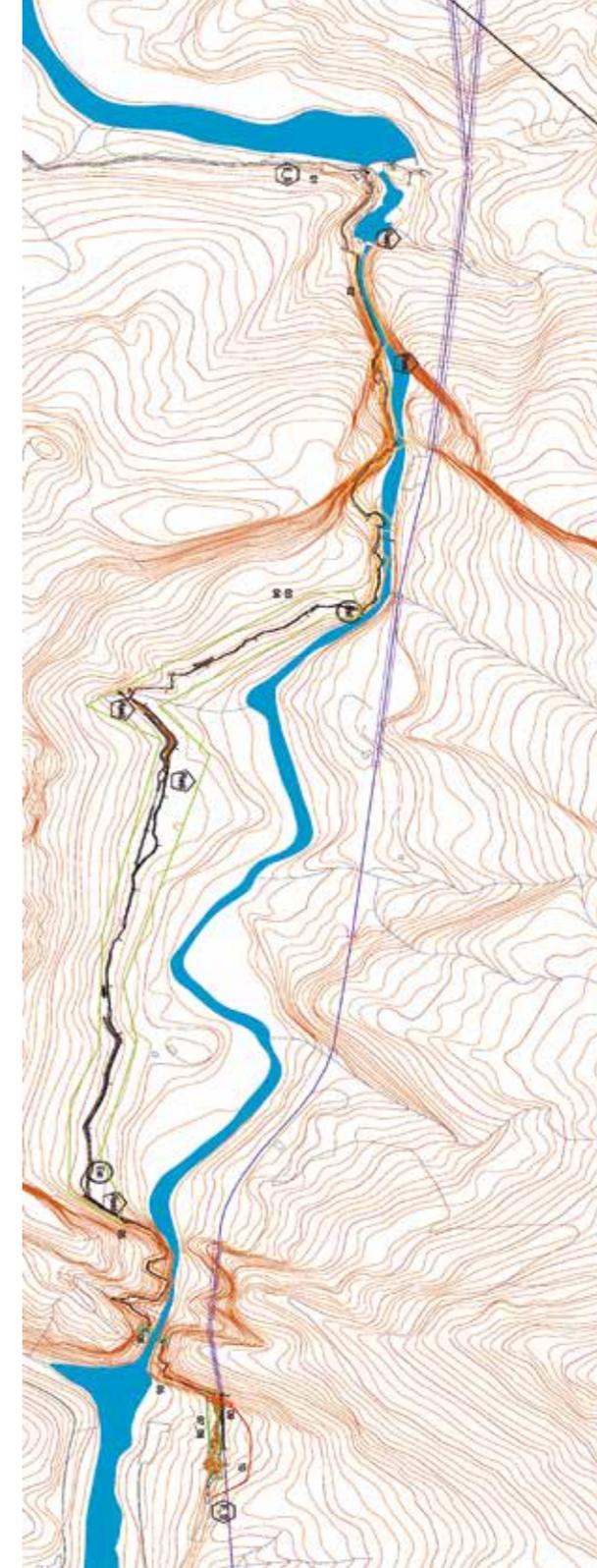
En total se han utilizado 19.939 metros de madera, 29.725 tornillos y 3.075 herrajes o pernos. Toda la obra de reconstrucción duró menos de un año. Por último, las pasarelas se completan con una barandilla de cables, malla de acero muy ligera y tensada que arrancan de las grandes vigas estructurales y que sirven como línea de vida y protección para el visitante.

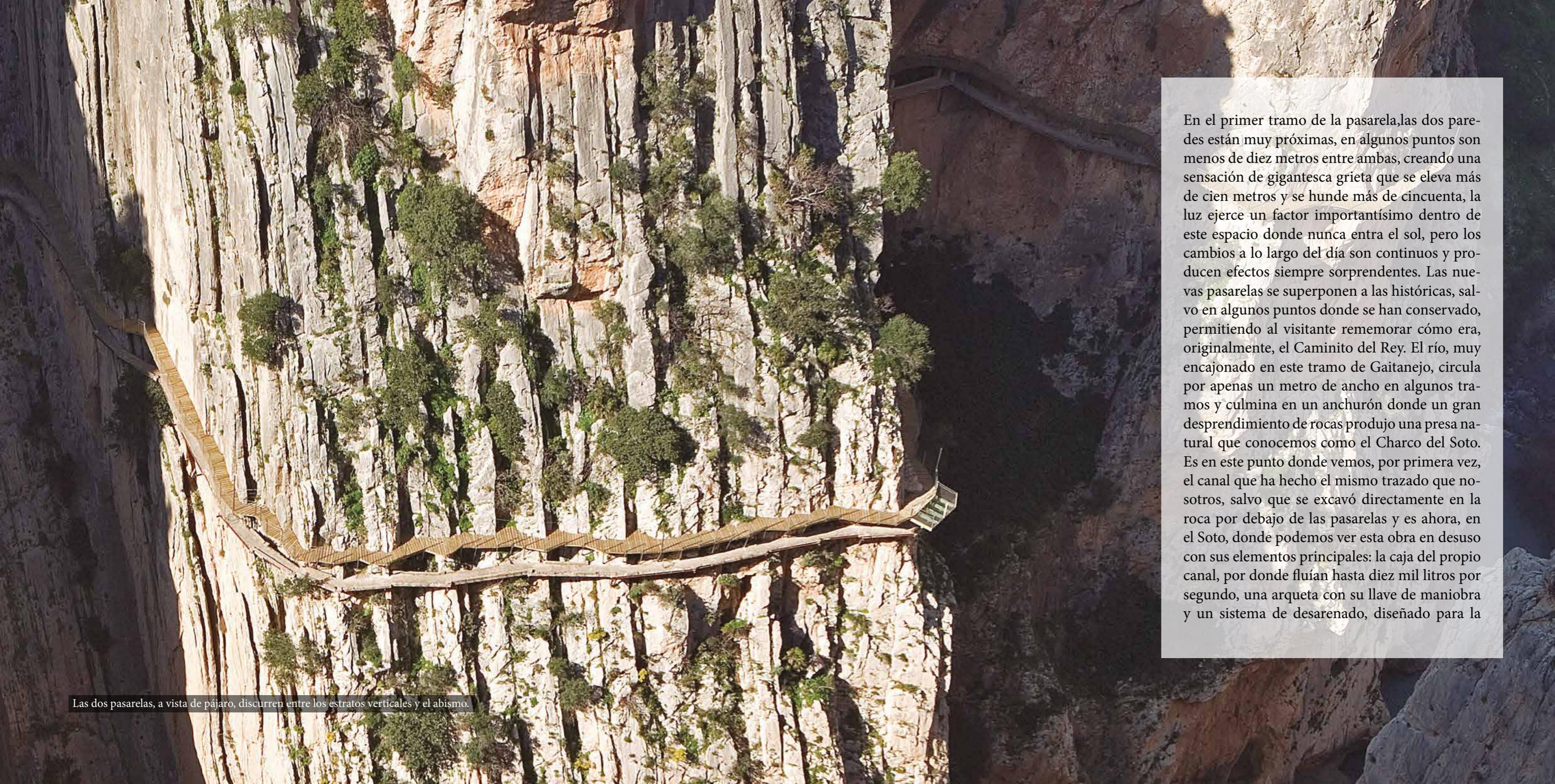
El Caminito del Rey dispone de un Centro de Recepción de Visitantes que actúa como receptor/emisor de las personas que deseen realizar el recorrido. El edificio, diseñado también por Luis Machuca y construido por Diputación de Málaga, está levantado en madera, acero y cristal. Acoge una oficina de atención al visitante y un despliegue informativo sobre los valores naturales, históricos e industriales del Camini-

to del Rey y su entorno. Las instalaciones exteriores incluyen un gran aparcamiento, tanto para vehículos turísticos, como para autobuses, y todo el complejo se ha diseñado para que sea autosuficiente energéticamente.

El recorrido lineal del Caminito del Rey supone, en la práctica, que todas las personas lo inician en la zona Norte (Ardales) y lo culmina en la zona Sur (Álora). Tras el control de entrada, la información sobre la normativa de seguridad y la entrega de cascos a todas las personas que lo recorren, se camina junto al antiguo edificio de transformadores de la Central de Gaitanejo, situado sobre la presa que construyó Benjumea para generar electricidad aguas arriba de los cañones. Varias placas que ponen fechas a grandes avenidas, provocadas por las tormentas, y la arqueta de toma del antiguo canal nos sitúan sobre la presa de las Cambutas y la entrada al primer cañón, conocido como Gaitanejo. El inicio de la pasarela está presidido por una placa de 1921 que conmemora la visita del Rey Alfonso XIII y el nombramiento del ingeniero como Conde de Guadalhorce y otra placa que conmemora la reapertura en 2015 de la nueva pasarela, cuyo acto fue presidido por el Presidente de la Diputación de Málaga, Elías Bendodo, como promotora de todas estas nuevas obras.

Trazado del Caminito del Rey por el Desfiladero de los Gaitanes.



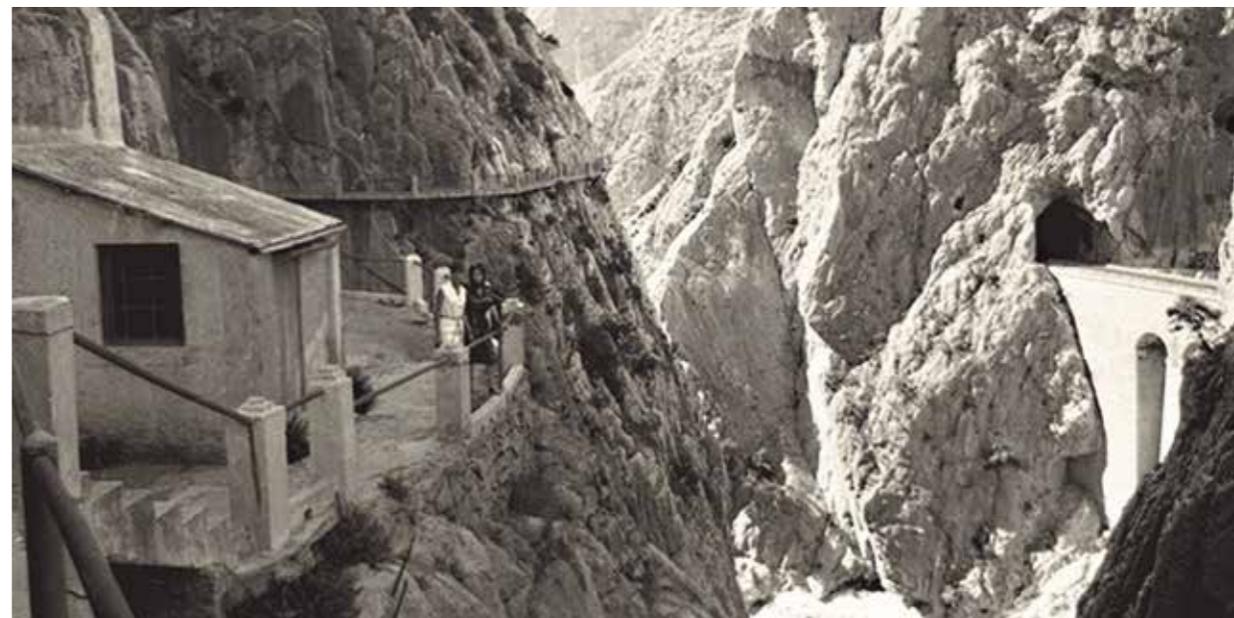


Las dos pasarelas, a vista de pájaro, discurren entre los estratos verticales y el abismo.

En el primer tramo de la pasarela, las dos paredes están muy próximas, en algunos puntos son menos de diez metros entre ambas, creando una sensación de gigantesca grieta que se eleva más de cien metros y se hunde más de cincuenta, la luz ejerce un factor importantísimo dentro de este espacio donde nunca entra el sol, pero los cambios a lo largo del día son continuos y producen efectos siempre sorprendentes. Las nuevas pasarelas se superponen a las históricas, salvo en algunos puntos donde se han conservado, permitiendo al visitante recordar cómo era, originalmente, el Caminito del Rey. El río, muy encajonado en este tramo de Gaitanejo, circula por apenas un metro de ancho en algunos tramos y culmina en un anchurón donde un gran desprendimiento de rocas produjo una presa natural que conocemos como el Charco del Soto. Es en este punto donde vemos, por primera vez, el canal que ha hecho el mismo trazado que nosotros, salvo que se excavó directamente en la roca por debajo de las pasarelas y es ahora, en el Soto, donde podemos ver esta obra en desuso con sus elementos principales: la caja del propio canal, por donde fluían hasta diez mil litros por segundo, una arqueta con su llave de maniobra y un sistema de desarenado, diseñado para la



Distintos niveles en las pasarelas del Caminito del Rey en su primer tramo.



limpieza de residuos. Desde este mismo punto se divisa, también por primera vez, el trazado ferroviario que nos acompañará, siempre por la pared de enfrente. Es importante recordar que el río Guadalhorce es la divisoria entre los términos municipales de Antequera (las paredes por donde circula el ferrocarril) y Ardales (las paredes donde se construyó el Caminito del Rey) a lo largo de todo el recorrido de los cañones. La pasarela, tras bajar por una pendiente con escalinatas, se coloca paralela al canal. Desde aquí

echando la vista atrás, podremos contemplar la inmensidad del cañón, que sube más de doscientos metros desde el río. Pese a la agresividad de estos cañones, en una pequeña cavidad situada junto a la pasarela, sobre el río, se estudiaron en los años ochenta del siglo pasado materiales arqueológicos que demuestran que durante el Neolítico (siete mil años antes del presente), estos desfiladeros se usaron como cazaderos y zonas de pesca durante miles de años. Junto a vasijas de cerámica, cuchillos de sílex y algunas

Antigua caseta del vigilante del Puente Acueducto. Hoy desaparecida.



pulseras en mármol pulimentado, se encontró una aguja fabricada en una espina de salmón.

Estos espacios anchos entre los cañones nos permiten apreciar el fenómeno erosivo y la fuerza ejercida por el agua durante millones de años sobre las emergentes montañas, pero también valorar en su justa medida la obra humana que supuso atravesar estos mismos cañones con un gran acueducto de más de tres kilómetros y medio por el peor sitio imaginable. Si a esta obra de ingeniería le sumamos la vertiginosa pasarela que lo acompaña, obtendremos la clave de por qué sigue impactando a más de mil personas todos los días.

El segundo cañón, atravesado por el canal y la pasarela, posee dos elementos complementarios que le convierten en un lugar muy atractivo; por una parte un puente colgado sobre el río que en este tramo corre entre cascadas (el puente donde se despidió al Rey de su visita a las obras) y que sirvió como zona de descarga de material para la construcción del canal y las pasarelas; y, por otra, una de las compuertas de desarenado, que permitía a los operarios, realizar una de las tareas de mantenimiento habituales y necesarias: limpiar de sedimentos y suciedad el canal, dado que había tramos a cielo abierto y era frecuente la caída de piedras y la decantación de

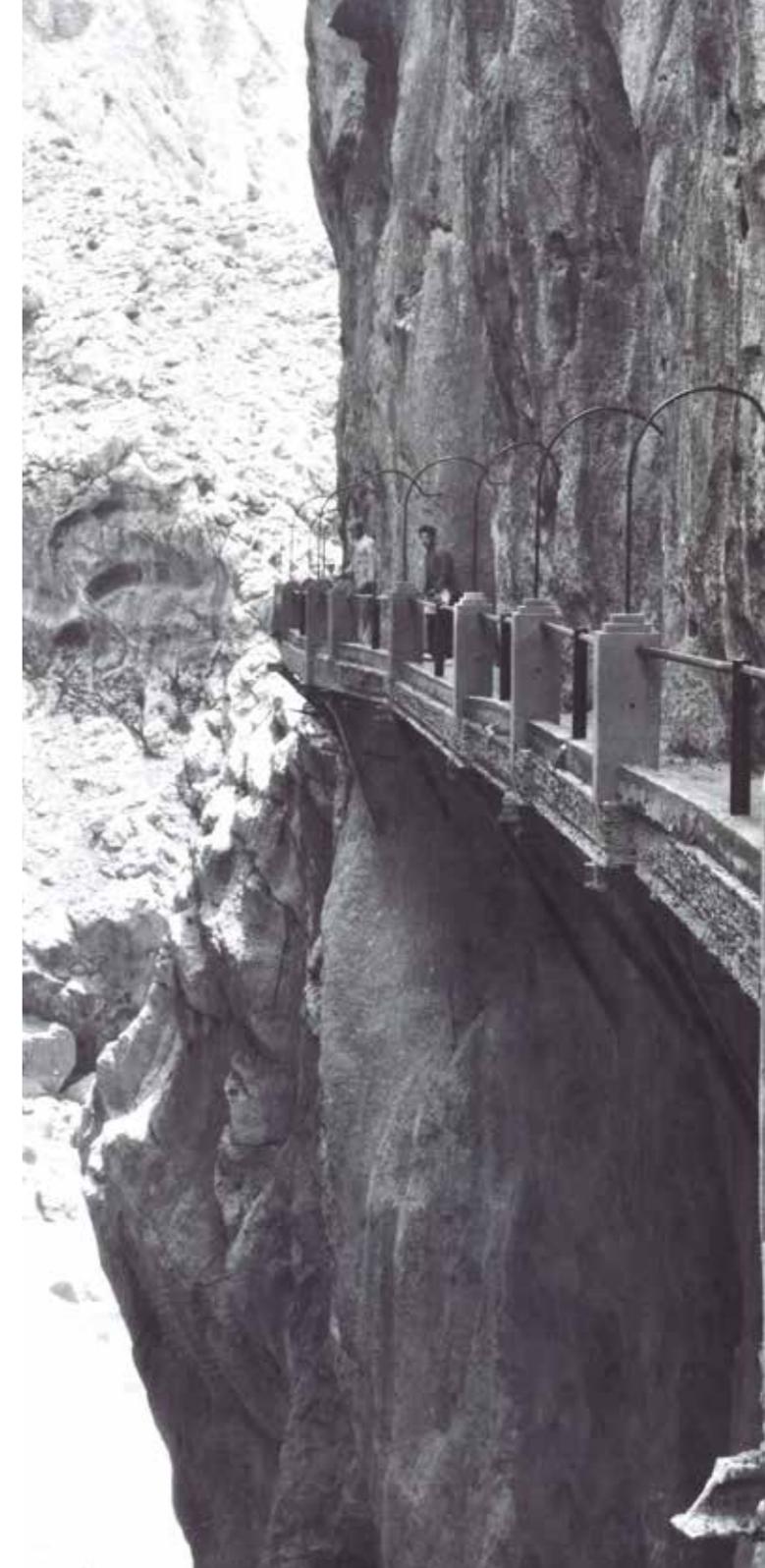
Presa de las Cambutas a la entrada del primer cañón. Al fondo la Presa de Gaitanejo. 1914.

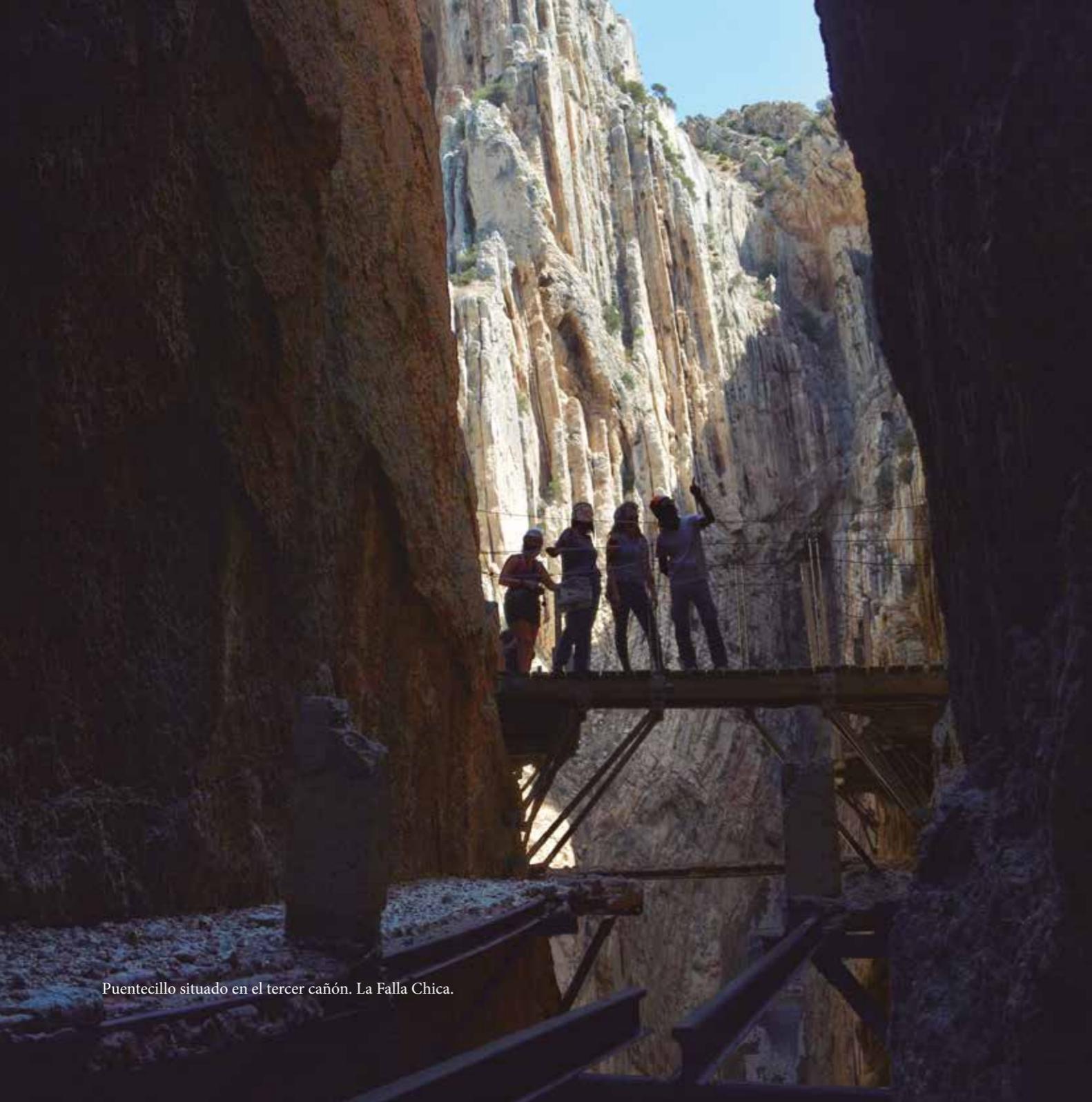
sedimentos arcillosos que había que eliminar cíclicamente.

El espacio central del Desfiladero de los Gaitanes está ocupado por un circo de montañas que ha configurado un valle cerrado que presenta, a los ojos del visitante, un espectáculo grandioso por su amplitud tras los estrechos desfiladeros y, sobre todo, por su color (muy verde por el bosque de pinos silvestres existentes, y turquesa por el color del agua del río). A lo largo del sendero que nos llevará al tercer y último cañón, el canal corre en paralelo a la derecha del camino, incluso en un tramo pasamos a su interior, convirtiéndose en parte del sendero. En el valle destaca el bosque que alterna pinos y algarrobos con algunos acebuches, una gran arqueta y las ruinas de una casa que se abandonó en los años setenta.

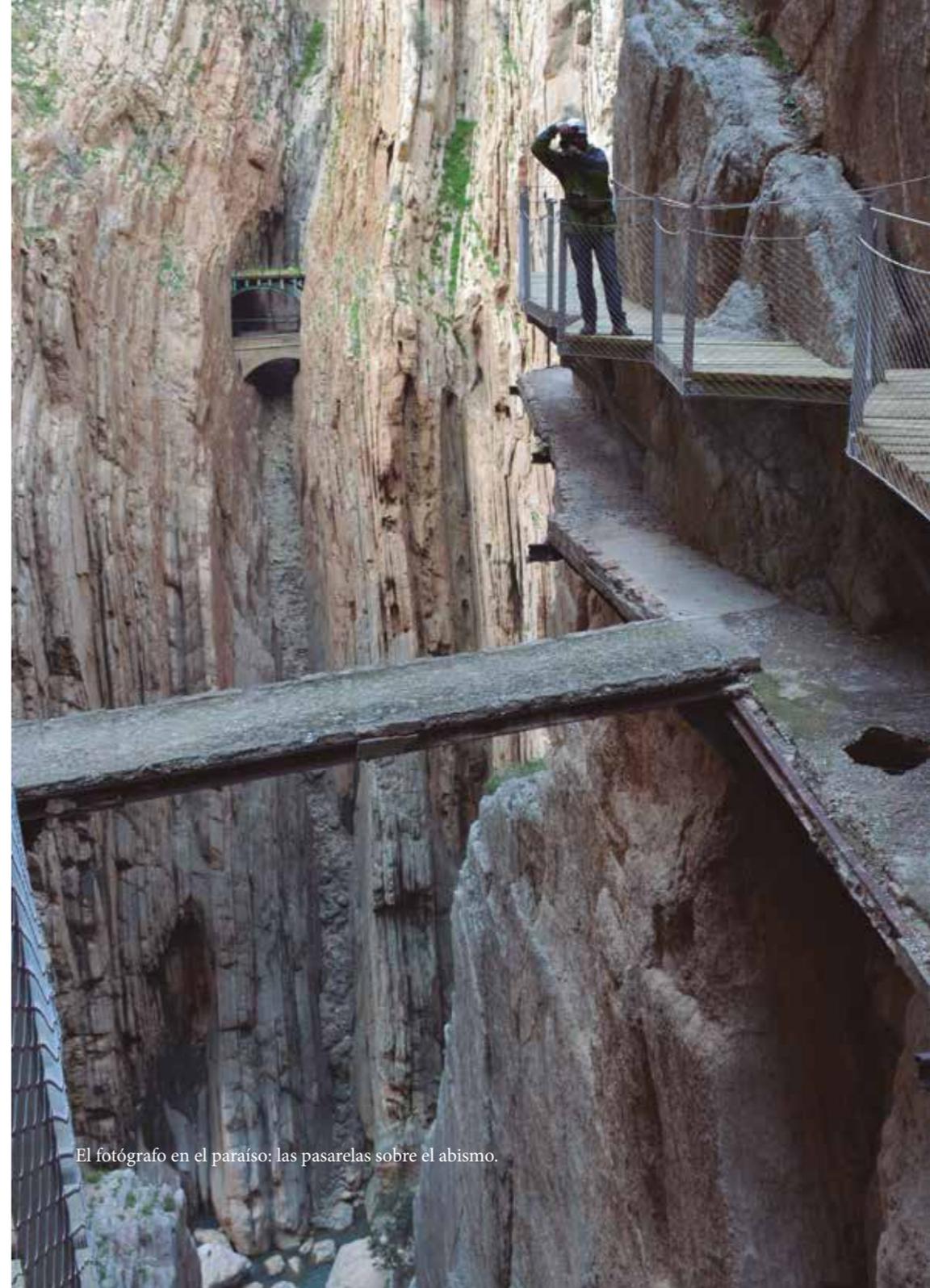
Al tercer cañón, conocido históricamente como Gran Gaitán, se accede actualmente o bien por las pasarelas o por el propio canal en su tramo subterráneo, recientemente rehabilitado. El trazado exterior serpentea a cien metros sobre el cauce del río por el Cerro del Castellón, literalmente por el filo de los estratos que han quedado al descubierto. El trazado combina las partes salientes que nos acercan a los barrancos y al gran pliegue situado en la pared de enfrente, donde

Primer cañón. Los Balconillos en Gaitanejo en los años treinta del siglo pasado.

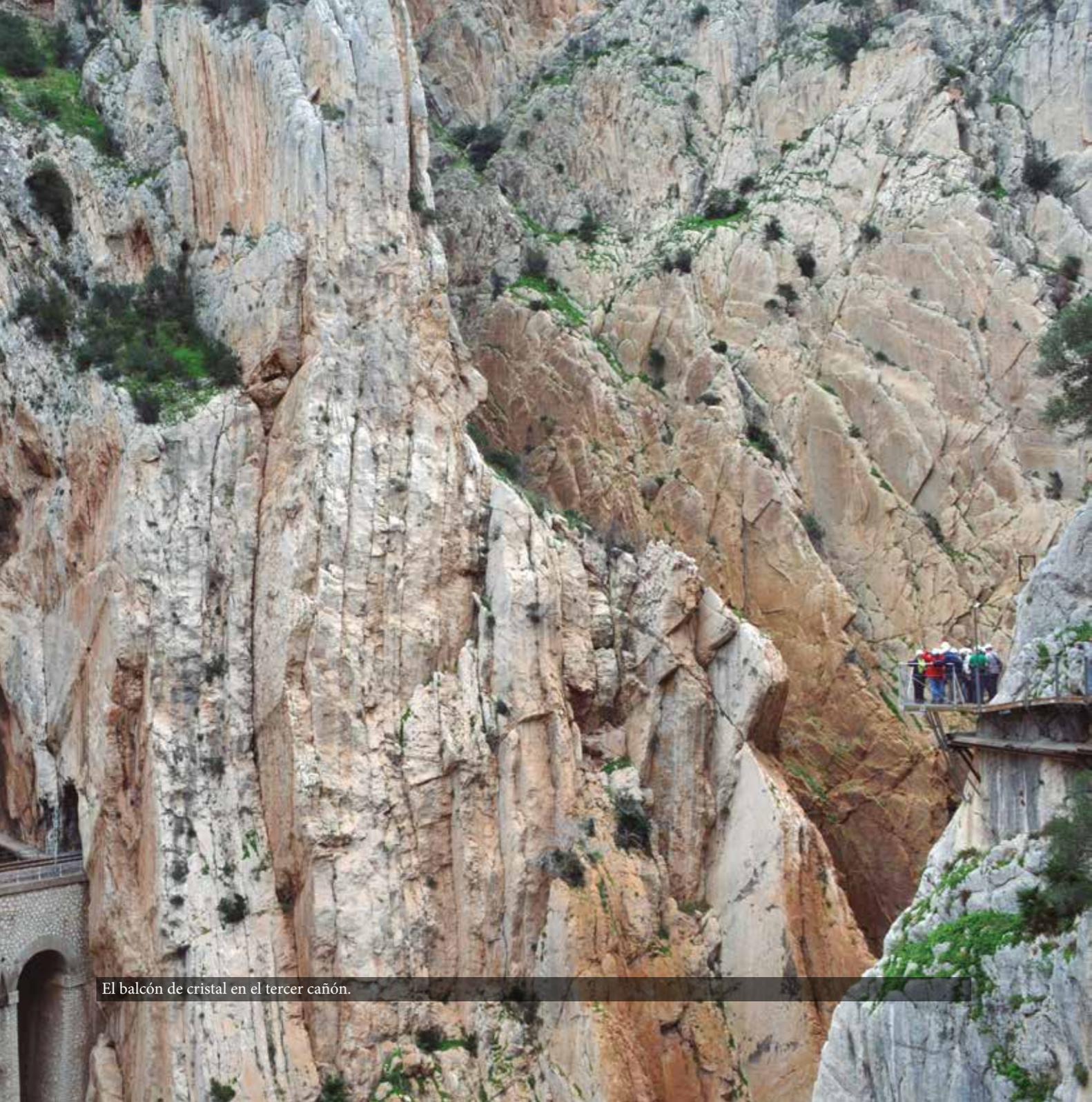




Puentecillo situado en el tercer cañón. La Falla Chica.



El fotógrafo en el paraíso: las pasarelas sobre el abismo.



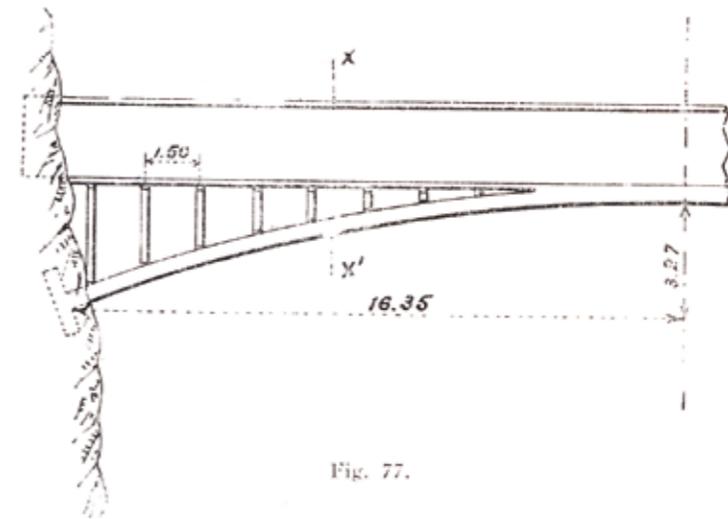
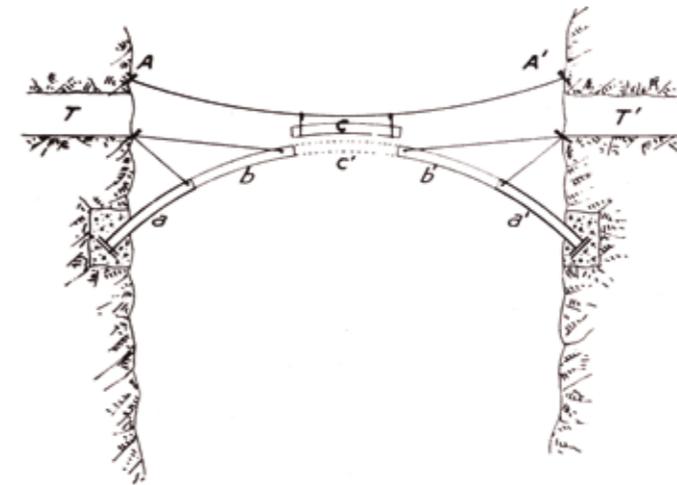
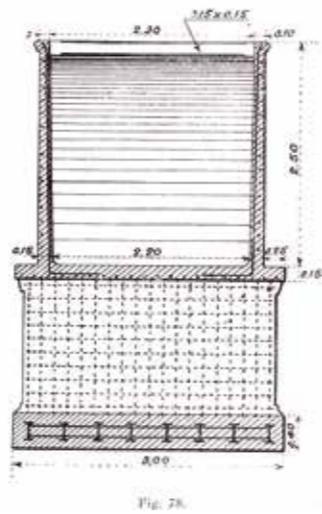
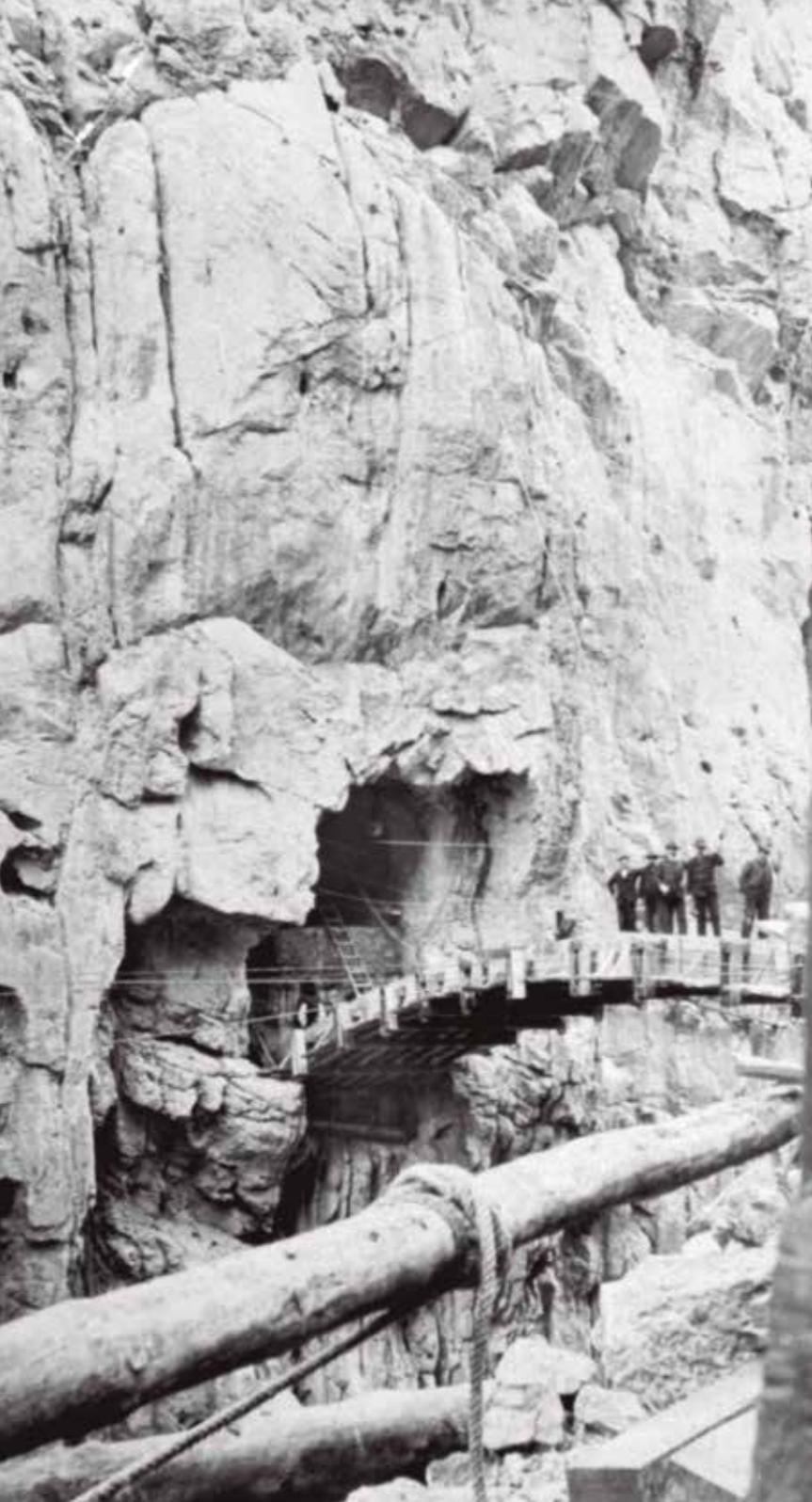
El balcón de cristal en el tercer cañón.

los túneles y puentes del ferrocarril se abren paso bajo las bóvedas de los grandes Nichos de San Cristóbal, los famosos “tres techos” que los escaladores ascienden gracias a su pericia venciendo el miedo al vértigo. El primer “Recodo” sitúa al visitante en una gigantesca bóveda horadada por varias cavidades que atraviesan la montaña. Nos encontramos en la parte interna del cañón, sobre una abertura del canal que se sitúa bajo la pasarela. El color rojizo de este tramo se debe al óxido de hierro que las cuevas han expulsado a través de sus sedimentos arcillosos, la “*terra rosa*”.

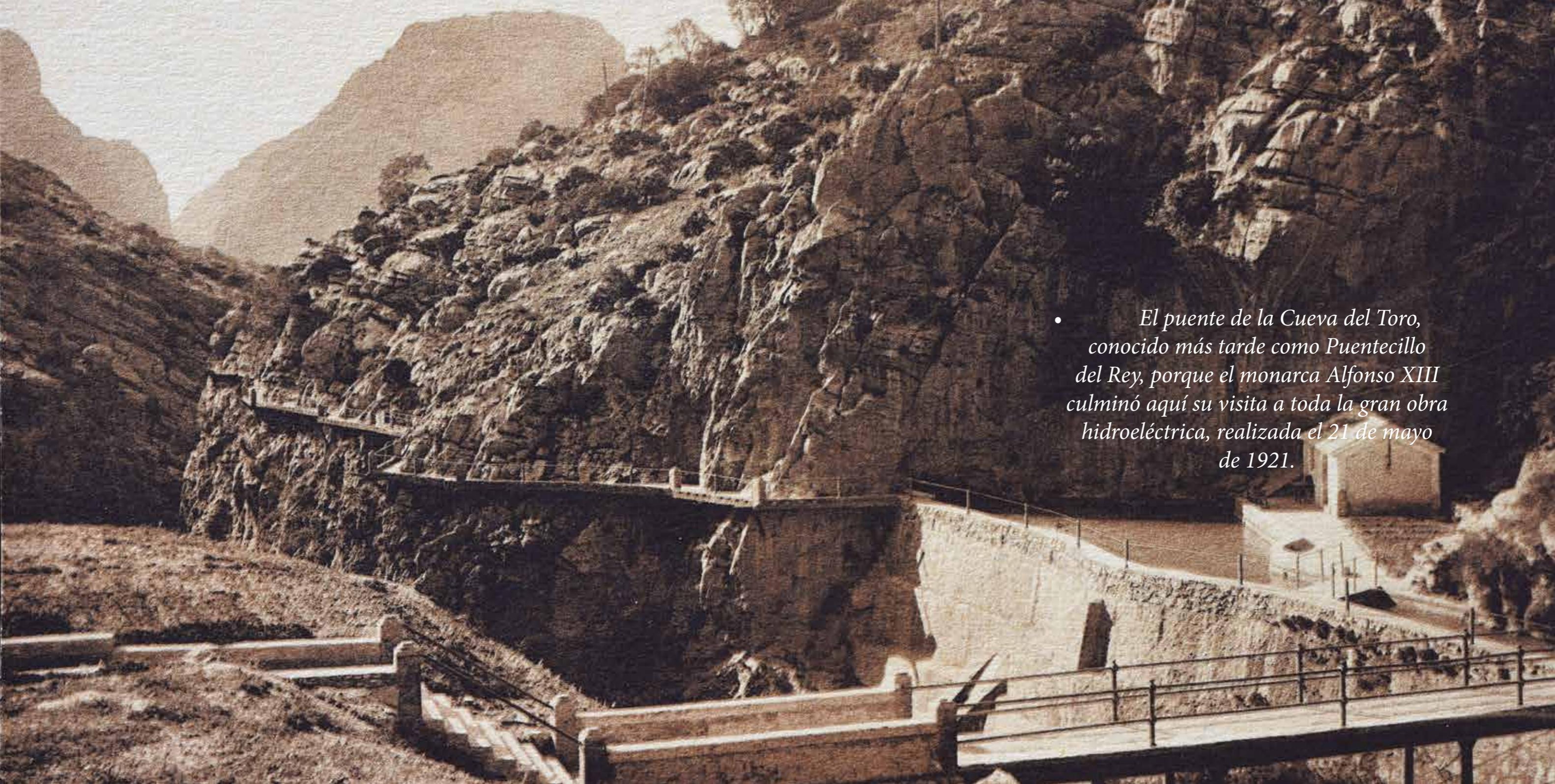
Otra vez la pasarela retoma un sector externo, perpendicular a la disposición de los estratos y vuelve a situar al visitante cerca de la pared que acoge al ferrocarril. En su parte más esquinal se sitúa un balcón de cristal que sirve como pequeño espacio fotográfico a las personas que ven, desde él, la impactante escenografía final del gran puente acueducto sobre el abismo. Cuando la pasarela se interna de nuevo en el cañón, la pared, totalmente vertical, nos permite observar un fósil de ammonites y grandes tramos de las pasarelas antiguas, incluyendo un antiguo tramo colgado que hoy, sin barandillas, se nos antoja espantoso. El interior de esta falla ofrece una de las visuales verticales más asom-

bradas de todo el Desfiladero. Desde la enorme grieta, con más de cien metros de profundidad, se puede levantar la vista, siguiendo el trazado de los estratos verticales hasta las cumbres, donde vuelven a precipitarse, en picado, hasta el abismo por donde el río se despeña entre grandes rocas. El Caminito del Rey afronta, tras esta falla, su tramo final antes de llegar al famoso puente acueducto, donde cambiará de vertiente. Cuando el viento o las lluvias torrenciales obligan a cerrar el paso por las pasarelas exteriores, los visitantes pueden recorrer el último cañón a través del canal subterráneo que hace el mismo recorrido (desde el valle del Hoyo al puente acueducto, pero por el interior, excepto dos aberturas que nos permiten asomarnos al “recodo” y a la “falla”). Este túnel tiene unos 300 metros de recorrido, de los cuales 285 son interiores y 15 se asoman a los barrancos. Cuenta con un suelo de madera tratada y alumbrado de balizamiento en todo su recorrido.

El antiguo puente acueducto construido por José Eugenio Ribera Dutaste es, sin duda alguna, el vestigio más interesante de la arqueología industrial conservada en el Desfiladero de los Gaitanes. Ribera utilizó una técnica muy arriesgada, valiéndose de unos cables tensores que sostuvieron un entablamiento que se convir-



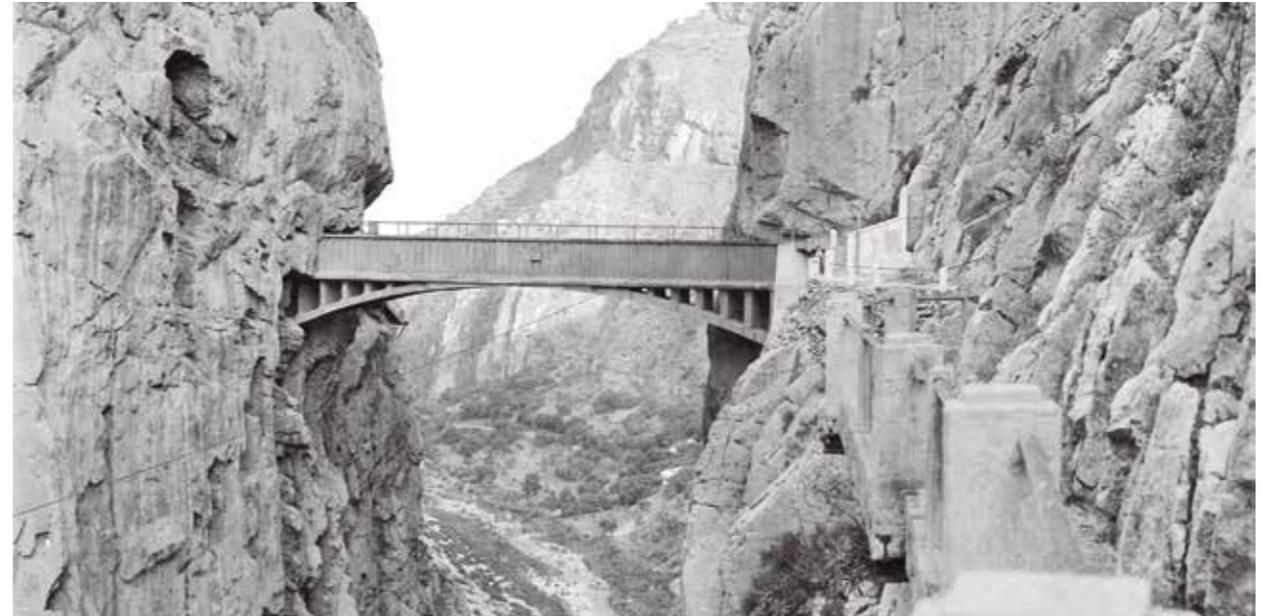
Construyendo el Puente Acueducto de Eugenio Ribera en 1904. Dibujos del ingeniero.



- *El puente de la Cueva del Toro, conocido más tarde como Puentecillo del Rey, porque el monarca Alfonso XIII culminó aquí su visita a toda la gran obra hidroeléctrica, realizada el 21 de mayo de 1921.*



Puente acueducto y puente colgante paralelo en la actualidad.



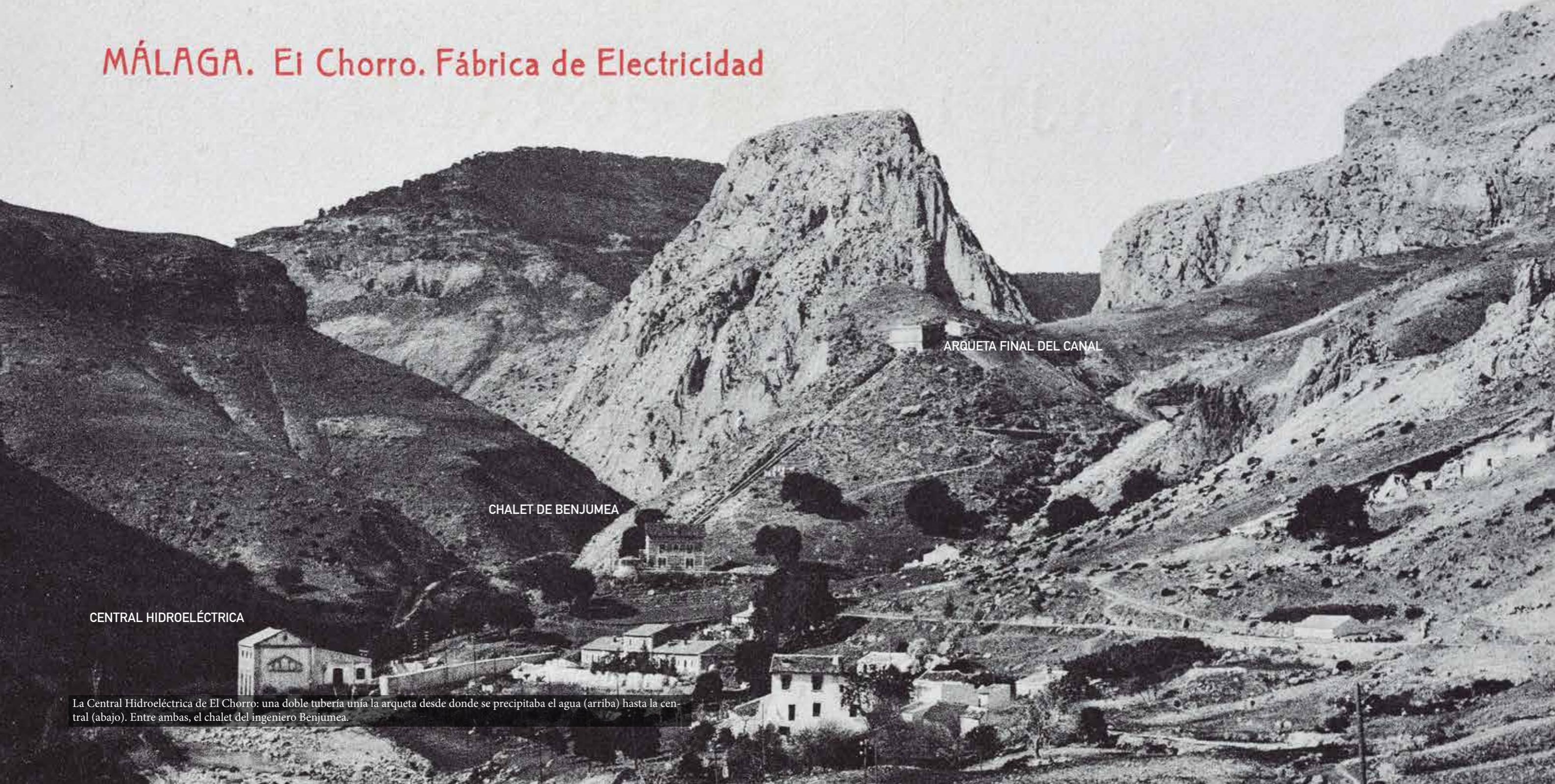
tió en la base de un encofrado de madera. Los trabajos, ejecutados en muy pocos meses, se hicieron a 105 metros sobre el río siendo dirigidos “*in situ*” por los dos ingenieros: Benjumea y Ribera.

Este acueducto sirvió, desde 1904, para cruzar el agua de una vertiente a otra y costó, al cambio actual, unos 180 €. Sigue en servicio, dado que la tubería forzada, que no hemos visto durante todo el trayecto, aparece aquí embutida en la antigua estructura del acueducto. Hasta final del siglo XX sirvió, también, como puente a las

personas que usaban el Caminito del Rey, hoy, ha sido sustituido para ese uso peatonal, por el puente de cables de acero diseñado, como las nuevas pasarelas, por el arquitecto Luis Machuca en 2014. Este puente, como todas las pasarelas que conforman el Caminito del Rey está dotado de las medidas de seguridad necesarias, convirtiendo el recorrido en una experiencia llena de emociones sin riesgo de accidentes. Atravesar el puente colgante nos permite comprender la magnitud de esta industria hidroeléctrica, a nuestra izquierda el puente acueducto,

El último tramo del Caminito del Rey antes de llegar al puente acueducto en los años treinta del siglo pasado.

MÁLAGA. El Chorro. Fábrica de Electricidad

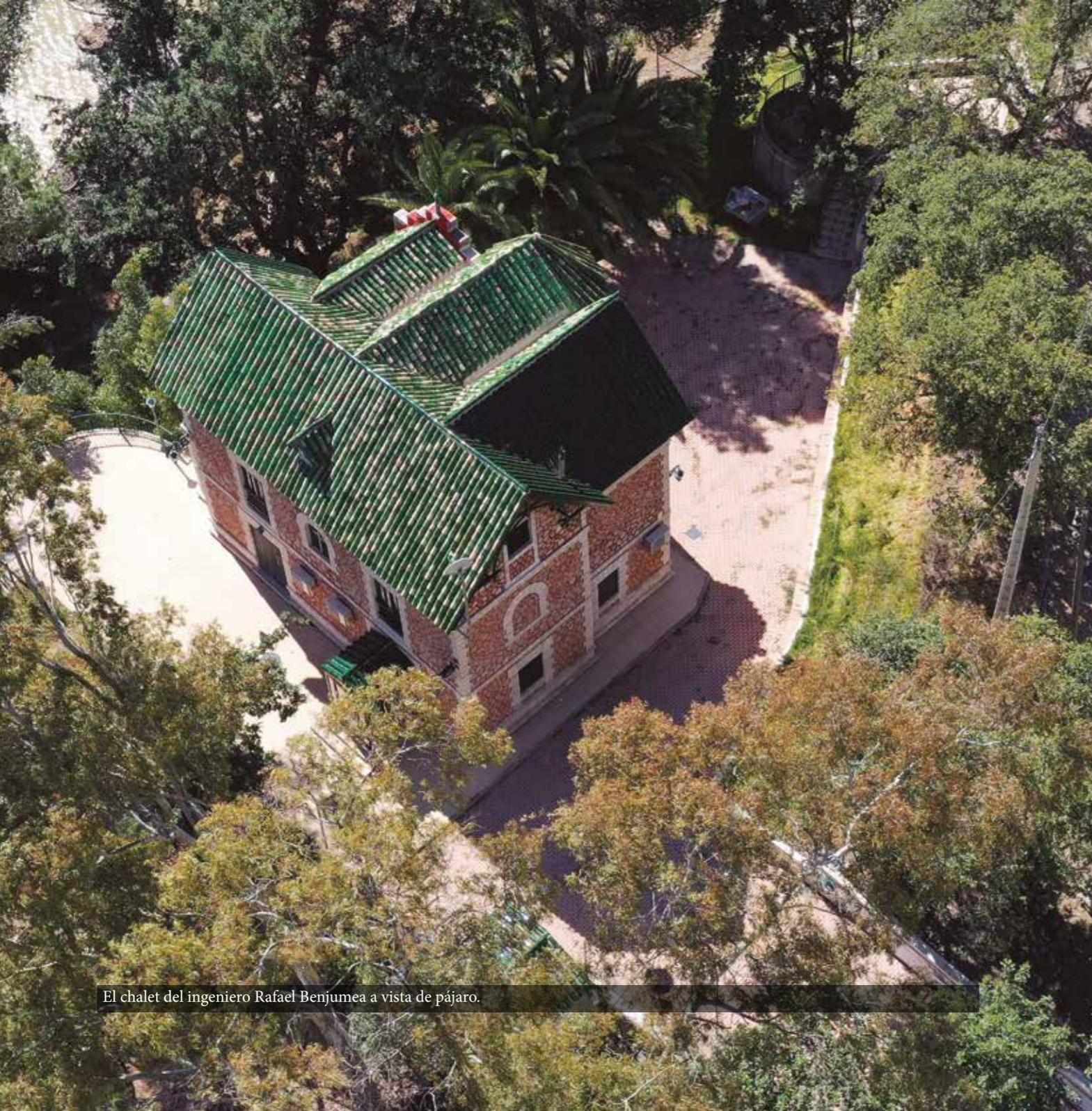


ARQUETA FINAL DEL CANAL

CHALET DE BENJUMEA

CENTRAL HIDROELÉCTRICA

La Central Hidroeléctrica de El Chorro: una doble tubería unía la arqueta desde donde se precipitaba el agua (arriba) hasta la central (abajo). Entre ambas, el chalet del ingeniero Benjumea.



El chalet del ingeniero Rafael Benjumea a vista de pájaro.



como una reliquia viva y útil de la industria, a nuestra derecha, cien metros más profundo, vemos la tubería hundirse en la tierra junto a unos transformadores, es la nueva Central Hidroeléctrica de El Chorro, situada ya en el término de Álora y que fue la que sustituyó a la primitiva de 1905. Originalmente, el agua transportada por el canal se entubaba en una gran arqueta, situada fuera de las pasarelas, por encima del recorrido, en la cumbre del Cerro de la Cebolleta. Desde allí se producía el salto hidroeléctrico que ponía en marcha las turbinas de la Central. El Caminito del Rey posibilita, por una parte,

recorrer los cañones que son el alma del Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes y, por otra, comprender el funcionamiento de una gran central hidroeléctrica que hunde sus raíces a inicios del siglo XX, a través de un patrimonio industrial con un valor excepcional

La Central Hidroeléctrica de El Chorro antes de los años cuarenta del siglo pasado.

An aerial photograph of a reservoir. The water is a deep blue-green. On the right side, a steep hillside is covered in dense green pine trees. At the top of the hill, there are rows of olive trees. In the lower-left foreground, a small island or peninsula features a blue building with a green roof and a white gazebo-like structure. The sky is clear and bright.

PRESAS DE EL CHORRO / CONDE DE GUADALHORCE Y GAITANEJO

Casa Administración del Pantano de El Chorro/Conde de Guadalhorce. Diseñada y construida por Rafael Benjumea.



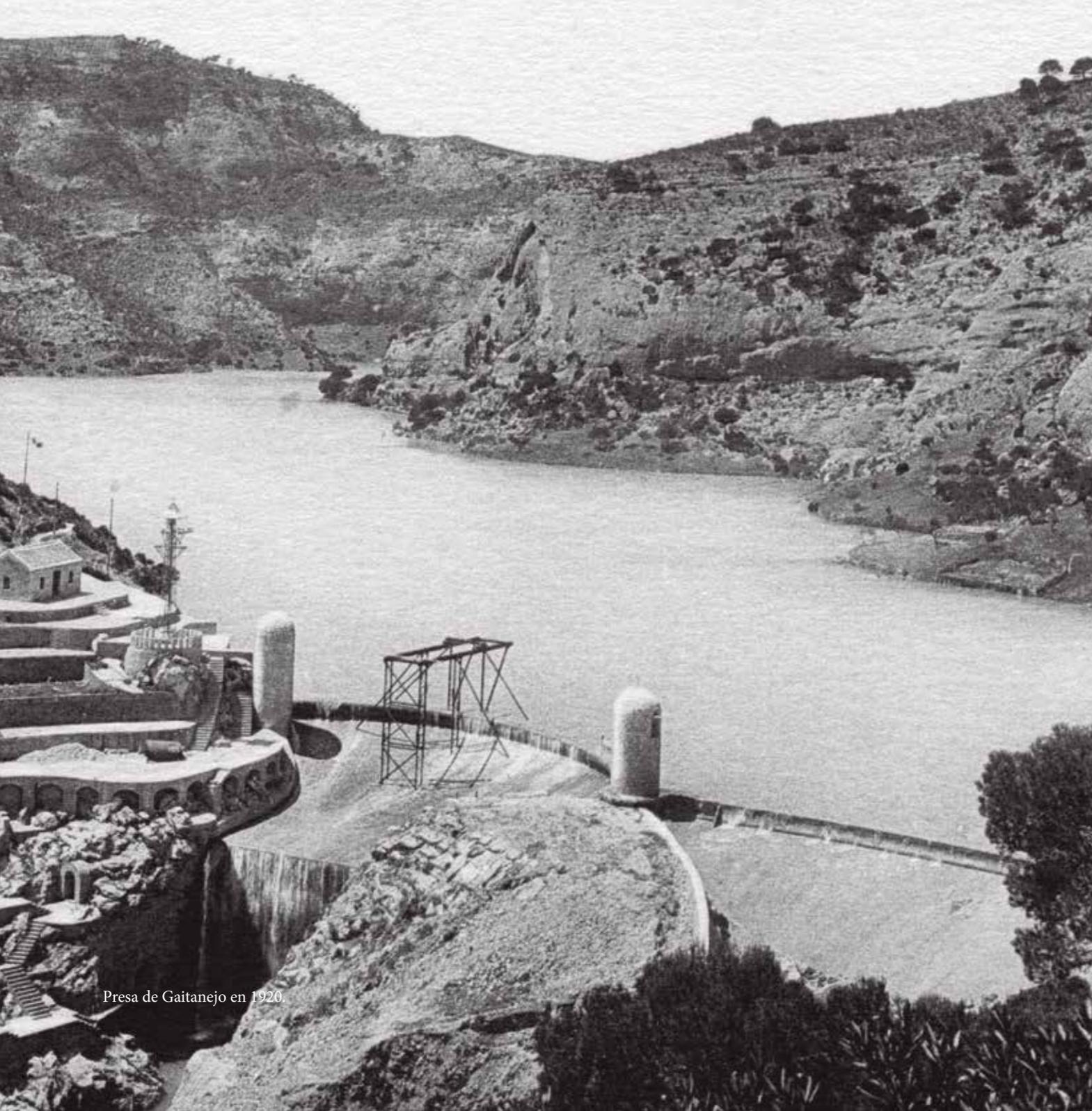
Cenador junto al embarcadero de la Casa Administración en el Pantano de El Chorro.
Al fondo las cumbres de la Sierra de las Nieves.

La nueva sociedad Hidroeléctrica del Chorro tenía como objetivo, además de suministrar luz y fuerza motriz a la ciudad de Málaga, proporcionar agua a una industria agraria que, si bien aún no existía, podría llegar a desarrollarse si contaba con suficiente riego y electricidad. Además de constituir un gran logro de la ingeniería hidráulica, el Salto de El Chorro fue un notable éxito empresarial y pronto la Sociedad que se creó con esa finalidad comenzó a producir electricidad que se vendía a un precio sin competencia en Málaga.

Cuando Benjumea, a principios del siglo XX, acomete la dirección de las obras hidroeléctricas, el caudal que usaba para la canalización que suministraba a la Central era el que regulaba las pequeñas presas de Gaitanejo y el azud de las Cambutas, que permitieron, por una parte disponer de una limitada producción hidroeléctrica y, por otra, regular la cantidad de agua que entraba en el canal destinado a las turbinas.

Estas dos presas acumulaban muy poco caudal y al estar situadas justo antes de las gargantas pero después de la unión de los tres ríos Guadalhorce, Turón y Guadalteba, no resolvían el problema del estiaje de los ríos, ni las grandes avenidas producidas por las tormentas en el cuadrante norte de la provincia de Málaga. En definitiva, no eran presas para acumular o embalsar agua, sino para poner en marcha una Central que se diseñó y se construyó en un tiempo record.

Benjumea, no obstante, tuvo, desde el principio, la necesidad de construir una gran presa que permitiera acumular grandes caudales de agua durante varios años, garantizando la producción energética, el abastecimiento de agua potable y el riego durante el verano.

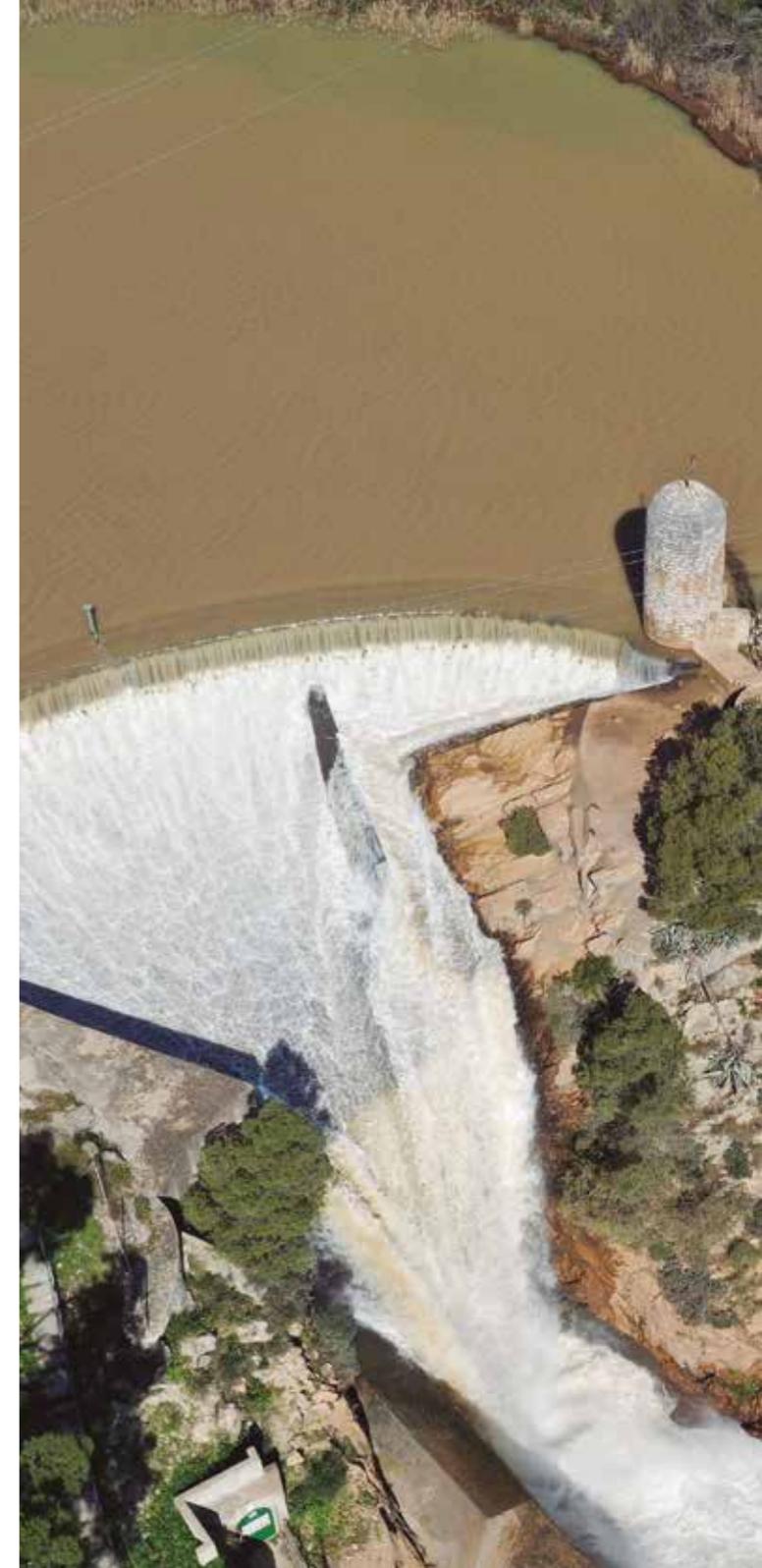


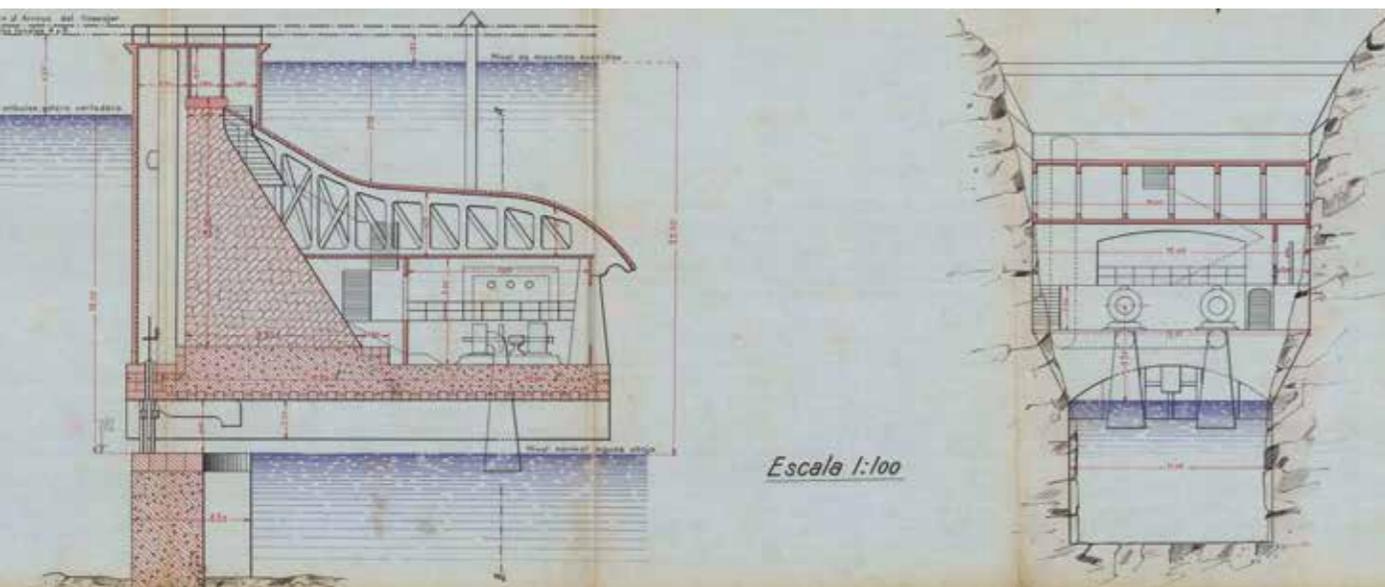
Presa de Gaitanejo en 1920.

Tras los estudios geológicos pertinentes, se decide situar esa presa, pese a las primeras evaluaciones que aconsejaban encajarla en el primer cañón del Desfiladero de los Gaitanes, en la cerrada del río Turón, un par de kilómetros aguas arriba del inicio del Caminito del Rey. Dos fueron las causas de este cambio: la primera, los estudios geológicos que pusieron en evidencia las dificultades con el drenaje de las calizas, cuyo funcionamiento hipogeo es incapaz de acumular agua o actuar como un sistema impermeable, por culpa de su diaclasado (grietas internas). La segunda, el hecho físico de que una presa a la puertas del Desfiladero inundaría los túneles del ferrocarril a su paso por el Chorro, inutilizando esta línea de comunicación imprescindible para Málaga.

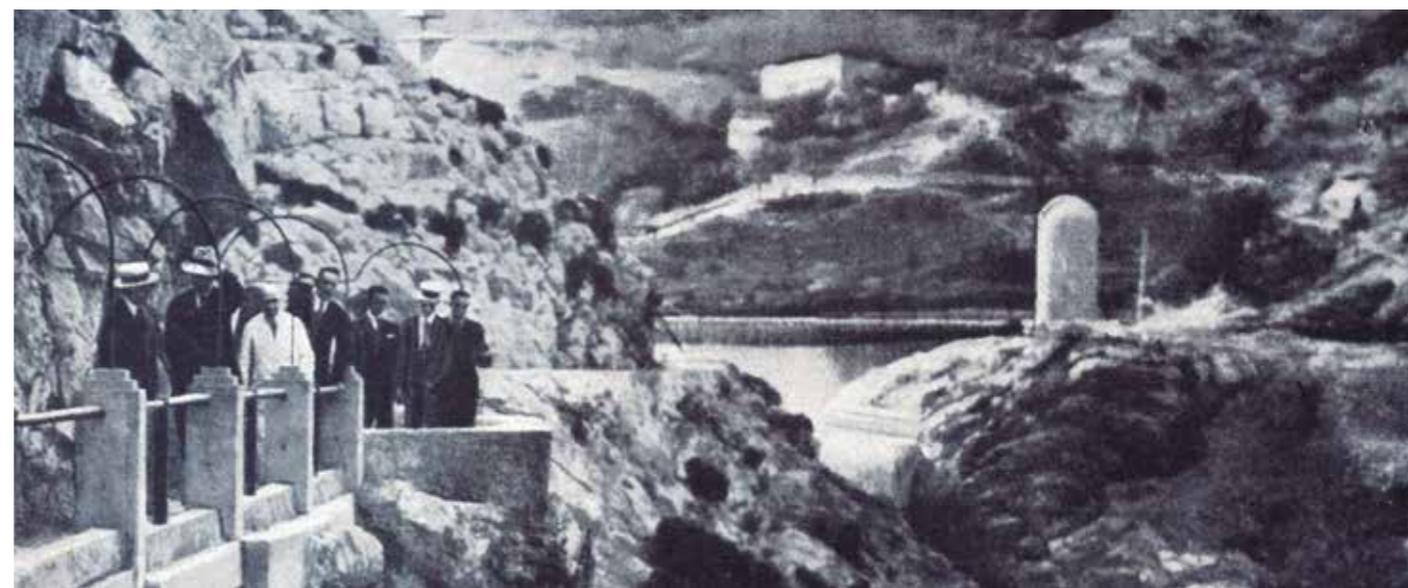
La Presa y Pantano de El Choro se diseñó, por tanto, en una zona de areniscas impermeables, situadas en el término de Ardales y antes de la junta de los ríos Guadalteba y Guadalhorce. Las obras se iniciaron en 1914 bajo la dirección de Benjumea y finalizaron en 1921 con la firma del acta final por parte del Rey Alfonso XIII. Para la gigantesca presa se hizo necesaria la energía producida por la Central de Gaitanejo, la construcción de una fábrica de cemento y de un desvío y un apartadero ferroviario a pie de la obra

Presa de Gaitanejo en la actualidad.





Presas de Gaitanejo - diseño interior



La presa de Gaitanejo y la entrada a los Balconillos en los años veinte del siglo pasado.



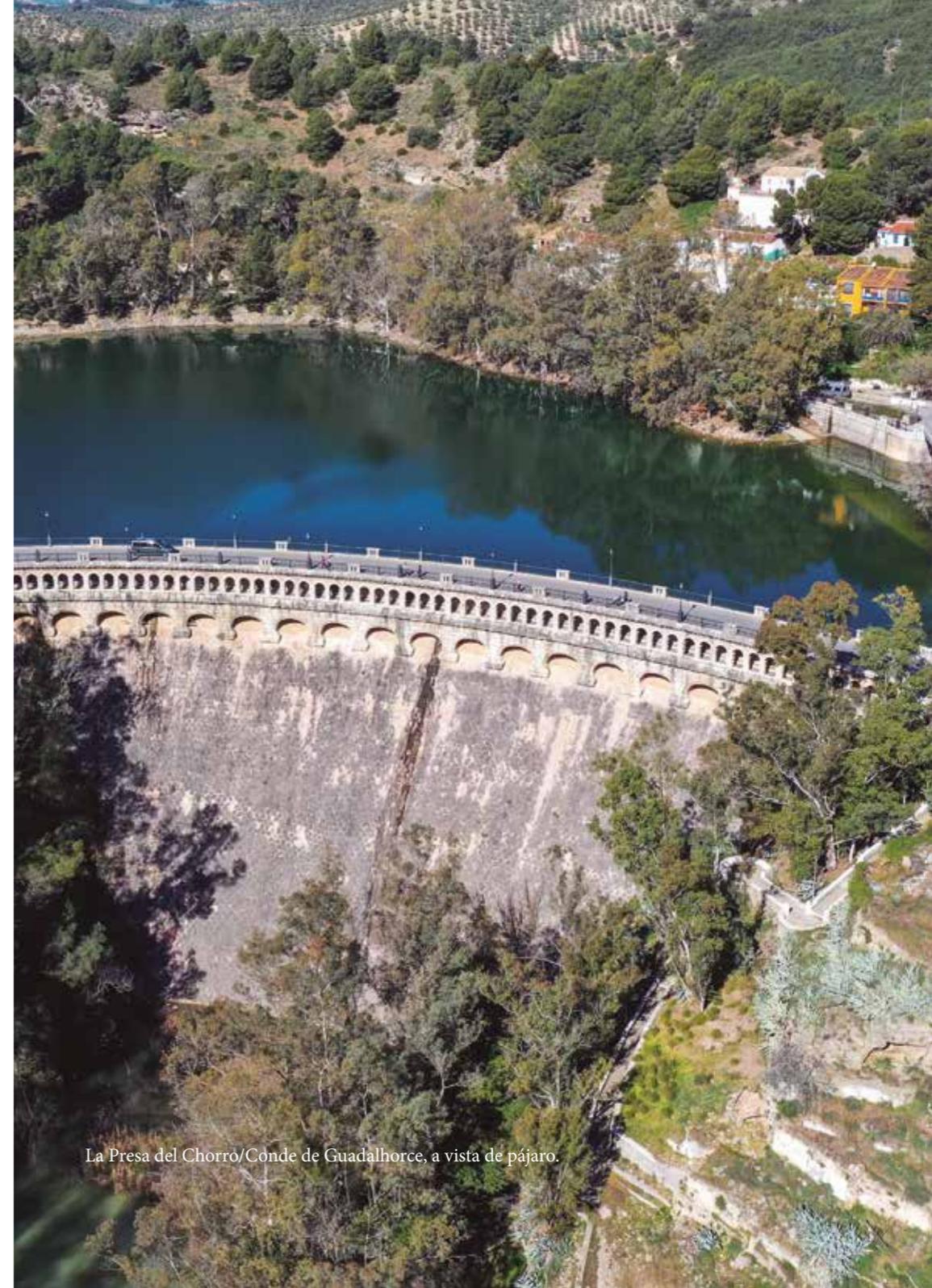
Interior de la Presa de Gaitanejo



Maqueta que representaba el funcionamiento de las dos presas. Benjumea la mostraba a los visitantes de la Casa Administración, donde estuvo hasta 1936.

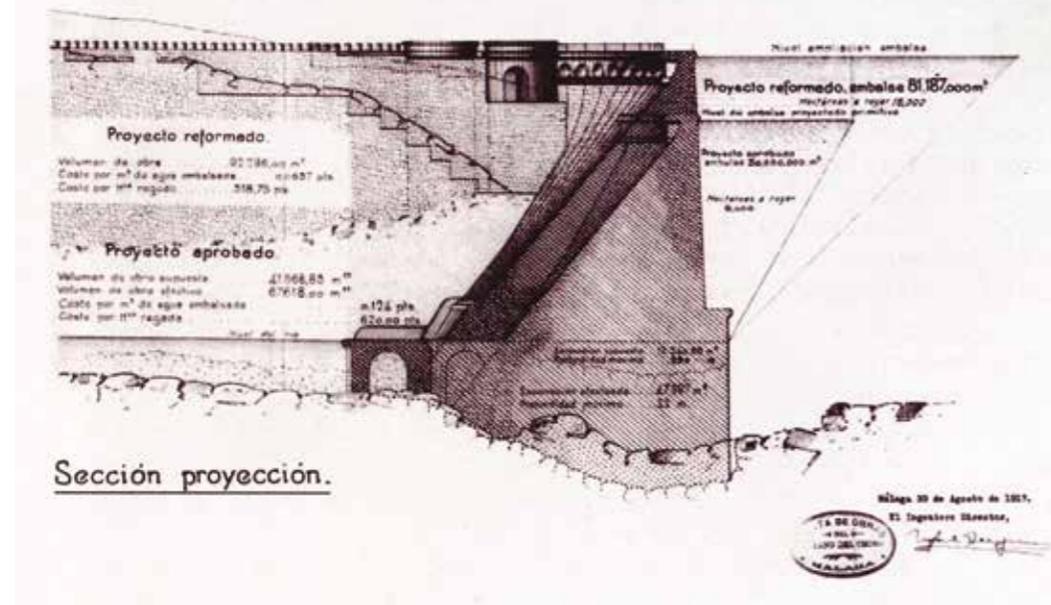
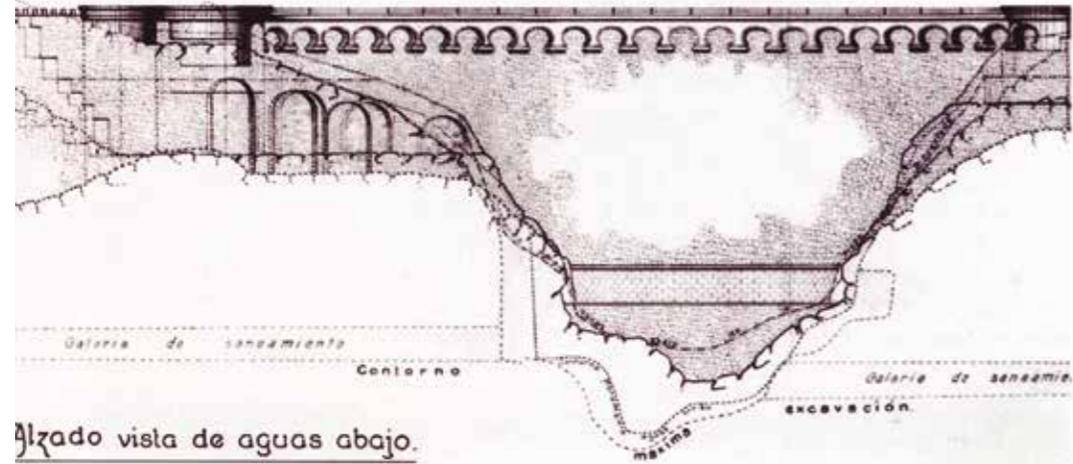


Vista del Pantano de El Chorro y el Valle del río Turón. En primer término los emblemáticos rincones de Parque Ardales.



La Presa del Chorro/Conde de Guadalhorce, a vista de pájaro.

Proyecto reformado del Santano del Chorro.



Dibujos del alzado y perfiles de las obras de la Presa de El Chorro, realizados por el ingeniero Rafael Benjumea



Rafael Benjumea en su despacho de la Casa Administración.

119. EL CHORRO (Malaga) — Pantano en el Rio Turrón

L. Roisin, fot. - Barcelona



Presas de El Chorro y cola del embalse de Gaitejano en los años veinte del siglo pasado.



Inicio de los cimientos de la Presa de El Chorro en 1914.



(en el Coscojal), haciendo posible la provisión de materiales de construcción proveniente de toda España. Hay que recordar que esta presa se construye durante la Primera Guerra Mundial, lo que supuso una carencia importante de materias primas y maquinarias y, sin embargo, marcó un hito en la obra industrial de Europa. Los muchos operarios empleados durante la obra se fueron alojados en casas cuevas y algunas edificaciones que rodeaban la presa, convirtiéndose en el embrión del poblado de El Chorro, actualmente Ba-

rriada de los Embalses de Ardales. Se construyó una cantina para el personal y un economato, así como una escuela y una capilla.

La presa fue tomando forma y altura, más de cincuenta metros sobre el cauce del río Turón y 130 metros de longitud de la curva de coronación. Es una presa de gravedad, rellena de hormigón ciclópeo y recubierta con mampostería encajada a medida, confiriéndole un aspecto monumental del que carecen otras grandes presas. La coronación se remató con una arquería ciega que aligeraba la gigantesca obra y la dotaba de una belleza impropia para sus objetivos.

La gran obra conllevaba la construcción de un sistema de aliviaderos de superficie, una compuerta de fondo y una galería que ponía en marcha una central hidroeléctrica. El pantano de El Chorro almacenaba, originalmente, sesenta hectómetros cúbicos de agua. En su origen se construyó un canal de trasvase entre la localidad de Peñarrubia (río Guadalteba) y el propio embalse de El Chorro, lo que mantenía lleno el pantano todos los años gracias al aporte de los dos ríos (Turón en su totalidad y Guadalteba a través de un canal). La obra se remató con un recrecido que dirigió Francisco Benjumea, hijo del primero, tras la Guerra Civil. Actualmente, el embalse acumula unos ochenta hectómetros



cúbicos y remonta casi nueve kilómetros hasta muy cerca del casco urbano de Ardales.

Benjumea construyó, desde el principio, un edificio destinado a "Casa Administración", desde el que dirigió las obras, instalando allí la maqueta de sus presas y su despacho, la sala de planos y un pequeño salón-comedor donde atendía a las visitas. La Casa disponía de dormitorios porque

el ingeniero y su familia los utilizaron frecuentemente durante la obra.

Aguas abajo de la Presa, el pequeño embalse de Gaitanejo almacenaba cuatro hectómetros cúbicos de agua, embalsada durante dos kilómetros de longitud y sólo sesenta metros de ancho. Estaba recorrido, en su margen izquierda por el trazado ferroviario eléctrico que Benjumea



El Rey recorre el tramo de Gaitanejo en dirección a la Presa de El Chorro.



planeó desde la nueva estación/apartadero de El Coscojal hasta el pie de la gran obra. Se hizo necesario construir un puente-viaducto en el punto de confluencia de los ríos Guadalteba y Guadalhorce con el Turón. El puente fue destruido por una tormenta de los años cuarenta que aterró con sedimentos la capacidad del embalse de Gaitanejo.

La presa de Gaitanejo es una obra de gran interés tecnológico. Diseñada por el ingeniero Benjumea para el autoabastecimiento hidroeléctri-

co durante todos los años de construcción, la encajó en las angosturas previas al Desfiladero en un estrecho edificio de algo más de treinta metros de ancho por veinte de profundo. Esta presa se construyó como un gran contenedor de la propia central y a la vez como aliviadero de superficie por rebosadero. La solución arquitectónica de aunar en un mismo edificio las tres funciones: presa-embalse, central y rebosadero, es muy singular y la convierten en un ejemplo de las nuevas tecnologías de principios del siglo

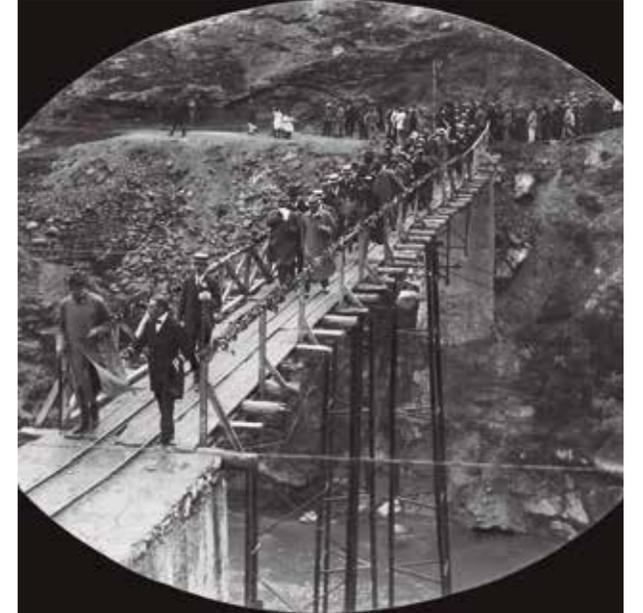
Puente de la Junta de los Ríos, que unía el apartadero del ferrocarril del Coscojal con la Presa de El Chorro. Desapareció en una tormenta de los años cuarenta del siglo pasado.



Momento de la firma del Acta de terminación de las obras el 21 de mayo de 1921, en el Sillón del Rey.



S. M. el Rey en el acto de la colocación de la última piedra del pantano del Chorro, en el río Turón.



XX. Benjumea, además, incluyó una de sus genialidades diferenciadoras: la pared rebosadero la convirtió en un muro acristalado que permitía ver caer el agua desde dentro de la central. El impacto que produce este alarde de la ingeniería en funcionamiento es, sin duda alguna, inolvidable.

Benjumea había conseguido todos sus objetivos:

- Una gran central hidroeléctrica destinada al consumo de Málaga ciudad y su entorno.
- Dos pequeñas centrales para abastecimiento

de los pueblos del interior.

- Un canal que era capaz de transportar hasta diez mil litros de agua por segundo, destinado al consumo o a los regadíos.
- Un embalse con capacidad suficiente para evitar las sequías estivales y garantizar el suministro y el crecimiento de la gran industria hidroeléctrica.

Los resultados de estas obras llegaron a Madrid y, pese al conflicto político derivado de la Guerra de África, el Rey se interesa por el personaje

El Rey, de pie, observa a Benjumea, agachado, en el instante de la bajada de la "última piedra".
El Rey y el Ingeniero dirigiéndose a la Central de pie de presa.

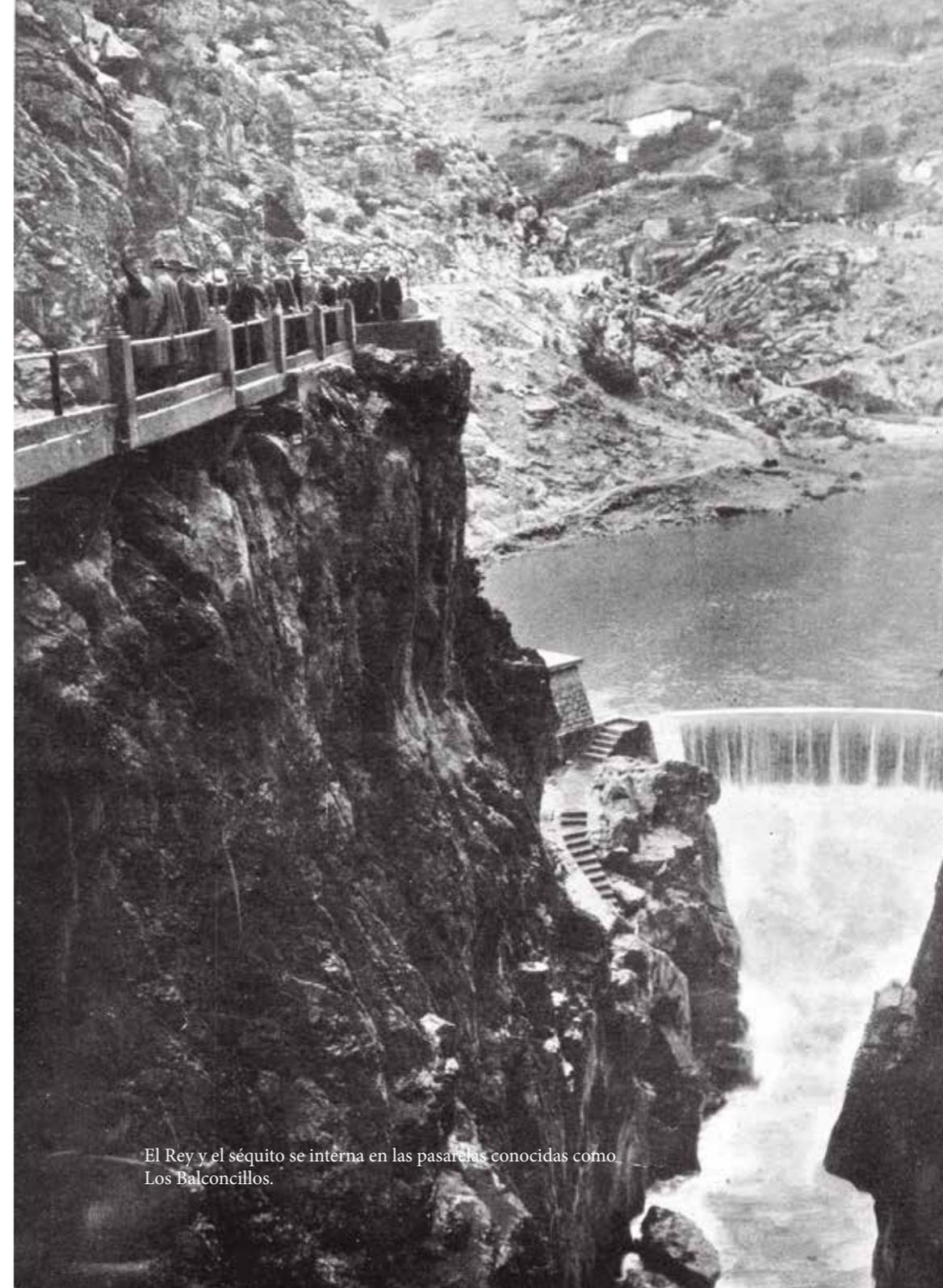


y programa una visita para conocer su obra, con la idea de aplicar estas soluciones en el resto de España.

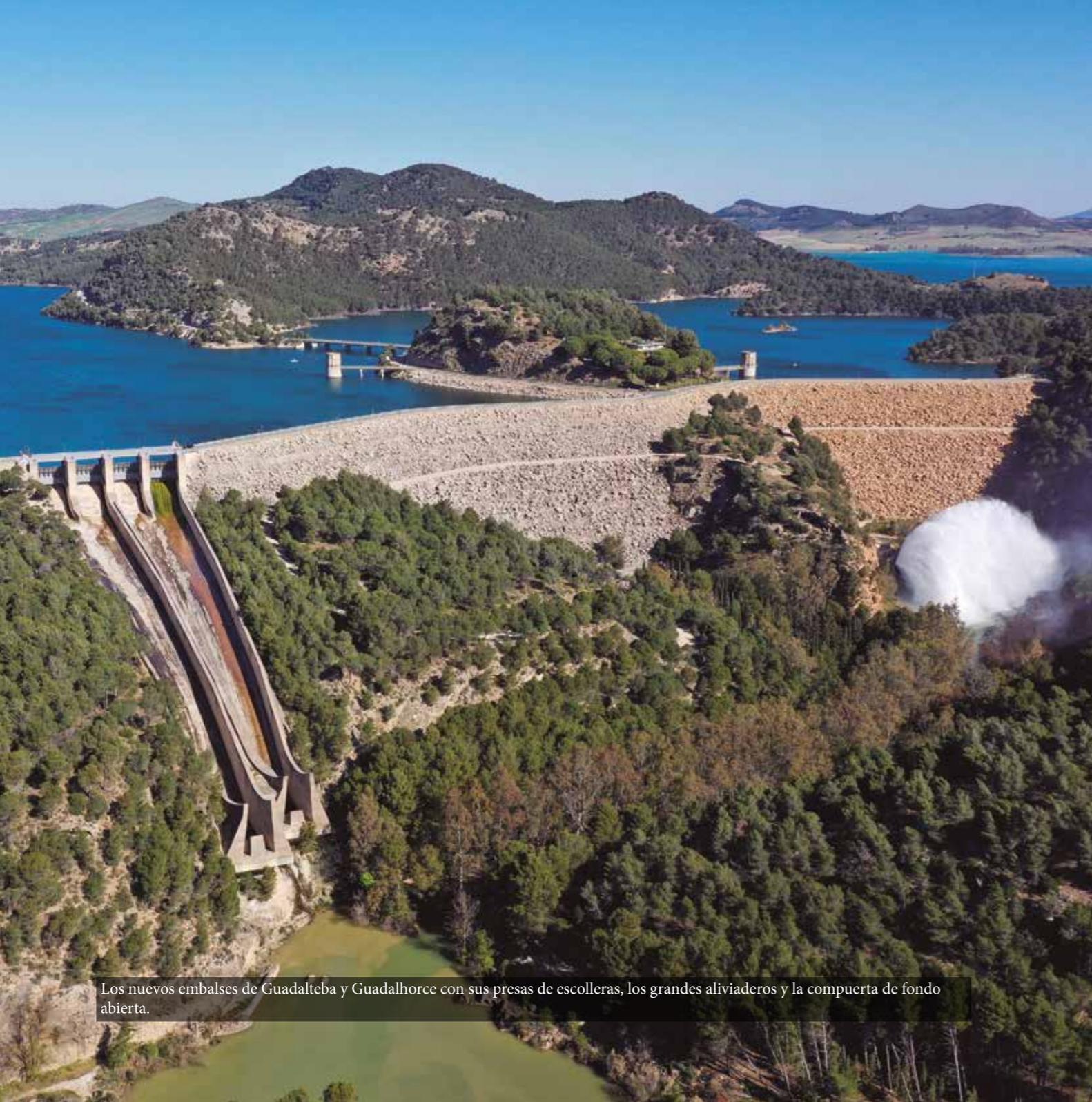
La visita se realizó el 21 de mayo de 1921. El Rey llegó en ferrocarril hasta la Estación de Gobantes (Peñarrubia), dirigiéndose en coche hasta la cola del embalse, muy cerca de Ardales, donde se subió a una embarcación a motor que recorrió todo el pantano hasta la coronación. Benjumea había construido un embarcadero muy cerca de la Casa Administración y allí desembarcó el monarca con el ingeniero y el ministro de Fomento. Para atender el almuerzo se había preparado una carpa y un catering preparado por un restaurante de Madrid. Unos chaparrones deslucieron los actos que continuaron en la propia presa, las autoridades formaron un semicírculo en torno a un gran sillón labrado en caliza que usó el Rey para firmar el acta de terminación de las obras. Una copia de este documento, monedas y unos periódicos se introdujeron en una caja dentro de un gran sillar que colgaba de una grúa eléctrica y que fue colocado por el monarca, los políticos y algunos trabajadores, bajo la atenta mirada de Benjumea. El acta decía:

“Reinando la Católica Majestad de Alfonso XIII, el día 21 de mayo de 1921, se terminaron las obras del Pantano del Chorro, y fue colocada la

El Rey navega por el Pantano de Gaitanejo, junto al Puente de la Junta de los Ríos, en dirección a la Presa de Gaitanejo y los Balconcillos.



El Rey y el séquito se interna en las pasarelas conocidas como Los Balconcillos.



Los nuevos embalses de Guadalteba y Guadalhorce con sus presas de escolleras, los grandes aliviaderos y la compuerta de fondo abierta.

última piedra por la augusta mano del monarca español, por cuya importante vida hicieron votos todos los que se honran estampando su firma a continuación”

Tras los discursos, la comitiva bajó al pie de la presa de El Chorro y allí volvió a otra embarcación que llevó a los políticos y al ingeniero hasta la presa de Gaitanejo. Tras recorrer la presa y ver el funcionamiento de la misma a través de la cristalera, el grupo, ya menos numeroso, afrontó las pasarelas del primer cañón del Desfiladero y comprobó el funcionamiento del Canal. Al llegar al segundo desfiladero, el Rey y el resto del grupo atravesaron el cañón por el puente de la Cueva del Toro y subieron al tren que les esperaba en el andén, recorriendo tranquilamente los viaductos y túneles que, desde las paredes de Antequera, daban vistas al interior del Desfiladero. Todo el grupo se apeó en la Estación de El Chorro y en coche fue hasta la Central Hidroeléctrica, ya en el término de Álora. Allí tomó un té en el chalé de Benjumea y volviendo al tren, emprendió el regreso con dirección a Pízarra y Málaga.

Se conservan numerosas imágenes de esta visita que tuvo dos importantes consecuencias: la primera es que a Benjumea el Rey lo nombró Conde de Guadalhorce y después Ministro de Fo-

mento; la segunda es que la visita a las pasarelas se convirtió en un atractivo para la ciudadanía de los años veinte y fue el pueblo el que rebautizó a los antiguos Balconcillos como Caminito del Rey. En el año 1953, tras la muerte de Rafael Benjumea, el Consejo de Ministros determinó el cambio de nombre del Pantano del Chorro, que pasó a denominarse Embalse Conde de Guadalhorce.

Tras el aumento demográfico de Málaga y la Costa del Sol, se hizo necesaria la ampliación de los embalses existentes. Entre 1966 y 1973 se construyeron dos presas y se modernizó toda la gestión hidroeléctrica, lo que conllevó la automatización del sistema hidroeléctrico, la sustitución del canal por un tubo forzado subterráneo, la demolición de la antigua Central y la jubilación anticipada de todo el personal de mantenimiento. El resultado, el abandono de la antigua pasarela que recorrió el Rey y que ya, a partir del año 1973, no recibió mantenimiento alguno. El deterioro tuvo su culminación con el cambio de siglo y con las tentativas de las instituciones para su recuperación, conseguida, finalmente en 2015.



APOYO A LA CANDIDATURA

Centro de Recepción de Visitantes en el Puerto de las Atalayas sobre el Pantano de El Chorro. Al fondo la Sierra de Peñarrubia.

EL NECESARIO APOYO A LA CANDIDATURA

Desde la Diputación Provincial de Málaga entendemos que el Caminito del Rey y su entorno es un legado natural, histórico, industrial y cultural que ha llegado al siglo XXI como una herencia para toda la sociedad actual. Málaga puede sentirse orgullosa de este territorio que ha sabido transformarse en un recurso de reconocido prestigio mundial, razón por la cual debemos conservarlo para uso y disfrute de las generaciones venideras.

Desde el convencimiento de su carácter singular como valor universal excepcional, la Diputación de Málaga quiere hacer copartícipe a toda la ciudadanía de este proyecto que ahora se inicia y que tendrá su final el día que todo este legado sea considerado Patrimonio Mundial UNESCO.

Vuestra adhesión es fundamental, hay que iniciar el Caminito juntos y recorrerlo unidos hacia el objetivo final. Si quiere apoyar la candidatura suscriba la adhesión y envíela a:

Diputación de Málaga. Plan Unesco Caminito del Rey

Servicio de Medio Ambiente y Promoción del Territorio

Calle Pacífico, nº 54

29004 MÁLAGA

Carlos Vasserot

Jefe del Servicio de Medio Ambiente y Promoción del Territorio. Diputación de Málaga

Pedro Cantalejo

Director de Patrimonio del Ayuntamiento de Ardales

Mariló Recio, Antonio Cuñado y Sonia Cerbán,

Equipo técnico del Servicio de Medio Ambiente y Promoción del Territorio.

Diputación de Málaga.

Málaga 2019



BIBLIOGRAFÍA

El futuro del Caminito del Rey pasa por este singular edificio que canalizará la recepción e información de los visitantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. 1997: Entre el feudalismo y el Islam. Umar ibn Hafsún en los historiadores, en las fuentes y en la historia. Universidad de Jaén.
- ALARCÓN DE PORRAS, F. 2000: Historia de la Electricidad en Málaga. Editorial Sarriá. Málaga.
- ALFARO GUTIÉRREZ, P. 1921: Crónica del viaje de S. M. el Rey D. Alfonso XIII a Málaga. Ayuntamiento de Málaga, Imprenta Ibérica. Málaga.
- BESTUÉ CARDIEL I. y PÉREZ MARRERO, J. 2009: Ayer y hoy del Desfiladero de los Gaitanes y el Caminito del Rey. Plan de Dinamización Turística del Entorno de los Embalses Guadalhorce-Guadalteba. Málaga.
- BROTONS PAZOS, J. 1999: El embalse del Chorro, un hito en la política hidráulica en el umbral del siglo XX. Ministerio de Medio Ambiente. Confederación Hidrográfica del Sur. Málaga.
- CANTALEJO DUARTE, P. 2006: Naturaleza y seres humanos en la comarca del Guadalteba. Editorial La Serranía. Málaga.
- CANTALEJO DUARTE, P. 2016: Guía para visitantes del Desfiladero de los Gaitanes, Caminito del Rey (El Chorro). Ardalestur Ediciones. Málaga.
- CANTALEJO DUARTE, P. y otros. 2006: La Cueva de Ardales. Arte prehistórico y ocupación durante el Paleolítico superior. CEDMA. Diputación de Málaga.
- DURÁN VALSERO, J. J. 2007: Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga. CEDMA. Diputación de Málaga.
- ESPEJO HERRERÍAS y otros. 1994: Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales. Revista de Arqueología número 161. Madrid.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, C. 2013: El Desfiladero de los Gaitanes. Ediciones del Genal. Málaga.
- MACHUCA SANTA-CRUZ, L. 2016: La recuperación del Caminito del Rey. La singularidad de un proyecto. SANDO, S. A. Málaga.

- MARTÍN GAITE, C. 1977: El Conde de Guadalhorce, su época y su valor. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 1998: Un espacio de frontera: fortalezas medievales de los valles del Guadalteba y Turón. Universidad de Málaga.
- RAMOS MUÑOZ, J. y otros. 1992: El Neolítico en las Cuevas de Ardales. El Abrigo de Gaitanejo, en Cueva de Ardales su recuperación y estudio. Ayuntamiento de Ardales.
- ROMERO GONZÁLEZ, M y otros. 2002: Comarca del Guadalteba. Los Embalses. Ardales. Aneax Ediciones. Málaga.




CAMINITO DEL REY

PASEO NATURAL

Desfiladero de los Gaitanes


Excmo.
Ayuntamiento de Areñaza


Excmo.
Ayuntamiento de Abaño


Excmo.
Ayuntamiento de Antigua


Excmo.
Ayuntamiento de Campillo


Asociación Ediciones